

**CONEXIONES AMERICANAS DE LOS PROTAGONISTAS DE LOS SITIOS  
DE ZARAGOZA**

**SEGUNDA PARTE: DESPUES DE LOS SITIOS**

**Ricardo Pérez Gómez**

<b>INDICE</b>	<b>Página</b>
Introducción	4
Los que irán a México, Centroamérica y Filipinas:	7
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Francisco Xavier Mina y Larrea: romanticismo puro y duro</li> <li>• Mariano Renovales y Rebollar: lo que se llama perder el rumbo</li> <li>• Juan Antonio de Tornos y Cagigal: intentando cuadrar el círculo</li> <li>• Andrés Boggiero Spottorno: a las greñas con sus superiores</li> <li>• Juan Bustamante y Guerra: inflexible cuñado de la condesa de Bureta</li> <li>• Antonio Valero de Bernabé y Pacheco: cuando la patria son las ideas</li> <li>• Mariano Carrillo de Albornoz y Archer: otro cuadrando el círculo</li> <li>• Luis de Echevarría y Alberdi: hasta el final en México</li> <li>• Vicente Boggiero: con el último de los conquistadores</li> <li>• Manuel Félix Camus y Herrera: en las tranquilas Filipinas</li> <li>• Gerónimo Piñeiro de las Casas: del timbo al tambo por la política</li> </ul>	
Los que irán a las Antillas, Venezuela y Quito:	21
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomás Renovales y Goicolea: el asesino de Bolívar</li> <li>• Agustín Noguerras Pitarque: de sitiado a sitiador</li> <li>• José Bellido Monreal: en la tranquila Cuba</li> <li>• José Navarro y Herrera: haciendo progreso en Puerto Rico</li> <li>• José Calixto de Ojeda: también en el tranquilo Puerto Rico</li> <li>• Carlos de Montufar y Larrea: el triste sino del destino</li> </ul>	
Los que irán al Perú:	26
<ul style="list-style-type: none"> <li>• José Gabriel de Moscoso y Moscoso: víctima de la venganza</li> <li>• Domingo José de la Mar y Cortázar: por todos alabado y criticado</li> <li>• José de la Serna y Martínez de Hinojosa: el triunfador derrotado</li> <li>• José Carratalá Martínez: protagonista malvado en la televisión</li> <li>• Vicente Ferraz y Barrau: insistente y convencido</li> <li>• Antonio de Tur y Burrueta: o la guerra fratricida</li> <li>• Pedro Aznar Martín: hasta el final en Perú</li> </ul>	
Los que irán a Chile y el Río de la Plata:	37
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Francisco Casimiro Marcó del Pont Méndez: el prisionero de Spandau</li> <li>• Vicente San Bruno Rovira: un fraile con el diablo metido en el cuerpo</li> <li>• Joaquín Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo: o la guerra a muerte</li> <li>• José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo: con mejor suerte que el otro</li> <li>• Rafael Maroto Yserns: futuro carlista con consuegro masón y separatista</li> <li>• Antonio Ibarz Faure: prisionero de los indígenas</li> </ul>	

Franceses y bonapartistas en las Américas:	44
<ul style="list-style-type: none"><li>• Charles Lefebvre-Desnouettes: de la gloria a la ruina</li><li>• Pierre Douarche: lo que se dice no dar pie con bola</li><li>• Alexandre François Fourchy: una revolución de aventuras</li><li>• Konstanty Pawel Malczewski: un mariachi polaco</li><li>• Nicolas Colot, Sebastian Poe y Romain Chompré: corsarios y caudillos</li><li>• George Beauchef Isnel: un francés en Zaragoza, héroe nacional en Chile</li><li>• Antoine Pierre Saguiet Veron: espía, ilustrado y millonario</li><li>• Antonio María Correia de Sa e Benevides: luso o brasileño, a convenir</li><li>• Andrea Pignatelli di Chierchiera: mezclando revolución y negocios</li><li>• Felipe Senillosa Ardevol: una defección para bien</li></ul>	
Apéndice imprevisto	61
<ul style="list-style-type: none"><li>• Juan de Lartigue: el que traiciona dos veces</li></ul>	
Discusión	65
Fuentes	70

## INTRODUCCION

Si un grupo significativo de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza tenía conexiones previas con las Indias<sup>1</sup>, bien fuere porque habían nacido o sido criados allí, porque las habían visitado o estado viviendo allí, porque tenían familiares cercanos viviendo allí para el momento en que combaten en los Sitios o porque, simplemente, habían tenido en el pasado algún ancestro directo que en ellas había vivido, no serán pocos los que irán a las Américas después de la capitulación de Zaragoza o incluso antes, justo después del primero de los asedios. Algunos irán, incluso, antes de haber concluido la guerra contra los franceses, mientras que otros lo harán una vez terminadas tanto ésta como las guerras de independencia hispanoamericanas, estas últimas, motivo principal del viaje trasatlántico de la mayoría de quienes allí irán. En el ensayo que sigue a continuación, se presentan y comentan de manera resumida y con propósito ilustrativo las biografías de algunos de ellos, concluyendo de la mano de la prosopografía histórica la presencia en éstas de acontecimientos significativos del espacio y tiempo histórico en el que se dan. La historia no es sólo la historia de las personas, de los héroes y contrahéroes, pero tampoco se puede entender sin ellos, pues no dejan de ser ellos quienes motorizan los cambios, en muchas ocasiones de manera sorprendente, transformacional<sup>2</sup>. Los aportes de la biografía y la prosopografía proporcionan información valiosa con la que elaborar el imaginario personal de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza, pero sobre todo para entender el fenómeno del viaje trasatlántico como parte de un proceso amplio y complejo, dando pie a indagar en otras dinámicas históricas cuya presencia queda reflejada.

De entrada, es lógico suponer que entre los héroes de los Sitios que marcharán a América estarán la mayoría de los hispanoamericanos que habían defendido la capital maña, mas no necesariamente será así. Ni los mexicanos Manuel Tiburcio Bayo García de Prado y Bernardo Carrillo de Albornoz y Archer, ni los venezolanos José Cortines Espinosa, Vicente González Moreno y Antonio Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, ni el quiteño Luis Veyán Aparicio, ni el chileno Juan Miguel de Quiroga Azpeolaza, ni los rioplatenses Rafael del Pino y Vera y Justo Rufino de San Martín Matorras, ni el dominicano Manuel Antonio Azlor de Aragón y Villavicencio, ni los hermanos filipinos José y Manuel Arnedo y Antillón, ni el cubano-argentino Agustín de Arredondo y Mioño, ninguno de ellos regresará a las Indias y eso que, salvo Cortines, Primo de Rivera y los hermanos Arnedo, todos tenían familia muy cercana viviendo allá. Lamentablemente, tampoco lo harán el chileno Juan de Pusterlá y Lerín ni el rioplatense Francisco de Betbecé y Llano de Pesoa, pues habían muerto combatiendo en los Sitios<sup>3</sup> y en cuanto al filipino Bartolomé

---

<sup>1</sup> Ricardo Pérez Gómez, *Conexiones americanas de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza...*

<sup>2</sup> James MacGregor Burns, *Leadership...*

<sup>3</sup> Para obtener información biográfica sobre éstos y otros protagonistas con conexiones americanas antes o después de su presencia en los Sitios, pueden consultarse como fuente inicial y básica, además de la obra antes citada del autor, los diccionarios biográficos existentes editados por academias y sociedades de historia. En cuanto a sus actuaciones más relevantes en los Sitios de Zaragoza, se puede conseguir información en Mario de la Sala-Valdés y García Sala, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809)* y en [www.asociacionlossitios.com](http://www.asociacionlossitios.com)

Luis Solano, no se han conseguido noticias suyas al respecto, desconociéndose que hará después de los Sitios.

De estos indianos que se quedarán ya definitivamente en la España cislántica, la mayoría continuará sus carreras militares de manera exitosa y algunos hasta entrarán en la política interna española, como los casos del filipino José Arnedo que será diputado en Cortes, el venezolano Cortines que será gobernador de Barcelona, magistrado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y senador del reino, y el ecuatoriano Veyán que será gobernador de Zaragoza, Pamplona y Almería. Como es de preverse, el entrar en política suele llevar asociados enfrentamientos que en el siglo XIX español solían ser violentos. Así, los venezolanos Cortines y González Moreno combatirán en la primera guerra carlista en bandos opuestos: el primero, apoyará la regencia de María Cristina, en tanto que el segundo apoyará al pretendiente Don Carlos. Algunos, desafortunadamente, han pasado a la historia española por protagonizar episodios de venganza política. Así, González Moreno será conocido como “El verdugo de Málaga” por haber engañado al caudillo liberal Torrijos y una cincuentena de camaradas constitucionalistas que le acompañaban, engaño que acabará con el fusilamiento de todos ellos<sup>4</sup>. Por su parte, Veyán, ardiente liberal, será responsable del encarcelamiento por diferencias políticas de María Gabriela de Palafox y Portocarrero -esposa del mayor de los hermanos Palafox y marqués de Lazán-, encarcelamiento que llevará la muerte a la aristocrática dama<sup>5</sup>.

Sin embargo, otros criollos protagonistas de los Sitios sí regresarán a América, algunos a su patria chica, como serán los casos del ecuatoriano Carlos de Montufar y Larrea, el alto peruano José Gabriel de Moscoso y Moscoso y el filipino Manuel Félix Camus y Herrera, en tanto que otros lo harán, pero a tierras distintas, como el puertorriqueño Antonio Valero de Bernabé Pacheco, los hermanos hispanovenezolanos José y Joaquín Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo y el ecuatoriano Domingo José de la Mar y Cortázar. También viajarán al otro lado del océano héroes de los Sitios que ya conocían el continente americano, como el murciano Rafael Maroto Yserns, el vasco Mariano Renovales y Rebollar, el cántabro-aragonés Juan Antonio de Tornos y Cagigal y el ítalo-aragonés Andrés Boggiero Spottorno, si bien que ninguno de ellos lo hará a las provincias americanas en las que ya habían estado antes.

También viajarán otros españoles que nunca habían pisado las Indias, pero que para el momento tienen o habían tenido en el pasado reciente a familiares muy cercanos viviendo en ellas, como serán los casos del gallego de origen catalán Francisco Casimiro Marcó del Pont, el oscense Valentín Ferraz y Barrau y el vasco Tomás Renovales y Goicolea. Por último, a las Américas irán protagonistas de los Sitios de Zaragoza que ni habían nacido allí, ni allí habían sido criados, ni allí habían vivido ni allí tenían parientes cercanos: los navarros Francisco Xavier Mina Larrea y José Bellido Monreal<sup>6</sup>, el

---

<sup>4</sup> Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valuguera, “Vicente González Moreno” en *Diccionario Biográfico...*

<sup>5</sup> Mario de la Sala-Valdés y García Sala, *Ob. Cit.*

<sup>6</sup> Alguna fuente indica la posibilidad de que Bellido haya estado en América con el Regimiento de Luisiana antes de los Sitios de Zaragoza, pero no se ha podido confirmar

guipuzcoano Luis de Echevarría y Alberdi, el alicantino José de Carratalá Martínez, los valencianos Pedro Aznar Martín y Antonio Tur y Berrueta, los aragoneses Vicente San Bruno Rovira, Agustín Nogueras Pitarque, Antonio Ibarz Faure y José Casanova y Thomas –aunque de éste último se desconoce dónde irá a parar-, el andaluz José de la Serna y Martínez de Hinojosa, el también andaluz pero de linaje aragonés José Navarro y Herrera, el gallego Gerónimo Piñeiro de las Casas, el catalán Felipe Senillosa Ardevol y José Calixto de Ojeda, este último de gentilicio desconocido.

Pero no sólo irán a las Américas protagonistas españoles de los Sitios, porque también cruzarán el charco los franceses Charles Lefebvre-Desnouettes, Pierre Douarce, Alexandre François Fourchy, Nicolas Colot, Sebastian Boe, George Beauchef Inel, Antoine Pierre Saguier Veron y el portugués Antonio Maria Correia de Sá e Benevides, todos ellos integrantes de las tropas napoleónicas que asediaron la capital del Ebro.

También se incluyen en este estudio a familiares muy cercanos de los héroes de los Sitios, familiares que también combaten en la guerra de Independencia contra los franceses, aunque no en Zaragoza, como son los casos del cántabro José Bustamante y Guerra y el mexicano Mariano Carrillo de Albornoz y Archer, y que después cruzarán el Atlántico con destino americano. Y en este mismo sentido, pero en la otra cara de la moneda, se hace referencia al francés Romain Chompré y al polaco Konstanty Pawel Malczewski con familiares luchando en los Sitios, pero en las filas napoleónicas. Por no dejar, se decide incluir el curioso caso del afrancesado napolitano Andrea Pignatelli di Charchiera, pariente lejano de dos protagonistas de los Sitios: del afrancesado conde de Fuentes y de la patriota duquesa de Villahermosa. Por último, se presenta como apéndice imprevisto el caso de Juan de Lartigue, con conexiones americanas antes y después de los Sitios, y el intrigante caso del ingeniero Vicente Boggiero.

Es prácticamente seguro que no sólo serán los protagonistas de los asedios zaragozanos que aquí se reflejan los únicos que viajarán a América, pues el esfuerzo investigativo de los historiadores puede ofrecer nuevos nombres en el futuro. Además, como suele ocurrir en el trabajo historiográfico, al quedar fuera del foco colectivos distintos a los de las élites políticas y militares, es harto probable que entre esos viajeros que cruzarán el charco después de la capitulación maña se encuentren también muchos soldados rasos y voluntarios que habían combatido en las calles zaragozanas contra el francés y que se alistarán después en los ejércitos expedicionarios con destino a las Américas. Sacarlos del anonimato suele resultar mucho más difícil...

## LOS QUE IRAN A MEXICO, CENTROAMERICA Y FILIPINAS

Una figura relacionada con los Sitios de Zaragoza que tendrá presencia importante en la independencia mexicana, así como trato personal con el prócer por excelencia de las independencias americanas Simón Bolívar, es el célebre guerrillero **Francisco Xavier Mina**<sup>7</sup> (1789-1817). Si bien Mina no tuvo participación directa en las luchas dentro de la sitiada capital aragonesa, tuvo un protagonismo importante en las protestas e marzo de 1808 contra Godoy de los estudiantes de Zaragoza, en cuya universidad se encontraba estudiando la carrera de derecho, las cuales fueron una de las mechas que desencadenaron el posterior levantamiento de la ciudad contra la invasión napoleónica. Tuvo Mina un papel importante durante los Sitios visitando Zaragoza en noviembre de 1808 y entrevistándose con Palafox para coordinar acciones guerrilleras contra las tropas napoleónicas, llevadas a cabo sobre todo en las Cinco Villas y la Jacetania.

Contrario al absolutismo de Fernando VII, Mina se exiliará en Londres, donde entrará en contacto con otros liberales tanto españoles como americanos que allí se encuentran. Será un inquieto fraile dominico novohispano y futuro prócer de la independencia mexicana allí exiliado de nombre Servando Teresa de Mier, que también había combatido en Aragón contra los franceses en las batallas de Alcañiz y Belchite, quien le convencerá de irse con él a México para apoyar la lucha de los independentistas. En este proyecto, contarán con el apoyo moral y logístico de importantes políticos de Inglaterra y Estados Unidos, apoyos que no siempre serán hechos realidad para frustración suya.

Llegado a las costas del noreste estadounidense a mediados de 1816 acompañado con un grupo de oficiales europeos ganados para su proyecto, Mina partirá hacia la costa del suroeste de Texas –entonces territorio perteneciente al virreinato de Nueva España– haciendo escala en la independiente Haití, país en el que solicitará apoyo de su gobierno al proyecto y donde conocerá y se entrevistará con un exiliado Simón Bolívar al que invita también a participar, invitación que es desechada por el venezolano, más interesado en sus propios proyectos independentistas. A principios de 1817, Mina, después de haber abandonado Texas, desembarcará más al sur, en la región costera de Nuevo Santander, para dar inicio a su campaña por la independencia mexicana. Allí dirigirá una proclama a los mexicanos explicando las motivaciones de su proyecto, el cual sustenta más en razones ideológicas y políticas que identitarias o nacionalistas. Algunas fuentes llegan incluso a involucrar a Mina, que tanto había combatido a José Bonaparte en la Península, en un proyecto para ofrecer al ahora exiliado hermano de Napoléon en los Estados Unidos la corona de un México independiente<sup>8</sup>.

Pero el siempre duro lenguaje de las armas suele ser más efectivo que el de las proclamas románticas y después de no mucho tiempo, a finales de ese mismo año de 1817, Mina

---

<sup>7</sup> Manuel Ortuño, *Xavier Mina. Un liberal español y su participación en la independencia de México...*

<sup>8</sup> Manuel Ortuño, “El supuesto encuentro de Xavier Mina con el ex rey José Bonaparte en Estados Unidos” en *Huarte de San Juan, Geografía e Historia ...*

será derrotado militarmente, apresado y fusilado, ejecución ésta que el siempre indescifrable destino dictará que sea llevada a cabo por soldados del Batallón de Zaragoza en el llamado Cerro de los Bellacos. También el destino dictará que el gobernador español de aquellas provincias novohispanas, el general Joaquín de Arredondo y Mioño<sup>9</sup>, fuese hermano de otro protagonista de los Sitios de Zaragoza, el capitán Agustín de Arredondo y Mioño, de heroicas actuaciones en la batalla de Tudela y defendiendo las posiciones españolas en los zaragozanos conventos de San José, Santa Mónica y San Lázaro.

Pese a tan corta y malhadada experiencia americana, Mina ha sido incorporado por la historiografía épica oficial de los nuevos estados americanos al altar de los héroes de la patria, en su honor se erigen estatuas y se identifican calles y plazas en México y sus hazañas serán poetizadas por Byron y Neruda.

*“Mina, de las vertientes montañosas  
llegaste como un hilo de agua dura.  
España clara, España transparente  
te parió entre dolores, indomable,  
y tienes la dureza luminosa  
del agua torrencial de las montañas.  
A América lo lleva el viento  
de la libertad española...”<sup>10</sup>*

Los restos mortales de Francisco Xavier Mina reposan en la Columna de la Independencia de la ciudad de México junto al de otros próceres.

Una especial consideración de entre quienes intentarán llegar al virreinato de la Nueva España merece la figura del vasco-argentino **Mariano Renovales** (1774-1820), célebre y muy popular comandante de caballería del Regimiento de Húsares de Palafox, cuya valentía y arrojo habían brillado en numerosas ocasiones durante los Sitios, como por ejemplo en el emblemático 4 de agosto de 1808 rechazando la incursión francesa dentro del casco urbano de Zaragoza o en la defensa del convento de San José durante el segundo de los asedios. No le será extraño a Renovales el continente americano<sup>11</sup>, pues en él había vivido desde que partió de la Península como un jovenzuelo emigrante de menos de veinte años de edad, en busca de mejor fortuna en el Río de la Plata, aceptando la invitación de uno de sus tíos allí afincado de manera exitosa dedicado al comercio. En Buenos Aires

---

<sup>9</sup> Juan Ramón de Andrés Martín, “Las tropas realistas del general Arredondo y la expedición de Mina tras la victoria de la fragata *Sabina* en mayo de 1817” en *Mélanges de la Casa de Velázquez* ...

<sup>10</sup> Pablo Neruda, *Canto general. Parte IV. Los libertadores...*

<sup>11</sup> Francisco Escribano, “Mariano Renovales: de Argentina a Cuba, una vida de novela”, *IV Ciclo de Conferencias, Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica...*



logró integrarse en la sociedad hasta el punto de que tuvo una importante participación en la lucha de los rioplatenses contra los intentos de invasión inglesa en 1806 y 1807; tanto es así que la razón por la que Renovales está presente en los Sitios de Zaragoza es debido a su designación como emisario del cabildo bonaerense para hacer llegar una serie de peticiones al gobierno de Madrid. A Renovales le gustaba lucir su antiguo uniforme del famoso Regimiento de Blandengues de Buenos Aires en los Sitios y después de la capitulación de Zaragoza, tras escaparse de los franceses que lo conducen a prisión en el vecino país, comandará en distintos actos de combate a antiguos integrantes de dicho contingente militar rioplatense incorporados dentro del ejército peninsular, apresados por los ingleses durante sus intentos de invasión del Río de la Plata y liberados después en la Península para luchar contra el ahora enemigo común francés<sup>12</sup>.

Al terminar la guerra y con su aureola de fama y popularidad por su actividad guerrillera ostigando a las tropas francesas durante la guerra, Renovales se verá involucrado en diversas conspiraciones políticas contra el absolutismo de Fernando VII por las que acabará siendo condenado a muerte. Exiliado en Londres, entrará en contacto con liberales españoles y americanos que allí hacen vida. Será desde la capital británica que Renovales, aparentemente ganado para la causa de las independencias americanas, escribirá a Simón Bolívar en 1817 ofreciendo sus servicios, solicitud aceptada por el prócer venezolano que le invitará a que viaje a Venezuela a tal fin. Sin embargo, de manera sorpresiva y contradictoria –tal y como sus contemporáneos describen que era también su carácter- Renovales optará meses después por acordar con el embajador español en Londres un confuso proyecto para liderar una expedición militar contra los independentistas mexicanos<sup>13</sup>.

El caso es que una vez llegado Renovales a Nueva Orleans, ciudad base acordada para organizar la susodicha expedición, el proyecto no acabará de cristalizar y según varias fuentes Renovales fungirá como una especie de agente doble, pasando información a uno y otro bando. Cabe decir en su descargo que la capital de Luisiana, para entonces ya parte integral de los Estados Unidos, es en aquellos años un hervidero de logias y sociedades políticas secretas dedicadas a la conspiración política contra el régimen español en América<sup>14</sup>. Sea como fuere, el capitán general de Cuba, Juan Manuel de Cagigal –pariente cercano de sus compañeros de luchas en los Sitios, los hermanos Juan Antonio y Luciano de Tornos y Cagigal- terminará por cortarles la financiación, descontento por los escasos resultados logrados.

---

<sup>12</sup> Horacio Guillermo Vázquez Rivarola, *El Batallón de Buenos Aires del Ejército de Galicia en la guerra contra Napoleón ...*

<sup>13</sup> Manuel Ortuño, “Mariano Renovales: expedición liberal frustrada a Nueva España (1818)” en *Trienio. Ilustración y liberalismo ...*

<sup>14</sup> Guadalupe Jiménez Codinach, “La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la independencia de México”, en Virginia Guedea Rincón Gallardo (comp.), *La Revolución de Independencia ...*

Enterado Renovales del pronunciamiento de Riego en la Península en 1820, parece que se le despertarán de nuevo sus antiguos sentimientos liberales y constitucionalistas y decidirá regresar a España vía La Habana. Pero al llegar a la perla de las Antillas, será detenido y puesto preso en una de las fortalezas de la capital cubana donde fallecerá poco después. Triste final para un verdadero héroe de los Sitios zaragozanos.

También al virreinato novohispano llegarán el teniente de navío Juan Antonio de Tornos y Cagigal (1767-1843) y el coronel Andrés Boggiero, éste último hermano del célebre cura Basilio Boggiero, mentor de Palafox. El primero combatió en los Sitios junto con su hermano Luciano, en tanto que el segundo se distinguió en los alrededores de Zaragoza intentando cortar las líneas de suministro de las tropas napoleónicas. Los dos habían estado antes al otro lado del océano en asignaciones militares: Tornos, combatiendo a los ingleses en el Caribe, y Boggiero como gobernador e intendente en la actual Bolivia y comandante de plaza en Venezuela. Con todo, habrá que hacer la puntualización que Tornos tenía familia cercana por vía materna, los Cagigal, viviendo en Cuba y Venezuela, donde sus tíos y primos contaban con títulos nobiliarios y ocupaban cargos importantes en la administración, todos ellos contrarios a la independencia.

**Juan Antonio de Tornos** será nombrado gobernador provincial de Comayagua, la actual Honduras, donde permanecerá entre 1812 y 1818, por cierto, a las órdenes del capitán general José Bustamante y Guerra, cuñado de la condesa de Bureta, heroína de los Sitios, superior jerárquico con quien no estará bien avenido. No le tocará a Tornos combatir en el campo de batalla contra ejércitos independentistas, pues Centroamérica será una región en la que el movimiento separatista no tendrá el reclamo que tendrá en otras partes. Muy por el contrario, le tocará a Tornos al llegar implantar la constitución española de 1812 y hasta llegará a establecer contactos con criollos que propugnan una mayor autonomía para la provincia<sup>15</sup>. Como curiosidad, Tornos se casará en Comayagua por segunda vez... ¡pero con su misma mujer! Resulta que, estando en Comayagua, se entera que no había quedado constancia de su matrimonio en la isla de Trinidad con la hija del entonces gobernador español -enlace contraído de prisa y corriendo antes de que los ingleses tomaran la isla cuando estuvo allí destinado años atrás antes de los Sitios- lo que obliga a viajar a su mujer desde la Península donde se había quedado hasta Centroamérica para volver a celebrar el enlace por la Iglesia, como debe ser...

En cuanto a **Andrés Boggiero**, tras terminar la guerra contra Napoleón y regresar a la Península desde su cárcel en Francia, será destinado con los Reales Ejércitos a México en 1814, aquí sí para combatir a los independentistas, especialmente en la región de Valladolid de Michoacán. Para variar, y al igual que muchos otros comandantes realistas en las guerras hispanoamericanas, Boggiero mantendrá serios enfrentamientos con sus superiores, lo que no ayudará, precisamente, al triunfo de las armas españolas en el conflicto<sup>16</sup>. Tanto Tornos como Boggiero regresarán a España al cumplir sus misiones.

---

<sup>15</sup> “Juan Antonio Tornos Santa Clara Cagigal” en *Diccionario Biográfico Centroamericano XVI-XIX ...*

<sup>16</sup> Harald Jaimes Medrano, *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de Independencia. Impactos económicos y sociales, 1810-1821...*

Se ha hecho referencia al teniente general cántabro **José Bustamante y Guerra** (1759-1825), cuñado de la gerundense, pero de aristocrática familia aragonesa, María Consolación Azlor de Aragón y Villavicencio, condesa viuda de Bureta, heroína de los Sitios de Zaragoza; Bustamante está casado con su hermana María del Pilar, nacida ésta en Santo Domingo en los años en que su padre fuera presidente de su Real Audiencia y capitán general de la provincia. Bustamante no está presente en los Sitios de Zaragoza, lo que no quiere decir que no tuviera participación activa en la lucha contra la invasión napoleónica, pues siendo en Madrid miembro de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, se niega a jurar obediencia a José Bonaparte. Huido a Sevilla, ofrecerá sus servicios a la Junta Suprema Central que lo destinará a Guatemala en 1810 como capitán general para Centroamérica.

No será el viaje a América una experiencia nueva para el cuñado de la condesa de Bureta. En efecto, Bustamante era un veterano oficial de la Armada Real y había conducido en el pasado diversas y muy importantes asignaciones por mares y océanos: en Filipinas en 1777 y años después en México y Cuba. Pero su asignación más importante, y sin duda una de las más relevantes en toda la historia naval española, fue su participación como segundo al mando en la conocida como Expedición Malaspina. Durante cinco años (1789-1794), la expedición naval recorre las rutas oceánicas que saliendo de Cádiz pasan por Montevideo, el Río de la Plata, la Patagonia, las islas Malvinas, el cabo de Hornos, Chile, Perú, Guayaquil, Panamá, México, Nutka, Alaska, las islas Marianas, Guam, las Filipinas, el puerto chino de Cantón, las islas Fidji, Nueva Zelanda y Australia. Sus valiosísimos informes científicos abarcaron estudios hidrográficos, zoológicos, botánicos y astronómicos. Por esas cosas raras y algo estúpidas que de vez en cuando salpican la historia española, los informes fueron decomisados y guardados bajo llave por los sucesivos gobiernos, y sólo serán publicados en 1868, más de setenta años después de haber sido entregados. En 1796, y como premio a su labor, Bustamante fue nombrado gobernador de Montevideo, ciudad donde contrajo matrimonio con María del Pilar Azlor de Aragón y Villavicencio, regresando a la Península Ibérica en 1804, ya con su ascenso como jefe de escuadra.

Nada más llegar a la Nueva España por el puerto de Veracruz y antes de continuar camino hacia Guatemala, Bustamante será testigo de la sublevación separatista mexicana de Morelos. Como máxima autoridad del régimen español en Centroamérica, Bustamante será el único caso -exceptuando Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, y éstas tal vez debido a su condición de islas- en el que el movimiento independentista apenas logrará alcanzar cotas importantes. De hecho, los conflictos bélicos abiertos que éste desencadenará en el resto de los dominios no aparecerán en la América Central, oasis de paz en aquellos tiempos. Una paz tensa y expectante, como se evidenciará después de la partida de Bustamante al terminar su mandato. Precisamente por ello, la figura del cuñado de la condesa de Bureta no sale muy bien parada en las historiografías oficiales de las nuevas repúblicas centroamericanas, las cuales lo señalan como adversario implacable. Como

siempre, todo depende del color del cristal con que se mira, pero Bustamante se limitará en su gestión a aplicar las órdenes recibidas desde la Península Ibérica, primero por el Consejo de Regencia y luego por Fernando VII, de prevenir y castigar los delitos de infidencia y sedición, aplicación, eso sí, que será hecha con la máxima eficiencia y rigidez, pero siempre ateniéndose a los mecanismos jurídicos existentes. El que avisa no es traidor: *dura lex, sed lex...* pero también *suma lex, suma iniustitia*.

A Bustamante lo retratan sus biógrafos como un hombre reservado, como un militar espartano y escrupuloso, con un alto sentido del honor y de la profesionalidad en el ejercicio del deber, poco dado a la ostentación y alérgico a las tradicionales prácticas sociales de otorgamiento de favores y compra solapada de voluntades que tanto caracterizó en América las relaciones entre los criollos y las autoridades españolas, lo que causará resquemores entre las élites de poder guatemaltecas. En conclusion, que parece que a Bustamante le hubiera ido mejor si hubiera asistido con más frecuencia a las fiestas y reuniones a las que es convidado por la oligarquía local<sup>17</sup>. No será en absoluto un gobernante refractario a los cambios, como bien lo demostrará en sus informes a la regencia gaditana con sus recetas para vencer al separatismo: desterrar la miseria, multiplicar el número de propietarios, proteger a los indios y repartir tierras sin perjuicio de terceros, proporcionando fondos públicos para los primeros gastos de cultivo.

Pero también es verdad que el ya veterano teniente general de la Armada Real era un hombre del Antiguo Régimen que nunca verá con buenos ojos al liberalismo político. Pruebas de ello serán su decision de no implantar en Guatemala la constitución española de 1812 y el hecho de maniobrar políticamente para que su subalterno Juan Antonio de Tornos y Cagigal, sospechoso de tener ideas liberales, no sea nombrado como su sucesor en el cargo, lo que privará a los héroes de los Sitios de Zaragoza del honor de contar con uno de los suyos al otro lado del océano como máximo representante de la corona española. A su vuelta a la Península, ¿le reclamará Tornos a la condesa de Bureta la actuación de su cuñado? Por su parte, Bustamante regresará a la Península Ibérica en 1818 para reintegrarse a la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, pasar a integrar la Junta del Almirantazgo y ser nombrado director general de la Armada Real<sup>18</sup>.

Pero la figura más importante de los Sitios zaragozanos con mayor impacto histórico en el virreinato de Nueva España e incluso también en el de la Nueva Granada será la del coronel puertorriqueño de linaje aragonés **Antonio Valero de Bernabé** (1790-1863), joven subteniente egresado de la academia militar de Valencia de relevante actuación durante el segundo de los asedios y después en otras batallas y campañas militares contra los franceses en Cataluña y Valencia. Valero de Bernabé saldrá hacia México como secretario y ayudante personal del general Juan O´Donojú, nombrado nuevo virrey – o jefe político, como ahora llamarán al cargo los nuevos gobernantes constitucionalistas

---

<sup>17</sup> Timothy Hawkins, *Jose de Bustamante and Central America Independence. Colonial Administration in an age of Imperial crisis...*

<sup>18</sup> Hugo O´Donnell y Duque de Estrada, “José Bustamante y Guerra” en *Diccionario Biográfico ...*

españoles-, amigo personal suyo, camarada de logias masónicas y de ideas y conspiraciones liberales contra el absolutismo de Fernando VII, con la misión de combatir a los separatistas mexicanos. No es del todo O'Donjú extraño a los Sitios zaragozanos pues había combatido en las batallas de Alcañiz, María y Botorrita.

Sin embargo, a su arribo a México en 1821, ambos, O'Donjú y Valero de Bernabé, harán caso omiso de las instrucciones que tienen y acordarán con el caudillo independentista Agustín de Iturbide la retirada de las tropas realistas, la entrega del poder y la proclamación de México como estado independiente<sup>19</sup>. Valero de Bernabé llegará incluso a aceptar formar parte del alto funcionariado militar del nuevo estado independiente mexicano, pero desilusionado con la ideología monárquica de Iturbide –quien se autonombrará emperador de México como Agustín I-, abandonará estos planes y saldrá de México. Peor suerte correrá O'Donjú, pues morirá de manera intempestiva – y sospechosa...- apenas ocho días después de ser declarada oficialmente la independencia mexicana de conformidad con los tratados que firma con Iturbide. Sus restos mortales serán sepultados en la capital mexicana con honores de virrey y el respeto y consideración de las nuevas autoridades mexicanas, como no podía ser de otra manera para quien tan graciosamente les había regalado el país, razón por la cual la historiografía oficial mexicana lo trata con mirada indulgente<sup>20</sup>. Como siempre, todo depende del color del cristal con que se mira... La viuda de O'Donjú y sus tres pequeños hijos permanecerán en México al amparo de una pensión vitalicia prometida por las autoridades mexicanas lo que no evitará que mueran en la mayor de las miserias. ¿Habrían entregado México O'Donjú y Valero de Bernabé a los independentistas si llegan a saber por anticipado que su caudillo Iturbide es de ideas monárquicas conservadoras?

Después de un vano intento por regresar a los Reales Ejércitos españoles y de ciertas peripecias conspirando a favor de la independencia de Cuba y su natal Puerto Rico<sup>21</sup> -por las cuales será hecho preso y encarcelado en La Habana- Valero de Bernabé llegará a Venezuela en 1824 para unirse al movimiento independentista que encabeza Simón Bolívar, en cuyo ejército y administración se incorporará<sup>22</sup>. Con las bolivarianas tropas de la Gran Colombia estará presente en el sitio de El Callao, último reducto realista en el Perú, donde coincidirá con su compañero de fatigas en los Sitios de Zaragoza, el brigadier Domingo José de la Mar, como él también defraudado de la situación de España y pasado de bando al independentismo. En El Callao tendrán Valero de Bernabé y La Mar a otro compañero de los Sitios, Pedro Aznar Martín, sólo que éste en el bando realista defendiendo la fortaleza sitiada.

---

<sup>19</sup> Raúl Jiménez Lescas, "México. Los Tratados de Córdoba y el Plan de Iguala para consumar la Independencia de México" en *Revista de Centro América* ...

<sup>20</sup> Ignacio González-Polo, "Don Juan O'Donjú, un benemérito gobernante olvidado en la historia de México" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México* ...

<sup>21</sup> Antonio Prieto Colón, *Antonio Valero de Bernabé: de la independencia de Puerto Rico a la integración de la Gran Colombia, 1823...*

<sup>22</sup> Mario Briceño Perozo, "Un olvidado amigo del Libertador" en *Historia y Cultura...*

Valero de Bernabé tomará parte activa en la vida política de ese sueño bolivariano que será la Gran Colombia, con la que será comandante militar en Panamá. Pero al final, como una buena parte de la oficialidad independentista de ideas liberales y federalistas, se pondrá en contra de Bolívar y será partidario del desmembramiento de la Gran Colombia en 1830. Continuará Valero de Bernabé su vida política en las ya separadas repúblicas de Venezuela y Colombia, llegando a ser jefe del Alto Estado Mayor del Ejército y ministro de Guerra y Marina, y participará incluso en la guerra civil venezolana entre conservadores centralistas y liberales federalistas del lado de estos últimos, por supuesto. Tras enviudar de su primera esposa, Valero de Bernabé contraerá segundas nupcias en Venezuela con una dama criolla; su madre y hermanos, sin embargo, permanecerán viviendo en Puerto Rico como leales súbditos de la corona española. Desafortunadamente, se desconoce el lugar donde reposan los restos mortales del prócer puertorriqueño, pero si se llegasen a encontrar, serían llevados al Panteón Nacional de Caracas donde reposan los próceres y personas ilustres de Venezuela, por decisión expresa del gobierno venezolano de su tiempo. En honor de este criollo ilustre de padre aragonés se erigen estatuas y nombran calles en su Borinquen natal.

Una actitud bien distinta a la adoptada por Valero de Bernabé en México será la del ingeniero militar mexicano **Mariano Carrillo de Albornoz y Archer** (1783-1860), graduado en la Academia de Alcalá de Henares, cuyo hermano Bernardo combate en el primero de los Sitios de Zaragoza como capitán del Regimiento de Málaga<sup>23</sup>. Poco se sabe, infortunadamente, de Bernardo, no así de sus otros hermanos que como él vinieron desde el virreinato de Nueva España a formarse en la Península como militares profesionales de carrera. Los hermanos Carrillo de Albornoz nacieron en la novohispana región de Nueva Antequera de Oaxaca, a donde habían llegado sus padres procedentes de Cuba, isla en la que la familia lleva varias generaciones afincada<sup>24</sup>. Mariano Carrillo de Albornoz combate contra la invasión francesa en Bailén, Almonacid, Ocaña y otras batallas hasta que es destinado a Mallorca como profesor de la academia de ingenieros que se tiene pensado abrir allí, la cual finalmente se abrirá en Cádiz. Será en esta capital andaluza donde Mariano permanecerá colaborando en su defensa hasta que termine el conflicto bélico en calidad de sargento mayor de ingenieros. Cuatro años estará Mariano como profesor de los aspirantes a ingresar en el cuerpo de ingenieros militares, periodo en el que escribirá varios textos de estudio.

Al terminar la guerra contra los franceses, Mariano será ascendido a coronel y nombrado secretario de la Junta Militar de Indias y después destinado a Yucatán en 1817, si bien que de paso pidió licencia para estar dos años en Cuba, donde llevará a cabo algunos proyectos civiles. Desde su llegada Carrillo de Albornoz apoya la implantación de la constitución de 1812 en Yucatán -algo a lo que los anteriores gobernadores españoles se

---

<sup>23</sup> Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, “Mariano Carrillo de Albornoz y Archer Meireles y Sansó” en *Diccionario Biográfico...*

<sup>24</sup> Rafael Nieto Cortadellas, “Los hermanos Carrillo de Albornoz y Archer, oaxaquenses distinguidos: sus parientes cercanos y sus descendientes en Guatemala y La Habana” en *Revista de Historia de América...*

habían opuesto- y mantiene contactos favorables con grupos locales autonomistas, quienes le apoyan para que se haga con el mando de la gobernación de la provincia, cosa que decide finalmente hacer en 1820. Cónsono con su forma de pensar contraria a la independencia americana y con las instrucciones recibidas desde Madrid, reprimirá los intentos separatistas<sup>25</sup>. Sin embargo, poco le durará el mando pues apenas unos meses después, tras el comienzo del Trienio Liberal en la Península Ibérica y el antes referido acuerdo entre O Donojú y Valero de Bernabé con Iturbide que dejará el camino libre para la independencia de México, Carrillo de Albornoz será reemplazado por un nuevo gobernador español totalmente proclive a las ideas liberales y a la independencia mexicana y, por ende, centroamericana en la medida que los territorios de la capitánía general guatemalteca quedan incluidos en el virreinato novohispano. Curiosamente, Mariano Carrillo de Albornoz defenderá la no separación de México de España desde un punto de vista constitucionalista; de hecho, durante los meses de su gobierno promoverá la elección de diputados yucatecos a las Cortes españolas. Por eso mismo, no opondrá resistencia a su reemplazo, producto éste de la decisión adoptada por el nuevo gobierno constitucional español.

De regreso a la Península Ibérica, Mariano será director del Colegio Militar de Granada, comandante de ingenieros en Ceuta, miembro de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Ingenieros y diputado en Cortes. En 1838 regresará a América, en concreto a Cuba, como director del cuerpo de ingenieros de la isla, estadía y oficio que le permitirá llevar a cabo diversas obras civiles como avenidas, puentes, carreteras, hospitales, colegios, cuarteles, muelles, teatros y ermitas, obras de iluminación y alcantarillado que se mantienen en pie al día de hoy<sup>26</sup>. Para orgullo de los zaragozanos, Mariano Carrillo de Albornoz y Archer será también miembro de su Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis en la ciudad que su hermano Bernardo había defendido durante los Sitios. Mariano Carrillo de Albornoz y Archer vivirá el resto de sus días en Cuba, donde sus raíces familiares americanas estaban plantadas.

Vale la pena resaltar el caso del maestro armero guipuzcoano **Luis de Echevarría y Alberdi**, protagonista que será en la defensa de la asediada fortaleza de San Juan de Ulúa en la plaza marítima de Veracruz, último reducto español en el virreinato de Nueva España<sup>27</sup>. Echevarría llega a Zaragoza después del primero de los Sitios y destacará en la batería de artillería que defiende el Arrabal durante el segundo de los asedios a cargo de la conservación y reparación del armamento. Hecho preso tras la capitulación, el guipuzcoano logrará escaparse de los franceses en Navarra para reincorporarse a la lucha, en su caso en la defensa de Cádiz. En 1810 será destinado a la Nueva España, a su capital México, siempre como maestro armero, y tras siete años allí pasará al parque de artillería de Veracruz en el regimiento fijo que resguarda tan importante puerto marítimo, crucial

---

<sup>25</sup> Manuel Ferrer Muñoz, “La crisis independentista en Yucatán” en *Anuario de Estudios Americanos* ...

<sup>26</sup> Ignacio López Hernández, *Ingeniería e ingenieros en Matanzas. Defensa y obras públicas en Cuba entre 1800 y 1868...*

<sup>27</sup> Juan Carlos Segura Just, *Los últimos de América...*

para el comercio hispano y la defensa del virreinato. La actuación más relevante de Echevarría durante su estadía en América será, precisamente, en este último destino, donde le tocará defender ese último bastión de resistencia española en tierras mexicanas que es el castillo de San Juan de Ulúa, fortaleza militar que permanecerá sitiada por los independentistas mexicanos... ¡¡desde octubre de 1821 hasta noviembre de 1825!! Si Echevarría llega a pensar que su experiencia en la sitiada Zaragoza fue terrible, habrá que imaginarse lo que podrá sentir a lo largo de esos cuatro años de asedio en la fortaleza veracruzana.

San Juan de Ulúa tenía, además del valor estratégico en lo militar, un alto contenido simbólico asociado, pues había sido mandada a edificar por el propio Hernán Cortés y sería reforzada de manera continuada a lo largo de todo el periodo español en México. Tras conocerse los ya mencionados acuerdos firmados entre el virrey O'Donojú y el caudillo separatista Iturbide por los que se reconocía la independencia de México y las autoridades españolas abandonan el país, se produce una desafección generalizada de las tropas realistas que deciden pasarse al ejército independentista tras el ofrecimiento dado en tal sentido por Iturbide. Sin embargo, el gobernador de Veracruz, el general José Dávila, desconoce dichos acuerdos y se mantiene leal a la corona española, acantonándose en San Juan de Ulúa a la espera de refuerzos que le sean enviados desde la Península vía Cuba. En efecto, ésta era una esperanza lógica, pues en Madrid el gobierno español rechazará los acuerdos de O'Donojú, confirmando su aspiración de que México continúe permaneciendo como parte integral de la monarquía hispánica.

Pero una vez más, las idas y venidas de la política interna tanto en la Península durante el Trienio Liberal como en el mismo México entre las distintas facciones del mundo independentista, hacen que la situación militar en Veracruz y San Juan de Ulúa se empantane. La privilegiada posición de la fortaleza, muy próxima de tierra firme pero aislada de ésta al mismo tiempo, ayudará en su numantina defensa. Serían largos de contar, además de quedar fuera del alcance de este ensayo, los distintos avatares de los cuatro años de resistencia de San Juan de Ulúa, avatares que darían fácilmente para el guión de una novela, una ópera, una película o una serie televisiva por la cantidad y complejidad de sus circunstancias, muchas de éstas cargadas de sagacidad y heroísmo, pero también de traiciones, ineptitudes, crueldades, enfermedades y hambruna.

Finalmente, tras la capitulación acordada, el 23 de noviembre de 1825 saldrán de San Juan de Ulúa con honores los poco más de ochenta oficiales y soldados de los Reales Ejércitos que aún permanecen en el bastión, de los más de mil efectivos que llegan a defender la fortaleza. Entre éstos ochenta se encuentra Luis de Echevarría, maestro armero y responsable principal del arsenal de la fortaleza. Tras su regreso a España, Echevarría recibirá la Laureada de San Fernando<sup>28</sup>. Ese 23 de noviembre ha pasado también a la historia oficial mexicana como el Día de la Armada de México, en reconocimiento a la flota naval independentista que finalmente trunca la resistencia

---

<sup>28</sup> "Maestro armero D. Luis Echevarría y Alberdi" en *Semblanzas de héroes españoles...*



española en esa fortaleza veracruzana que había mandado a edificar Hernán Cortés hacía casi tres siglos atrás.

Mas no será San Juan de Ulúa el último intento de Fernando VII para recuperar el control del territorio del virreinato novohispano. Con tal propósito, en 1829 un ejército expedicionario partirá de la Península con rumbo a México y escala en La Habana bajo el mando del general canario Isidro Barradas. En dicha expedición de reconquista tomará parte el teniente **Vicente Boggiero**, cuya relación con los hermanos Boggiero de los Sitios -Basilio y Andrés- no se ha podido determinar en la investigación del presente estudio, aunque está confirmado que se conocían y que lo más probable es que fueran familiares. En primer lugar, en la publicación de la traducción que hiciera Basilio Boggiero de los pensamientos de Blaise Pascal en el año 1790<sup>29</sup> aparece un tal Antonio Vicente Boggiero, alférez del Regimiento de la Corona, como uno de los destinatarios de la obra en la lista de suscriptores. En segundo lugar, en una carta escrita por Basilio Boggiero dirigida a su amigo Domingo García Ibáñez con fecha 2 de octubre de 1795, se cita a un tal Vicente de una manera que da a pensar que fuese un pariente o amigo cercano<sup>30</sup>. El caso es que en las fuentes consultadas no se ha encontrado mención a este Vicente Boggiero ni en los combates de los Sitios de Zaragoza ni en otras acciones bélicas en la guerra de Independencia española contra Napoleón en la Península, a pesar de que se trata de un militar, de lo que se pudiera concluir que sea posible que se encontrara destinado en América ya desde antes.

En 1820 aparece Vicente Boggiero como subteniente destinado en la Florida Occidental, concretamente en la estratégica plaza de Pensacola, a donde llega procedente de Cuba<sup>31</sup>, pero no se tiene más información sobre su estadía allí. Entre 1828 y 1833 se encuentra nuevamente destinado en Cuba, ahora haciendo labores de cartografía e ingeniería en Guantánamo, Matanzas y La Habana<sup>32</sup>, de lo que se desprende que ha recibido formación militar específica, probablemente en alguna de las academias de matemáticas en las que para la época se formaban los aspirantes a ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros. No obstante, y a pesar de los varios años que estará destinado en Cuba, no pareciera que su labor descollase en grado relevante pues rara vez se hace mención de él en los estudios que sobre ingeniería civil y militar en Cuba se llevarán a cabo en ese periodo<sup>33</sup>. En 1829, Vicente Boggiero dará un vuelvo significativo en su carrera militar pues se incorporará al intento de invasión de México decidido por la corona española con la intención de recuperar por la vía de las armas este territorio<sup>34</sup>. De nuevo surge aquí la impresión de lo

---

<sup>29</sup> Andrés Boggiero, *Pensamientos de Pascal sobre la religión traducidos al español...* Aunque aparece como autor de la obra su hermano Andrés, fue Basilio Boggiero su verdadero autor.

<sup>30</sup> F. Oliván Bayle, "Cinco cartas autógrafas del padre Basilio Boggiero" en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*

<sup>31</sup> Serafín María de Soto y Abbach Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día. Tomo X...*

<sup>32</sup> [https://core.ac.uk/search?q=authors:\(Boggiero,%20Vicente\)](https://core.ac.uk/search?q=authors:(Boggiero,%20Vicente))

<sup>33</sup> Ignacio López Hernández, *Ob. Cit*

<sup>34</sup> Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Barradas: El último conquistador español. La invasión a México de 1829 ...*

poco que avanza su carrera militar pues para este año aún está como teniente y sólo será ascendido a capitán durante la fracasada expedición.

Si se presta atención a que cuando aparece la obra sobre Pascal escrita por el padre Basilio Boggiero en 1795, Vicente Boggiero es mencionado como alférez, resulta sorprendente que treinta y cuatro años después sólo haya podido ascender al grado de teniente. ¿Se trata de la misma persona, del mismo Vicente Boggiero? ¿O puede que sean dos personas diferentes, por ejemplo, padre e hijo o tío y sobrino? Sin embargo, tanto el alférez Vicente Boggiero, citado en la traducción de Pascal, como el teniente Vicente Boggiero, que participará en la frustrada expedición a México, pertenecen al mismo regimiento militar: el Regimiento de la Corona<sup>35</sup>, heredero del antiguo Regimiento de Infantería de Nápoles -fundado en 1634 por el virrey de Nápoles y arribado a la Península en 1707 tras la pérdida del ducado de Milán ante los austriacos- tomando su denominación definitiva en 1718. ¿El origen italiano de los Boggiero ayudó a que Vicente ingresara en el Regimiento de la Corona? Y si tratase de dos Vicente, ¿el mayor influiría en que el menor ingresase en el regimiento, siguiendo las tradicionales pautas estamentales del Antiguo Régimen? Son preguntas que quedan por responder. Lo único que se puede concluir en este ensayo es que el o los Vicente Boggiero era o eran personas cercanas a los Boggiero de los Sitios. Asumiendo, pues, que Vicente sea familiar cercano de Basilio y Andrés Boggiero, a los efectos de este estudio es interesante su participación en la expedición de reconquista de México del año 1829.

En una situación de inestabilidad política en México, causada por los conflictos entre los mismos políticos independentistas, y con un ambiente internacional favorable por el apoyo de la Santa Alianza a Fernando VII más la anuencia de Inglaterra, que ve la operación como una táctica para frenar los ánimos expansionistas de los Estados Unidos, Fernando VII decidirá intentar recuperar para su corona el antiguo virreinato. El optimismo infundado es un problema serio y la confianza ciega también, y ambos suelen conducir a la adopción de medidas que llevan al fracaso, dando por hecho que los solos errores del adversario son garantía plena del propio éxito. Así, la operación se iniciará dando por descontado que nada más pisar tierra azteca la población mexicana se sumará en masa a la reconquista española, por lo que deciden no llevar consigo caballería alguna, seguros como están que ésta será proporcionada voluntariamente por los otra vez súbditos mexicanos, a quienes a cambio les llevarán miles de mosquetes para repartir entre ellos.

La expedición estará integrada por más de tres mil efectivos de a pie y una cincuentena de embarcaciones al mando del brigadier Isidro Barradas y el almirante Angel Laborde, ambos con un record bélico no muy exitoso, pues ya habían sido derrotados años atrás por los independentistas en Venezuela. Aunque el núcleo profesional duro del contingente militar parte desde la Península, con antiguos militares que quedan sin destino ni cuartel tras las derrotas en las guerras de independencia americanas, en Cuba se le sumará un

---

<sup>35</sup> <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=43326>

buen número de reclutas así como también no pocos exiliados realistas que veían en esta operación su regreso al poder. Emulando a Hernán Cortés, el brigadier Barradas ordenará zarpar de regreso a Cuba a las embarcaciones, en una muestra más de que con alguna frecuencia la estupidez se disfraza de fantasioso heroísmo. La realidad les explotará en la cara cuando al desembarcar en la costa mexicana de Tampico en el mes de julio de 1829 vean que no hay recepción gloriosa alguna: en apenas dos meses después de su desembarco, la expedición será militarmente derrotada por el ejército mexicano y se firmará la capitulación, regresando todo el mundo a La Habana. Así terminará esta patética aventura fernandina. Entre quienes regresarán a Cuba se encuentra el teniente ascendido a capitán Vicente Boggiero, para hacer vida en la perla de las Antillas y retomar su mucho más fructífera labor como ingeniero

Como es bien conocido, las Filipinas y demás territorios insulares del océano Pacífico dependientes del virreinato de Nueva España no se adherirán a la causa independentista y continuarán formando parte de la monarquía hispánica. A las Filipinas irán dos protagonistas de los Sitios de Zaragoza: el filipino **Manuel Félix de Camus y Herrera**<sup>36</sup> y el aristócrata gallego Gerónimo Piñeiro de las Casas. Camus permanecerá en la Península después de la victoria española sobre Bonaparte, ascendido a teniente coronel de Reales Guardias Valonas, contraerá matrimonio con una camarista de la reina y será diputado en las Cortes durante el Trienio Liberal en representación de las Filipinas. Tras dejar su escaño, pasará a comandar un regimiento de infantería en Barcelona, pero en 1829 se le encuentra ya instalado de regreso en Manila. No se ha encontrado mucha información sobre sus actividades en Filipinas, salvo la reseña de que será juez en un proceso contra dirigentes de una revuelta independentista. Es casi seguro que Camus se haya reintegrado al mundo de las élites filipinas, mundo al que pertenecía haciendo honor a las raíces marinas y comerciales de su familia, encumbrada a lo más alto de la oligarquía criolla del archipiélago, además de que dos de sus hermanos ocupan importantes cargos allí. Sin embargo, su mayor conexión con las Indias se producirá en el periodo previo como diputado en Cortes en la Península.

Camus se distinguirá por defender en sede parlamentaria asuntos relacionados con su patria chica. Tendrá especial preocupación por la enseñanza: abogará por la ampliación del acceso a la educación en el archipiélago, así como por un mayor aporte económico gubernamental para la misma, un mayor interés en la fundación de colegios y una mejor supervisión de las escuelas. Avanzado para la época, no compartirá la idea de fundar más universidades si antes la educación básica no se reforma adecuadamente. Dará su opinión en materias de índole militar, libertad de imprenta y comercio que beneficiasen a las Filipinas y no se abstendrá de reclamar al gobierno español por adoptar medidas de ocultamiento de hechos violentos acaecidos en el archipiélago debido a la mala gestión de las autoridades por su incumplimiento de la constitución. Pese a sus ideas liberales, no parece ser partidario de la independencia de las Filipinas y sí, en cambio, partidario de

---

<sup>36</sup> Ruth de Llobet, "Manuel Félix Camus y Herrera" en *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. 1820-1854* ...

que la metrópoli les otorgue una mayor atención y autonomía. A su llegada, ya había fallecido unos años antes el comandante del fuerte del Pilar en Zamboanga, en la isla de Mindanao al sur del archipiélago, el coronel de húsares Juan Fermín de San Martín, con quien hubiera podido conversar sobre cómo él y su hermano Justo Rufino habían combatido a los franceses en los Sitios de Zaragoza.

En lo que se refiere al capitán de artillería **Gerónimo Piñeiro de las Casas** (1787-1854), de brillante actuación en la defensa del Portillo, Ranillas y la Puerta del Carmen<sup>37</sup>, terminada la guerra viaja por Europa interesándose por la geología y la mineralogía; de hecho, a su regreso a España decidirá dejar la carrera militar para dedicarse a la ciencia. Exiliado en Francia y Portugal por sus ideas políticas liberales, marchará finalmente a Brasil en 1827, donde permanecerá hasta 1834 ganándose la vida asesorando en los trabajos de explotación de minas de oro y diamantes. Cuando regresa a España a raíz de una amnistía en 1839, decide viajar a las islas Filipinas en labores de investigación geológica y naturalista<sup>38</sup>, donde permanecerá por tres años, viajando más tarde también a Egipto con las mismas intenciones de exploración de la naturaleza. Los informes que remitirá serán alabados por el mundo académico y regalará su rica y diversa colección mineralógica al Jardín Botánico de Madrid y a la Universidad de Santiago de Compostela.

---

<sup>37</sup> Antonio Meijide Pardo, *Gerónimo Piñeiro de las Casas. Militar, científico y liberal gallego ...*

<sup>38</sup> Isabel Rábano, “La comisión de exploración geológica de Casiano de Prado en Filipinas: un proyecto fallido de 1852” en *Lull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas ...*

## LOS QUE IRAN A LAS ANTILLAS, VENEZUELA Y QUITO

Un segundo Renovales héroe de los Sitios de Zaragoza, ciudad a donde llega de manera voluntaria acompañando a su tío Mariano, lo es el capitán **Tomás Renovales Goicolea** (1787-?), quien también tendrá relación con Simón Bolívar, sólo que en el bando contrario. En efecto, Tomás Renovales partirá a Venezuela en 1814 como integrante del ejército expedicionario para sofocar a los separatistas de Venezuela y la Nueva Granada. En Venezuela permanecerá Tomás Renovales hasta 1821 y, como tantos otros, entre combate y combate, se enamorará y casará con una criolla<sup>39</sup>. Tomará parte el sobrino Renovales en numerosas acciones militares en Venezuela, entre éstas la decisiva batalla de Carabobo que sellará la independencia venezolana. Pero su más famosa acción será el fallido intento de asesinato de Simón Bolívar en 1818 en el lugar conocido como El Rincón de los Toros, en el centro de Venezuela, cuando incursionará de noche en el campamento de las tropas independentistas para disparar a bocajarro a la tienda de campaña del prócer venezolano, acto en el que fallecerán un par de asistentes de Bolívar, pero en el que éste salvará su vida por los pelos<sup>40</sup>. Renovales será hecho preso tras su fallido atentado y Bolívar, en vez de mandarlo a fusilar, le obsequiará una pistola de oro y lo dejará en libertad otorgándole un salvoconducto en reconocimiento a su valentía ¡Quién sabe si de haber tenido éxito Tomás Renovales hubiera cambiado el curso de la historia hispanoamericana! En 1822, ya con la guerra de independencia venezolana a punto de decantarse del lado separatista, Tomás Renovales Goicolea partirá a Puerto Rico en calidad de comandante militar de uno de los departamentos de la isla, adjunto al capitán general, regresando a la Península en 1832, si bien parece que regresará otra vez a Puerto Rico pues sus restos reposan en esta isla caribeña<sup>41</sup>.

Como curiosidad, Tomás Renovales es recordado en Puerto Rico por haber atrapado al pirata boricua Roberto Cofresí, hijo de un aristócrata austriaco que fue a dar a Borinquen y acabó arruinado. Cofresí ha pasado a la historia puertorriqueña como uno de esos personajes de fábula, una especie de Robin Hood criollo que asaltaba barcos en alta mar para luego repartirse el botín entre los suyos y dejar algo para el pueblo<sup>42</sup>. Mil y una historias y cuentos hay sobre este curioso pirata, pero lo cierto es que lleva de cabeza a españoles, ingleses, estadounidenses y daneses asaltando sus embarcaciones en el Caribe. Hasta que sus afectados deciden formar una coalición y tenderle una emboscada, fruto de la cual Cofresí será apresado por las tropas del comandante militar Tomás Renovales, siendo juzgado, condenado a muerte y ejecutado. Cofresí es un verdadero mito popular en Puerto Rico, con monumentos en las plazas públicas, canciones, novelas y hasta un ballet con su nombre. ¡Quién le iba a decir a ese joven vascongado que acompañó voluntariamente a su tío Mariano a Zaragoza para luchar contra Napoleón que será

---

<sup>39</sup> Juan Eugenio Mayoral, *Tiznados...*

<sup>40</sup> Héctor Bencomo Barrios, *Campaña del Centro, 1818...*

<sup>41</sup> *Mensaje del Licenciado Rafael Hernández Colón...*

<sup>42</sup> Alejandro Tapia y Rivera, *El pirata Cofresí...*

recordado por su participación para acabar con la vida de dos mitos del imaginario popular latinoamericano, Bolívar y Cofresí! Ya es tener mala suerte...

Otros protagonistas de los Sitios que llegarán al Caribe en los años de las guerras hispanoamericanas serán el teniente coronel de cazadores **Agustín Nogueras Pitarque** (1786-1857)<sup>43</sup>, natural de Alcolea de Cinca y combatiente voluntario sin formación militar previa también en otras batallas contra los franceses en suelo aragonés como las de Mequinenza, Alcañiz, María, Belchite o Beceite, y el teniente coronel de ingenieros José Navarro y Herrera (1784-1863)<sup>44</sup>, un andaluz de linaje aragonés. El primero embarcará de forma voluntaria en 1815 en el mismo ejército expedicionario que lo hará Tomás Renovales -una espectacular flota de sesenta embarcaciones y más de diez mil soldados- y al igual que éste combatirá en Venezuela, etapa en la que será ascendido a comandante en 1817 y a coronel al año siguiente. En 1822 será destinado a Puerto Rico en calidad de comandante del Regimiento de Milicias Disciplinadas, tocándole velar por la correcta implantación de la restaurada constitución española, con elección de diputados y alcaldes y libertad de imprenta. Allí se casará con una dama criolla, permaneciendo en la isla hasta 1829, año en que regresará a la Península.

En Venezuela le tocará combatir a Nogueras en uno de los más crueles asedios cometidos por las tropas realistas durante toda la contienda: la denominada matanza de la Casa Fuerte en la Nueva Barcelona del Cerro Santo en abril de 1817, sólo que, en esta ocasión, en vez de estar Nogueras del lado de los sitiados, estará del de los sitiadores, y lo que en Zaragoza había podido interpretarse como resistencia heroica de la población, también lo será en la Nueva Barcelona venezolana<sup>45</sup>. Cosas del destino... Al regresar a la Península, Nogueras participará en el bando cristino durante la guerra carlista y posteriormente será gobernador militar de Castellón, Barcelona y Baleares, senador del reino por Huesca, ministro de Guerra y Marina y capitán general de Galicia y Canarias. Mancha su trayectoria militar la orden que dará de fusilar a la madre del general carlista Ramón Cabrera a manera de escarmiento por haber fusilado los carlistas a dos alcaldes cristinos. ¿Habrán aprendido Nogueras estas prácticas retaliativas durante su participación en la cruel guerra a muerte en Venezuela?

En lo que respecta a **José Navarro y Herrera**, se trata de un joven oficial que llega a Zaragoza en la célebre fuga de ingenieros de la academia de Alcalá, destacándose sobre todo en las luchas para repeler la entrada de los franceses el 4 de agosto de 1808, que partirá hacia América al terminar la guerra contra Napoleón. Permanecerá durante diez años (1815-1825) en Puerto Rico destinado al cuerpo de ingenieros de la isla, del que llegará a ser su comandante general, así como capitán general interino en ausencia del gobernador. En esta asignación americana, Navarro se distinguirá como director de

---

<sup>43</sup> Antonio Ciprés Susín, *Raíces militares...*

<sup>44</sup> Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, "José Navarro y Herrera" en *Diccionario Biográfico...*

<sup>45</sup> S. T. Forzan-Dagger, *La toma de la casa fuerte de Barcelona...*

caminos y obras públicas, realizando un plan general de vialidad y diseñando y dirigiendo la construcción de varias obras civiles y militares. Fungirá también como director de la Sociedad Económica de Amigos del País<sup>46</sup> y promoverá la fundación de la Escuela de Nobles Artes de Matemáticas, Arquitectura y Dibujo, lo que indica un interés progresista. No hay constancia de que participe en combates por la independencia de la isla, pues como es sabido el movimiento separatista en esta provincia caribeña no tendrá mayor desarrollo. Al volver a la Península, Navarro será director de la Academia de Ingenieros, promovido a brigadier y mariscal de campo y regresará a Zaragoza para participar en la restauración del castillo de la Aljafería.

En cuanto a **José Bellido Monreal** (1778-1855), amigo personal de Palafox, que se había distinguido en la defensa del Arrabal, el Portillo y el Hospital Nuestra Señora de Gracia, solicitará en 1818 destino en México, petición que le será denegada, y tendrá que esperar hasta 1829, ya terminadas las revoluciones de independencia, para que se le conceda destino en Cuba, destino éste donde participará en la organización de la última vana pretensión de la corona española por recuperar el para entonces ya totalmente perdido virreinato novohispano, mencionada anteriormente al comentar el caso de Vicente Boggiero, si bien que Bellido no llegará a partir con la expedición sino únicamente a colaborar en la preparación de la misma<sup>47</sup>. En Cuba permanecerá hasta 1833 en calidad de comandante militar de la parte oriental de esta isla donde le tocará enfrentar una epidemia de cólera que diezmará a la población y en la que se destacará por los auxilios proporcionados a los afectados. A su regreso a la Península será gobernador militar de Madrid, capitán general de Castilla La Nueva y senador del reino<sup>48</sup>.

**José Calixto de Ojeda**, quien combatirá a los franceses también en la costa valenciana y catalana después de hacerlo en el Arrabal durante los Sitios de Zaragoza, es otro de los protagonistas de los Sitios que aparece como brigadier subinspector en Puerto Rico en 1845, época sin duda ya mucho más tranquila, con la corona española habiendo asumido la pérdida definitiva de sus posesiones continentales americanas. Cuando regresa a la Península, Ojeda será comandante de artillería en Zaragoza y Valencia.

Otro protagonista relacionado con los Sitios de Zaragoza que viajará a las Américas durante la época de las guerras de independencia lo será el teniente coronel ecuatoriano **Carlos de Montúfar y Larrea** (1780-1816). Si bien no había combatido directamente contra los franceses en la capital aragonesa, sí lo había hecho en batallas importantes como las de Tudela y Somosierra y había tenido oportunidad de visitar la ciudad maña tras el primero de los Sitios acompañando al general Castaños, atendiendo una invitación que en tal sentido les había hecho el general Palafox; Montufar acude en calidad de asistente y ayudante de campo del vencedor de Bailén. Esta visita debió de haber tenido

---

<sup>46</sup> María Teresa Cortés Dávila, "La Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico y las prácticas de la lectura en el primer gabinete de lectura" en *Revista Brasileira do Caribe* ...

<sup>47</sup> Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Ob. Cit.*

<sup>48</sup> Noel David, "José Bellido Monreal" en *Nuestra Historia* ...

un significado especial para Montúfar pues en Zaragoza hacen vida y luchan contra los franceses los hermanos aragoneses Luis María y José Cistué, cuyo padre José Cistué y Coll, barón de la Menglana, fue padrino de bautismo del padre de Montufar en la época en la que se desempeñaba como magistrado de la Real Audiencia de Quito. Por su parte, las familias de Castaños y Montúfar tienen vínculos de amistad derivados de la estrecha relación personal que tuvieron el cuñado del primero, Francois Hector de Carondelet, presidente de la Real Audiencia de Quito durante nueve años, y el padre del segundo, Juan Pío de Montufar, marqués de Selva Alegre y uno de los mayores potentados de aquel territorio hispanoamericano. El primogénito del aristócrata quiteño optará por regresar a su tierra natal, de la que había salido en 1802 acompañando al naturalista y explorador alemán Alexander von Humboldt en sus viajes por América con destino final en Europa.

El joven Montufar se desilusionará con la marcha de la guerra contra Bonaparte en la Península y decidirá aceptar una encomienda especial del Consejo de Regencia en 1810 que lo nombra comisionado regio para Quito, con la misión de restaurar la concordia política tras los incidentes ocurridos el año anterior, cuando estalló en Quito una sublevación contra las autoridades españolas que fueron depuestas, llegándose a declarar la independencia política con respecto a España. Dicha sublevación, encabezada por la oligarquía local, había podido ser finalmente derrotada con la intervención militar de los vecinos virreyes de Nueva Granada y Perú, pero el ambiente permanecía tenso. Por cierto, el virrey de Nueva Granada era el zaragozano Antonio Amar y Borbón, cuya hermana Josefa es una de las heroínas de los Sitios. Hasta aquí todo parece muy lógico y laudable: se trataba de restañar heridas y recuperar la convivencia, máxime en aquellas horas oscuras por las que atravesaba la corona española en la Península. Lo paradójico del caso es que el principal cabecilla de tal sublevación había sido... ¡Juan Pío de Montufar, marqués de Selva Alegre y padre del comisionado regio!

Cuando Carlos de Montufar llegue a Quito en septiembre de 1810, el clima político y social se había tensionado más aún si cabe, estallando un mes antes un motín popular contra las restablecidas autoridades españolas restablecidas a causa de las medidas represivas que habían dictado contra los cabecillas de la sublevación del año anterior. El motín degeneró en asesinatos tanto de militares como de civiles, de criollos y de europeos, entre éstos el del fiscal de la Real Audiencia, Felipe Fuertes y Amar, único hijo de Josefa Amar y Borbón, colgado en la vía pública por el populacho<sup>49</sup>. El motín sólo podrá ser controlado con una terrible represión, comandada por el capitán Manuel de Arredondo y Mioño –hermano de Agustín de Arredondo y Mioño, protagonista de los Sitios, y del ya citado Joaquín de Arredondo y Mioño, vencedor de Mina en México- enviado por el virrey del Perú, que degenerará en el saqueo de la ciudad. No es extraño, pues, que cuando años después la fortaleza de El Callao se rinda ante San Martín, éste no le ofrezca a Manuel de Arredondo pasarse al ejército independentista.

---

<sup>49</sup> Claudio Mena Villamar, *El Quito rebeldé. Historia de Quito de 1809 a 1812...*



Como no es muy difícil de prever, tan pronto el joven Montufar ponga los pies en su tierra natal y conozca estas últimas noticias, será consciente para bien o para mal que la posibilidad de restañar heridas que había justificado su nombramiento por el Consejo de Regencia en Cádiz ya no tiene oportunidad alguna de éxito y toma la decisión de pasarse al movimiento separatista encabezando una nueva sublevación. En los meses que le seguirán y entre los nuevos estallidos de violencia que se producirán perderá su vida el presidente de la Real Audiencia de Quito, el anciano conde altoaragonés Manuel Ruiz Urriés de Castilla, apaleado hasta morir por una turba de fanáticos independentistas. Era Ruiz de Urriés tío en segundo grado por vía paterna de los también altoaragoneses hermanos José Mariano y Alberto Juan Claramunt de Suelves, del marquesado de Artasona, protagonistas de los Sitios de Zaragoza, el primero de ellos ayudante de Palafox y muerto de tifus durante el segundo de los asedios.

Sin embargo, las tropas realistas volverán a derrotar a los rebeldes a finales de 1812 y Montufar hijo será apresado y deportado en 1814 a la Península, aunque podrá escapar al llegar a Panamá el buque que lo traslada y se unirá de inmediato a los independentistas de la Nueva Granada bajo el mando de Bolívar. Tras la derrota militar de las tropas independentistas en la batalla de Cuchilla del Tambo (1816), Montufar será hecho preso nuevamente y, esta vez sí, se le juzgará de inmediato y se le fusilará por la espalda como a los traidores. Sus restos mortales serán llevados más de cien años después hasta la catedral de Quito donde reposan actualmente.

La historiografía oficial americana incorporará a Carlos de Montufar como el caudillo y principal prócer independentista ecuatoriano, dentro de un gran halo de romanticismo<sup>50</sup>. Pero también en este caso, las divisiones políticas alterarán la integridad familiar: si bien Carlos de Montúfar, su padre Juan Pío, su tío Pedro de Montufar, su hermana Rosa y su medio hermano Francisco abrazan la bandera de la causa independentista en lo que hoy es Ecuador, además en plan muy protagónico, su hermano mayor Joaquín combate en la Península como teniente coronel contra los franceses en las importantes batallas de Almonacid, Ocaña, Somosierra y Albufera y se mantendrá leal a la corona española hasta su muerte, heredando el título del marquesado de Selva Alegre a la muerte de su padre Juan Pío en una cárcel gaditana en 1818 por traición al rey.

---

<sup>50</sup> Guadalupe Soasti Toscano, *El Comisionado Regio Carlos de Montufar y Larrea. Sedicioso, insurgente y rebelde...*

## LOS QUE IRAN AL PERU

Entre los grandes protagonistas de la guerra de independencia en Perú se encontrarán algunos héroes de los Sitios de Zaragoza. El más relevante, José de la Serna, recordado por su actuación en los Sitios al frente de las baterías de artillería en Santa Engracia y el Puente de Piedra y famoso por su rocambolesca huida de la prisión en Francia que le llevaría por media Europa hasta llegar al puerto de Salónica en Grecia y poder embarcar rumbo a España. Irá también José Carratalá, abogado prestado a la milicia que voluntariamente llegó a Zaragoza al término del primer Sitio con las tropas enviadas desde Murcia y Valencia, héroe en la defensa del Coso Bajo y presente después en el intento de liberación de la también sitiada Gerona. También marchará Valentín Ferraz, voluntario para combatir en los Sitios como cadete del cuerpo de dragones con apenas catorce años de edad, que logrará escaparse de los franceses tras la capitulación y se reintegrará a la lucha en la costa valenciana. Cruzará el charco también Antonio Tur, capitán del Regimiento de Voluntarios de Segorbe, presente en la batalla de Tudela y en las luchas del monte de Torrero, el convento de San José y el barrio de las Tenerías durante el segundo sitio. Y también atravesará el océano un tal Pedro Aznar Martín, apenas un mozalbete del Regimiento de Cantabria que pasa por la Zaragoza sitiada. También lo harán dos hispanoamericanos de muy aristocráticas familias criollas: el ecuatoriano Domingo José de la Mar, de brillante actuación no sólo en los Sitios de Zaragoza sino también en la lucha contra el ejército napoleónico en Cataluña y Valencia y también con una rocambolesca huida de su prisión francesa, y el alto peruano José Gabriel Moscoso, presente en el primero de los Sitios.

Por lo que se refiere al teniente coronel **José Gabriel Moscoso** (¿-1815), regresará a su patria chica en 1812 como gobernador e intendente provincial y comandante militar de la provincia de Arequipa. No es de extrañar este nombramiento pues su familia es una de las más acaudaladas económicamente y de mayor prestigio social de todo el Perú, descendiente de los primeros conquistadores españoles. Pero apenas podrá desempeñar su cargo un par de años pues, tras su derrota en la batalla de Apacheta (1814) ante los independentistas, este respetado oficial<sup>51</sup> será asesinado después de haberse rendido. Su cadáver será colgado en la plaza pública, en represalia por no haber aceptado cambiarse de bando, pero también por los excesos cometidos por otros oficiales realistas en otras partes, en una de esas típicas medidas de venganza que suelen caracterizar a las guerras civiles.

La familia de José Gabriel Moscoso no será la excepción en cuanto a las divisiones entre sus miembros que había originado el movimiento independentista. Si ya su tío José Manuel Moscoso Peralta se había destacado como arzobispo afrancesado en la Granada peninsular, en el Perú su primo hermano Juan Tomás Moscoso Velasco será uno de los

---

<sup>51</sup> Mateo Joaquín de Cosío, *Elogio fúnebre del señor D. José Gabriel Moscoso...*

firmantes del Acta de Independencia del Perú y diputado de su Congreso Constituyente. En tanto, otro de sus primos hermanos, Pío Tristán y Moscoso, será firme partidario de la monarquía española en América y el último de sus representantes en el virreinato. No obstante, una vez perdida la guerra y selladas las independencias hispanoamericanas, Tristán llegará a ser presidente de la actual Bolivia dentro del proyecto de corta vida que será la Confederación Peruboliviana, encabezada ésta por el prócer independentista Andrés de Santa Cruz, pariente lejano en el árbol genealógico de la familia materna de la condesa de Bureta, heroína de los Sitios de Zaragoza.

En lo que respecta a **Domingo José de la Mar**<sup>52</sup> (1778-1830) defenderá exitosamente durante cinco años (1816-1821) la causa española como brigadier general y Benemérito de la Patria, nombramiento y reconocimiento otorgados por Fernando VII debido a su brillante actuación contra la invasión napoleónica de la Península. La Mar arribará al Perú como subinspector general de milicias del virreinato y gobernador de la fortaleza militar de El Callao, la más importante del virreinato y de toda la costa del Pacífico, siendo ascendido a mariscal de campo por sus éxitos militares. No será este nombramiento poco merecido pues, además de su brillante actuación en la guerra contra Napoleón, ya trae La Mar una relevante trayectoria militar habiendo combatido en la guerra de la Convención contra la República Francesa en el Rosellón. Sin embargo, una sombra de duda nublará para siempre su carrera y su pase a la historia: la rendición y entrega sin luchar de la fortaleza del Real Felipe de El Callao a los independentistas del general José de San Martín.

En junio 1821, el virrey De la Serna, tras el fracaso de las negociaciones con San Martín para llegar a un acuerdo definitivo de paz, se retira de Lima hacia el Cuzco para reforzarse, dejando a La Mar al frente de la fortaleza del Real Felipe de El Callao con algo más de mil efectivos y unos seiscientos civiles que en ella se refugian ante el temor de las represalias por la previsible entrada de los separatistas en la vecina Lima. Pese a los bombardeos a los que se ve sometido El Callao por la flota independentista chilena que bloquea el puerto, De la Serna logrará su objetivo de enviarle a La Mar un ejército al mando del general Canterac con unos seis mil efectivos, refuerzos que entrarán con facilidad en la fortaleza, contándose entre ellos a dos antiguos camaradas de lucha de La Mar en los Sitios: Valentín Ferraz y Antonio Tur. ¿Conversarían los tres sobre sus recuerdos de Zaragoza? Pero de manera un tanto incomprensible saldrán de la misma una semana más tarde al interior del Perú, convencidos de que el Real Felipe de El Callao puede resistir sin mayores problemas con los recursos que cuenta; inclusive, hasta se lleva algún aprovisionamiento militar de la fortaleza. Más incomprensible todavía, tres días después de la partida de Canterac, de manera sorpresiva y sin luchar, La Mar rendirá la fortaleza a los sitiadores independentistas aduciendo que no cuenta con suficientes víveres para mantener ni a los militares ni a los civiles que hacen vida en el castillo. ¿Tan

---

<sup>52</sup> Manuel Castañeda Jiménez, *José Domingo de la Merced de la Mar y Cortázar...*

crítica es la situación de aprovisionamiento? ¿No son conscientes De la Serna y Canterac de dicha situación cuando envían un triunfante contingente militar que se tiene que retirar a la semana de haber llegado? ¿Le avisa La Mar a Canterac de su recomendación de capitular? En esta última pregunta es seguro que la respuesta es negativa. ¿Por qué?

Sea como fuere, el caso es que San Martín le ofrecerá a La Mar la oportunidad de pasarse al ejército independentista conservando su jerarquía militar, oferta que el hispanoecuatoriano no dudará en aceptar. Otras fuentes críticas con La Mar, asegurarán que no hay tal oferta de San Martín, sino que se trata de una petición del mismo La Mar. ¿Hastiado La Mar de tantos conflictos personales y políticos entre los gobernantes y altos mandos realistas en la Península y en el Perú? En este punto no se ponen de acuerdo los historiadores, apuntando algunos a diferencias existentes entre el grupo de los oficiales peninsulares favorables al liderazgo de De la Serna y el de los oficiales criollos –entre éstos, La Mar- leales al anterior y depuesto virrey Pezuela. Tampoco se puede descartar en la decisión del brigadier ecuatoriano la influencia familiar, pues sus sobrinos Juan Francisco y Antonio Elizalde La Mar están entre los dirigentes del movimiento independentista en Guayaquil. Sea como fuere, lo que sí es seguro es que San Martín no le hará ofrecimiento alguno a otro oficial realista presente en El Callao, Manuel de Arredondo y Mioño, cuyo hermano Agustín había combatido en los Sitios de Zaragoza destacándose en la defensa de los conventos de San José y de Santa Mónica; la actuación de Manuel Arredondo en la represión antes cita de Quito puede haber estado en esta decisión.

De todas formas, no pasará mucho tiempo para que La Mar se dé cuenta y viva en carne propia los conflictos y rivalidades en el campo independentista. Pocos meses después de pasarse al ejército de San Martín, los separatistas de la vecina provincia de Guayaquil – hoy parte del Ecuador, pero durante el periodo hispánico unas veces dependiente de Quito y otras de la peruana Lima- le ofrecen ser comandante militar supremo de las tropas guayaquileñas, nombramiento que La Mar aceptará. Retirado San Martín del horizonte político y militar independentista en el Perú, La Mar se unirá a los ejércitos de Simón Bolívar que llegan desde la nueva república de la Gran Colombia, por lo que podrá presumir de haber colaborado con los dos grandes próceres de las independencias suramericanas. Combatirá José de la Mar en las cruciales batallas de Junín y Ayacucho, en esta última teniendo enfrente a antiguos compañeros de luchas en Zaragoza, siendo decisivo el valiente comportamiento del cuerpo del ejército independentista que él comanda y al que varios historiadores atribuyen el posterior triunfo separatista en la batalla. Como premio a su actuación en Ayacucho, y como es práctica normal en el ejército independentista, se le regala una hacienda expropiada a un ciudadano realista, regalo que La Mar rechaza devolviendo la propiedad a su dueño original<sup>53</sup>, conducta hart

---

<sup>53</sup> “Efemérides: 11 de octubre de 1830 muere en Costa Rica el gran mariscal José de la Mar y Cortázar”, *Centro de Estudios Histórico Militares del Perú ...*

infrecuente entre los libertadores, muchos de los cuales se harán con grandes fortunas a base de recibir este tipo de premios por sus victorias en la guerra.

Con el tiempo, La Mar llegará a contraer matrimonio con una criolla guayaquileña de alcurnia y de familia independentista. Su esposa, doña Josefa Rosa de Rocafuerte, es hermana del prócer Vicente Rocafuerte, admirador de Napoleón y amigo de Bolívar desde antes de las revoluciones de independencia, diputado por Guayaquil en las Cortes de Cádiz de 1812 y presidente que será de la futura república del Ecuador y padre de la segunda constitución que tendrá la nación ecuatoriana. La Mar será el primer presidente del Perú independiente pero también será el primer presidente peruano en ser depuesto en un golpe de estado, todo debido a la guerra declarada en 1828 entre Perú y la Gran Colombia en la que como presidente del Perú enfrenta los proyectos bolivarianos de tutela política de sus, hasta hace bien poco, camaradas independentistas Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, que le dedicarán ahora los peores descalificativos. Cosas de la política interna en las nuevas repúblicas americanas... La Mar acabará sus días en Costa Rica, a donde le enviarán desterrado sus colegas peruanos por considerarlo culpable de la derrota sufrida ante los colombianos en la citada guerra, señalándolo además de ser un extranjero por no haber nacido en Perú. La Mar, viudo, políticamente exiliado, económicamente arruinado y a la espera de una sobrina suya para casarse con ella y rehacer su vida lejos de la política, morirá antes de la llegada de su prometida. Los restos mortales del español –treinta y seis años viviendo en la Península Ibérica- nacido en Ecuador –de donde partió con tres años de edad-, pero de corazón peruano -tras vivir trece años en Perú-, serán finalmente trasladados años después para darles cristiana sepultura con honores oficiales en un mausoleo construido a tal efecto en la catedral de Lima.

El brigadier **De la Serna** (1770-1832) cuenta ya desde antes de Zaragoza con una amplia trayectoria militar como oficial de artillería con experiencia en combate en las guerras contra los moros en Ceuta, contra los franceses en el Rosellón y contra los ingleses en el mar, por lo que no tendrá nada de extraño su nombramiento como jefe del ejército realista enviado al Alto Perú. Como tal, llevará a cabo a lo largo de casi una década (1816-1825) una excelente campaña militar recuperando para la corona española casi la totalidad del territorio que se encuentra perdido ante los independentistas en la fecha de su llegada<sup>54</sup>. Sus éxitos militares le darán un gran prestigio entre la oficialidad y la tropa que presionarán para que se le dé el nombramiento de virrey de todo el Perú, como así finalmente ocurrirá en 1821, tras una retaña de desafortunadas intrigas políticas entre los mandos monárquicos del virreinato<sup>55</sup>. Cabe destacar en honor a De la Serna que, al aceptar su nombramiento como virrey, renuncia al 60% de su salario para así paliar de alguna manera las dificultades financieras de la administración virreinal, ejemplo que seguirán sus oficiales y demás autoridades, pero que no deja de poner en evidencia la

---

<sup>54</sup> Iñigo Moreno y de Arteaga, *José de la Serna, último virrey español...*

<sup>55</sup> Jerónimo Valdés, *Refutación que hace el marsical de campo Don Jerónimo Valdés del manifiesto que el teniente general Don Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 a su regreso del Perú...*

dificultad económica por la que atraviesan los Reales Ejércitos. Dicho sea de paso, parece que a De la Serna nunca se le llegarán a pagar los salarios atrasados...

Debido a sus éxitos en el campo de batalla, los independentistas terminarán por aceptar una negociación política y su máximo caudillo José de San Martín se reunirá personalmente con De la Serna a mediados de 1821 para poner fin al conflicto. En dicha negociación, De la Serna estará a punto de aceptar la propuesta de reunir en un solo estado independiente a los virreinos del Río de la Plata y del Perú bajo la corona de un miembro de la familia real española, propuesta que será finalmente desechada. No será esta proposición en modo alguno descabellada, pues ya el aragonés conde de Aranda y el mismo Godoy habían recomendado a Carlos III y Carlos IV una figura similar para mantener unidos de alguna manera a la España peninsular con la España americana. ¡Quién sabe si, en los descansos durante las negociaciones, De la Serna le recuerde al dirigente independentista que su hermano Justo Rufino combatió con él en los Sitios de Zaragoza! Frustrado el acuerdo pacífico y vuelto de nuevo al campo de batalla, De la Serna dirigirá los ejércitos realistas en el Perú de victoria en victoria, haciendo retroceder a las tropas tanto de San Martín, primero, como de Bolívar, después.

Pero de nuevo los conflictos políticos en la Península se reflejarán en América al interior del ejército realista, con un grupo de oficiales de ideología absolutista en el Alto Perú declarándose en rebeldía, haciendo la guerra por su cuenta y desconociendo el nombramiento como virrey de De la Serna por irregular —que lo es...— pero fundamentalmente por sus ideas políticas liberales y favorables a la constitución de 1812. Los Reales Ejércitos al mando de De la Serna, reorganizados ahora a prisa y corriendo, sin tiempo para la formación de sus reemplazos, mayormente nuevas tropas criollas sin experiencia, y con pocas esperanzas de recibir ayuda de la Península, caerán finalmente derrotados en la crucial batalla de Ayacucho en diciembre de 1824, batalla en la que De la Serna será herido y hecho prisionero. En Ayacucho, combatiendo a su lado tendrá a los oficiales Carratalá, Ferraz y Tur, sus antiguos compañeros de luchas en los Sitios de Zaragoza, pero enfrente tendrá a Domingo José de la Mar, también compañero de luchas en la capital maña.

La capitulación de Ayacucho supondrá el fin del régimen español en el Perú y De la Serna junto con toda su oficialidad tendrá que entregar las armas y regresar a España, donde todos ellos serán objeto de injusto escarnio, el que se les impone a los derrotados, aunque la derrota no sea culpa suya sino precisamente de quienes los escarnian. Afortunadamente, cosa que no siempre ocurre en la historia, al final se reconocerán los méritos de los “ayacuchos”, y a De la Serna le será conferido el título nobiliario de conde de los Andes.

Por lo que respecta al abogado reconvertido en capitán de infantería **José Carratalá** (1792-1855), pasará tres años en Venezuela combatiendo a los separatistas antes de ser detenido a Perú en 1817. Carratalá llegará a ser nombrado mariscal de campo, segundo jefe del Estado Mayor de Operaciones de los Reales Ejércitos en el Perú y gobernador de la importante y muy rica provincia altoperuana de Potosí, No obstante, entre batalla y

batalla tendrá tiempo de enamorarse y casarse con una criolla principal de la región de Salta, al norte del virreinato del Río de la Plata, descendiente de los primeros conquistadores españoles arribados a la región. Pero no sólo en la guerra peleará Carratalá con los separatistas, pues también lo hará en los lances del amor, pues su esposa, doña Ana Gorostiaga, es también pretendida por el prócer independentista argentino Martín Miguel Güelmes. El matrimonio tendrá que celebrarse a prisa y corriendo, pues Güelmes con sus tropas se acerca a Salta y Carratalá tendrá que salir huyendo con su amada después de una improvisada ceremonia religiosa en medio del silbido de las balas en la que, para colmo, el padrino de bodas será el coronel Tomás de Iriarte, amigo y subordinado de Carratalá... ¡que se pasará al bando independentista a continuación! Cosas del amor y de la guerra...<sup>56</sup>

La historiografía oficial suramericana no trata muy bien a Carratalá, a quien se le señala de haber dirigido torturas y asesinatos a raíz de encomendársele la por lo general siempre oscura, sucia e ingrata misión de conducir las labores de contrainsurgencia en la retaguardia. Se le señala en concreto de llevar a cabo prácticas genocidas como la matanza de Cangallo en 1821 en la que ordenó pasar a cuchillo a toda la población de esta villa, incluyendo mujeres, ancianos y niños, en represalia por la matanza de cerca de cuatrocientos de sus soldados de la caballería realista unas semanas antes en las proximidades de dicha ciudad<sup>57</sup>. Sin negar estos hechos, también habrá que poner en la balanza la intervención de Carratalá en 1808 cuando, en calidad de miembro de la junta de Alicante opuesta a José Bonaparte, intercedió para evitar el linchamiento por parte de la turba de varios ciudadanos señalados como afrancesados.

Pero, lamentablemente, una vez que la historia oficial nacionalista pone la etiqueta de villano para uso del imaginario popular, resulta difícil quitarla después. Así, aún dos siglos después de los sucesos que se le endilgan, la figura de Carratalá dará material sobre el que seguir insistiendo en su estereotipo de villano malvado y cruel, como lo ejemplifica su inclusión en plan de personaje antagonista en alguna serie de televisión reciente en Perú<sup>58</sup> batiendo records de audiencia. Con frecuencia la historia juega malas pasadas y poco se podrá imaginar Carratalá que irá a ser recordado más por sus medidas represivas contra la actividad guerrillera independentista en el Alto Perú que por sus acciones heroicas contra los ejércitos de Napoleón en los Sitios de Zaragoza.

Como ya se ha mencionado, en su regreso a España, Carratalá formará parte de esos desprestigiados ayacuchos, si bien que al igual que con De la Serna el futuro le hará justicia y llegará a ser con el tiempo será gobernador de Gerona y Tarragona, capitán general de Vascongadas, Valencia, Extremadura, Andalucía y Castilla La Vieja, ministro

---

<sup>56</sup> Abel Cornejo, “Güemes ante la historia. De amor y de guerra: Ana Gorostiaga de Carratalá”. *Radio Nacional Salta AM690* ...

<sup>57</sup> Nelson Pereyra Chávez, “María Parado de Bellido y la independencia en la región de Huamanga: representaciones de una heroína popular” en *Revista Historia de las Mujeres*...

<sup>58</sup> “Los otros libertadores. Episodios 6 y 7: María Parado de Bellido”, miniserie de ficción histórica en *Latina Televisión*, Perú, fecha de emisión 31 de octubre y 7 de noviembre de 2021

de Guerra y Marina y senador vitalicio. También participará en la guerra carlista, por supuesto en el bando cristino, como buen liberal constitucionalista y ayacucho que es. Aun podría haber regresado Carratalá a las Indias pues solicitará destinos en Filipinas y en Cuba, pero no le serán concedidos.

En cuanto al teniente **Valentín Ferraz** (1792-1866)<sup>59</sup>, coincidirá con De la Serna en tiempo y lugar combatiendo a los separatistas a todo lo ancho y largo de Perú, la actual Bolivia y el norte de la actual Argentina, llegando a ser nombrado comandante general del cuerpo de caballería. Llegará a Perú en 1816, tras un largo viaje de siete meses bordeando el cabo de Hornos y atravesando la cordillera andina. Participará en numerosas batallas en condiciones muy difíciles y será ascendido en 1821 a teniente coronel de granaderos por su valiosa actuación en ellas, un año después a coronel y en 1824 será nombrado comandante militar de la muy importante provincia de Arequipa. Lima, Cuzco, La Paz, Chuquisaca, Potosí, entre muchas otras ciudades andinas en las que entrarán las tropas de Ferraz, serán testigos de su habilidad, disciplina y valor. Desafortunadamente y al igual que a De la Serna y Carratalá, después de muchas victorias a Ferraz le tocará estar en una batalla cuya derrota sellará la suerte del régimen español en América: la de Ayacucho. Mas no se desanimará Ferraz por estos hechos, pues expresará su disposición a sus superiores de continuar con la guerra si se le procuran refuerzos y nuevos contingentes militares, sin saber que, en paralelo y al mismo tiempo, el nuevo virrey designado del Perú, el criollo Pío Tristán y Moscoso, cambiará de bando dando ya todo por perdido y jurará obediencia a la nueva república peruana.

Como buen ayacucho, a Ferraz también acabará por sonreírle la justicia en la Península y será comandante militar de Murcia y de La Mancha, comandante general del cuerpo de caballería de la Guardia Real, director general del cuerpo de Caballería, inspector general de la Milicia Nacional, vocal de las juntas de Guerra y de Ultramar, ministro de Guerra, alcalde de Madrid, senador vitalicio y hasta presidente provisional del gobierno nacional. También participará en la guerra carlista en el bando cristino, liberal y constitucionalista... como buen ayacucho. Aún podría haber regresado a las Indias, pues en 1830 se le nombra comandante del Regimiento de Dragones de Luzón y subinspector del ejército en las Filipinas, destino que no se hará finalmente efectivo por requerírsele permanecer en Madrid. Ligado a su natal Aragón, será miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Huesca y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

El poco conocido caso del capitán **Antonio Tur y Berrueta** (1790-¿), militar que llega a Zaragoza con el Regimiento de Voluntarios de Segorbe enviado desde Valencia para defender la capital aragonesa durante el segundo de los Sitios, merece la pena ser resaltado por ejemplificar muy bien lo que acabarán siendo las guerras de independencia hispanoamericanas. Antonio Tur es un oficial de cuyo regimiento integrado por más de

---

<sup>59</sup> Fernando García-Mercadal y García-Loygorri y Fernando García de Baños Carrillo, *Valentín Ferraz (1792-1866), un militar altoaragonés en la corte isabelina...*



cuatrocientos efectivos, el día de la capitulación en Zaragoza sólo se encuentran aptos para la lucha veintiséis: los demás, muertos, inválidos o enfermos de tifus<sup>60</sup>, lo que da una idea de la ferocidad de los combates, el valor de los combatientes y la crueldad del contexto vital de la sitiada capital aragonesa. Al terminar la guerra, Tur regresará de su prisión en Francia y marchará con destino al Perú como oficial en el Regimiento de Infantería de Cantabria, con el que llegará a ser teniente coronel. Tur participará en la conspiración de oficiales que depondrá al virrey Pezuela e instala en el cargo a De la Serna, a quien ya conoce desde los Sitios de Zaragoza y a quien se mantendrá leal durante toda la guerra en el Perú.

Pero será la batalla de Ayacucho la razón por la que merece pasar a la historia el ya ascendido brigadier Antonio Tur; él y su hermano menor Vicente, también oficial militar y también combatiente en Ayacucho... ¡sólo que en el bando contrario como teniente coronel en el estado mayor del prócer independentista Antonio José de Sucre! En efecto, Vicente Tur también viajará a Perú con el ejército expedicionario realista, pero desertará del ejército realista atraído por las soflamas románticas impregnadas de ideas de libertad vertidas desde el mundo independentista hispanoamericano. Y en Ayacucho se encontrarán los dos hermanos para luchar el uno contra el otro. Conscientes de esta en toda inusual situación, los comandantes en jefe de los dos ejércitos, antes de comenzar la batalla se pondrán de acuerdo y darán permiso a sus oficiales y soldados para que puedan saludar y despedirse de los familiares que saben se encuentran en el campo de batalla, pero en el ejército contrario. Por las razones que fueran, tal vez porque ambos hermanos Tur son queridos y respetados en sus respectivos cuerpos armados, el abrazo y las emotivas palabras que se dirigen Antonio y Vicente al encontrarse han sido relatados por testigos presenciales de aquel suceso,<sup>61</sup> reflejo de una realidad incontestable de que aquello se trata de una guerra civil y no de una guerra entre españoles y americanos.

Como el ser humano tiene una especial aptitud para buscarle siempre la quinta pata al gato, este hecho ha sido interpretado por algunos –entre éstos, nada más y nada menos que el historiador Salvador de Madariaga- como señal evidente de que el resultado de la batalla de Ayacucho está ya pactado de antemano por los estados mayores de ambos ejércitos, en razón de las ideas liberales y masónicas de sus integrantes, contrarios al absolutismo que en esos días representa la monarquía hispánica de Fernando VII<sup>62</sup>. A estos aficionados a las teorías conspiranoicas habrá que recordarles que, aún siendo la batalla de muy corta duración, en Ayacucho perecerán más de dos mil soldados y habrá más de mil heridos, una quinta parte de todos los combatientes. Casualidades de la vida, entre los negociadores de la capitulación estarán dos protagonistas de los Sitios de

---

<sup>60</sup> Ricardo Pardo Camacho, “Algunos datos complementarios para el historial del Regimiento de Segorbe 1808-1809” en *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia* ...

<sup>61</sup> Manuel Antonio López, *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del estado mayor general Libertador Colombia i Perú 1819-1826...*

<sup>62</sup> Fernando Martínez, “Los últimos de Ayacucho” en *Triunfo* ...

Zaragoza: La Mar por el lado independentista y Carratalá por el lado realista. ¿Hablarían de sus recuerdos de aquellos heroicos días?

Tras la derrota y capitulación, Antonio Tur regresará a la Península para seguir su carrera militar, dejando en el Perú a su hermano Vicente, ya casado y con familia criolla. A diferencia de la mayoría de los ayacuchos, Antonio Tur se decantará en España por el sector político tradicionalista, y llegará a ser brigadier en jefe del Cuerpo de Voluntarios Realistas en Andalucía, cuya misión será perseguir y combatir a los guerrilleros liberales durante los periodos absolutistas de Fernando VII<sup>63</sup>.

En cuanto a **Pedro Aznar Martín** (1797-1873), llega a Zaragoza con apenas once años de edad como cadete del Regimiento de Cantabria, al cual había ingresado el año anterior. Además de en Zaragoza, durante la guerra de Independencia española Aznar estará presente en las batallas de Talavera y Ocaña y en los sitios de Tarifa y Pamplona<sup>64</sup>, en el primero como sitiado y en el segundo como sitiador, acabando la contienda con el grado de capitán de infantería con apenas diecisiete años de edad. Sin embargo, no está muy clara la presencia de Aznar en los Sitios. ¿Está sólo en el primero, lo que explicaría su presencia en 1809 en Talavera y Ocaña? O, estando en el segundo, ¿podrá escapar de los franceses y reincorporarse a su regimiento? No parece muy factible tratándose de apenas un cadete de once años de edad ¿O sólo pasará por Zaragoza con su regimiento en algún momento en el periodo entre los dos asedios cuando se dirigía a participar en la batalla de Tudela? ¿O lo haría después de la derrota en esta ciudad navarra, en la huida de su regimiento hacia La Mancha? Parece más probable. ¿O sólo pasará por Zaragoza al final de la guerra para acabar con la resistencia francesa en la Aljafería en su camino hacia Pamplona? ¿O lo hará sólo después de liberada la capital navarra para asentarse más tarde con su regimiento en la aragonesa Tarazona?<sup>65</sup>. Se decide dar el beneficio de la duda a la Real Academia de la Historia cuando informa que Aznar sí está en los Sitios, razón por la que se incluye en este estudio.

Aznar pasará a las Américas a combatir a los independentistas, en concreto en Chile, en 1816 con su Regimiento de Cantabria. En el país austral estará presente en las batallas de Cancha Rayada y Maipú donde será herido y hecho preso, pudiendo escapar tras dos años de cautiverio, reincorporándose a la guerra contra los separatistas en el Perú, tierra en la que tomará parte en distintas acciones bélicas. Será ascendido por sus méritos al grado de teniente coronel y destinado a la ciudadela fortificada del Real Felipe de El Callao, donde le sorprenderá la derrota y capitulación realista de Ayacucho a finales de 1824. El brigadier gallego José Ramón Rodil, comandante de la monumental ciudadela que comprendía varios castillos y tenía una extensión enorme, se negará a aceptar la capitulación firmada pese a las explicaciones que le darán tanto unos como otros. En razón de ello, Simón Bolívar, comandante supremo de las fuerzas independentistas

---

<sup>63</sup> Alfonso Braojos Garrido, "Los Voluntarios Realistas de Andalucía" en *Revista de Historia Militar* ...

<sup>64</sup> José Luis Isabel Sánchez, "Pedro Aznar Martín" en *Diccionario Biográfico* ...

<sup>65</sup> *Historial de los Regimientos de Infantería españoles* ...

procedentes de Venezuela y la Nueva Granada que invaden el Perú tras la retirada de José de San Martín con sus ejércitos independentistas rioplatenses y chilenos, dicta la medida de no reconocer a los defensores del Real Felipe los derechos de gentes, o lo que es lo mismo, les augura su fusilamiento sin juicio previo cuando se rindan pues no tendrán derecho a negociar capitulación alguna<sup>66</sup>. Las amenazas del prócer venezolano no harán mella en Rodil, quien se mantendrá firme en sus trece y con él Pedro Aznar Martín, como coronel y tercero al mando que es en el Real Felipe.

Como se recordará, El Callao se había rendido a los independentistas de San Martín tres años antes. Sin embargo, la retirada de éste y la llegada al Perú de Bolívar cambiarán para mal las tornas en el sector separatista. Mientras que San Martín invade el Perú para expulsar a los realistas y de esta manera garantizar con la independencia peruana las independencias de Chile y el Río de la Plata, Bolívar lo invade para incorporar el Perú a su proyecto panamericanista bajo su tutela. Como resulta fácil deducir, muchos independentistas peruanos no estarán dispuestos a cambiar la tutela española por la bolivariana, lo que generará conflictos abiertos y sanguinarios entre las filas independentistas del país, conflictos en los que no será extraño ver a antiguos separatistas aliándose con los realistas para enfrentar las pretensiones del caudillo venezolano. Este será el caso de El Callao cuando a principios de 1824 se produce una sublevación de suboficiales peruanos en la fortaleza contra sus superiores mayoritariamente venezolanos y neogranadinos impuestos por los bolivarianos. Tras el éxito de la revuelta, los peruanos del Real Felipe se pasan al bando realista, que les enviará refuerzos a la fortaleza para que puedan enfrentar la segura reacción bolivariana contra ellos. Estos refuerzos llegarán de la mano de Rodil y entre ellos se encontrará Pedro Aznar con dos batallones de su Regimiento de Cantabria, el mismo regimiento que había combatido en la guerra de Independencia contra Napoleón en la Península.

Rodil será nombrado gobernador de Lima y en calidad de tal otorgará un indulto general, lo que le atraerá el favor de muchos independentistas peruanos, obstinados como están de la autoritaria y personalista tutela bolivariana. Entre ellos se encuentran nada más y nada menos que un antiguo presidente republicano del Perú, José Bernardo de Tagle, con varios de sus antiguos ministros, todos ellos buscando refugio en el Real Felipe temerosos de la previsible venganza de Bolívar por habersele opuesto a sus proyectos políticos.

El asedio por mar y tierra que sufrirá El Callao durará casi año y medio<sup>67</sup>. En la ciudadela lo padecerán tanto los cinco mil efectivos militares que la defienden como los más de ocho mil civiles limeños que en ella se refugian, lo que llevará a la saturación de la vida en la misma. Como suele pasar casi siempre en estos casos, los civiles serán carne de cañón manipulados por unos y otros en sus intereses por alcanzar la victoria militar. Así, los mandos realistas de la fortaleza les negarán el alimento, primero, y los expulsarán después para así aprovechar mejor las escasas raciones de alimentos que serán dirigidas exclusivamente a la tropa y la oficialidad. Los mandos separatistas no serán menos, y se

---

<sup>66</sup> Juan Basilio Cortegana, *Historia del Perú. Volumen V* ...

<sup>67</sup> José Ramón Rodil, *Memoria del sitio del Callao*...

negarán a recibir a los civiles expulsados, acribillándolos a disparos de fusil en cuanto salen de la ciudadela buscando obligado refugio en el campamento republicano.

Como en Zaragoza y aún peor, en El Callao se comerán perros, gatos, ratas y hasta cadáveres, mientras las enfermedades, con el escorbuto y la disentería a la cabeza, diezmarán a los defensores. Cuando en enero de 1825 El Callao capitula, sólo quedan en ella menos de seiscientos efectivos militares y dos mil civiles. Y sí, finalmente El Callao podrá negociar su capitulación pese a todas las amenazas de Bolívar y los suyos, gracias en gran parte a un protagonista de los Sitios de Zaragoza que allí se encuentra entre las tropas independentistas: el brigadier Domingo José de la Mar, quien se enfrentará a los ánimos retaliativos exigidos por la cúpula bolivariana con sus argumentos de la típica justicia ejemplarizante, que de ejemplar suele tener bien poco y de venganza pura y simple, mucho. El heroísmo no es digno de castigo, dicen que les espetó La Mar a sus camaradas generales bolivarianos -aunque la historiografía épica bolivariana atribuye la frase a Bolívar- y de esta manera Rodil y sus tropas, entre éstas Pedro Aznar Martín, podrán salir de El Callao desfilando con sus mejores galas militares y dirigirse de regreso a la Península.

Si en efecto Aznar estuvo en los Sitios de Zaragoza, con seguridad que La Mar al verlo desfilar saliendo de El Callao, se debe haber sentido orgulloso de haber compartido luchas con él a las orillas del Ebro dieciocho años atrás, cuando Aznar era apenas un cadete de once años de edad. Al regresar a España, Aznar será comandante militar en Galicia y ayudará a fundar el Cuerpo de Carabineros de Costas y Fronteras, cuerpo éste que estará vigente hasta 1939. También perseguirá a guerrilleros tanto liberales como carlistas y será ascendido al final de su carrera militar a los grados de brigadier y mariscal de campo.

## LOS QUE IRAN A CHILE Y EL RIO DE LA PLATA

Si en la guerra de independencia de Perú hubo notables protagonistas de los Sitios de Zaragoza, no los habrá menos en la guerra de independencia de Chile<sup>68</sup>. Allí estarán el nuevo capitán general de Chile, Francisco Casimiro Marcó del Pont (1765-1821), héroe de la batalla de las Eras y la defensa del arrabal de Altabás y miembro de la Junta Militar de Defensa nombrada por Palafox. También irá a Chile el zaragozano Vicente San Bruno (¿-1817), fraile franciscano que dejó los hábitos para luchar contra los franceses, así como el hispanovenezolano Joaquín Primo de Rivera (1786-1818), protagonista en la defensa de Ranillas y en el Barranco de la Muerte, gravemente herido y llevado prisionero a Francia. Borearán también el cabo de Hornos el murciano Rafael Maroto (1783-1853), llegado a Zaragoza a tiempo para el segundo de los Sitios con las fuerzas enviadas desde Valencia, de distinguida actuación en los montes de Torrero, Casablanca, el Reducto del Pilar y los combates cuerpo a cuerpo en las Tenerías, y el montisonense Antonio Ibarz Faure (1791-1864), voluntario de los tercios. No será muy feliz en lo personal la experiencia en América de estos protagonistas de los Sitios, pues tres de ellos -Marcó del Pont, San Bruno y Primo de Rivera- allí morirán y de forma especialmente trágica, en tanto que Ibarz pasará casi un año cautivo de los indios de la Araucanía. Tan sólo Maroto podrá exponer recuerdos favorables, pues será de los que entre combate y combate se enamorará de una criolla principal y acabará casándose con ella.

La figura del brigadier **Marcó del Pont**<sup>69</sup> es especialmente trágica: de sus seis años de permanencia en Chile, sólo dos lo hará como máxima autoridad del país, pues los otros cuatro los pasará preso tras la derrota realista en la batalla de Chacabuco (1817) ante el ejército independentista, con cuyo general en jefe, José de San Martín, se verá obligado a reunirse... ¡Quién sabe si también Marcó del Pont le comentaría al prócer independentista el hecho de haber coincidido con su hermano Justo Rufino en los Sitios de Zaragoza! De los cuatro años que pasará preso el desafortunado y último capitán general de Chile, los dos últimos los vivirá recluso en solitario en una aislada casona en la cordillera andina donde finalmente morirá de mengua. Cosa frecuente como se verá a lo largo de este ensayo, mientras el brigadier Marcó del Pont lucha contra los independentistas en Chile, su hermano Ventura que lleva mucos años afincado en el vecino Río de la Plata opta por migrar al Perú, temeroso del avance de los revolucionarios, en tanto que su hijo, el ya criollo argentino Agustín Marcó del Pont y Díaz de Vivar, se decanta siendo apenas un adolescente por el movimiento independentista, formando parte de su ejército y combatiendo en distintas batallas. Para cuando su tío el capitán general Marcó del Pont llega a Chile en 1815, ya Agustín es subteniente de infantería de los

---

<sup>68</sup> Fernando Campos Harriet, *Los defensores del rey...*

<sup>69</sup> <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/28580-francisco-casimiro-marco-del-pont>

independentistas en la provincia de Salta, al norte del Río de la Plata, donde se residenciará de manera definitiva una vez expulsados los españoles.

Más triste aún es la manera en cómo han tratado los historiadores, tanto chilenos como españoles, al capitán general Marcó del Pont: desde caracterizarlo como un ser de limitada inteligencia, debilidad de carácter y vanidad pueril proclive a rodearse de aduladores hasta directamente tildarlo de amanerado y afeminado, pero a la vez portador de una fría crueldad extrema. Tanto así que su figura ha pasado a protagonizar una novela histórica<sup>70</sup> dentro del equivalente chileno a los españoles Episodios Nacionales de Pérez Galdós. El caso es que la ventaja obtenida por las armas realistas en la batalla de Rancagua en 1814 –las tropas son recibidas en Santiago de Chile con las casas de la ciudad engalanadas con banderas españolas–, que les permitirá reconquistar todo el territorio perdido frente a los próceres independentistas Carrera y O’Higgins, será desaprovechada por las autoridades españolas que gobiernan Chile en los siguientes doce meses. En vez de seguir las instrucciones dadas desde la Península de ser moderados en las medidas que fueran a tomar contra los separatistas, de tal manera de promover la reconciliación y pacificación de los caldeados ánimos, se dictan medidas de embargo de propiedades, encarcelamientos y destierros que, como es fácil prever, no irán en esa senda de búsqueda de la armonía social perdida sino todo lo contrario. Marcó del Pont al llegar y encontrarse con esta enconada situación, en vez de reconducirla, lo que hará será profundizar aún más en la represión, acabando por convertir su administración en un verdadero estado policial. En su descargo habrá que decir que lo mismo pasa en otros territorios americanos y que en todos estos casos habrá tantas razones a favor como en contra de adoptar una u otra estrategia política. Como siempre, la historia se cuenta dependiendo del color del cristal con que se mira<sup>71</sup>.

A su favor, habrá que recordar que Marcó del Pont es un ingeniero militar que había combatido a los franceses en la guerra del Rosellón y a los portugueses en la guerra de las Naranjas, habiendo sido hecho preso durante la invasión napoleónica de la Península. Trasladado a pagar cárcel en Francia, rechazó en dos oportunidades el ofrecimiento que se le hace de pasarse al bando bonapartista, decisión que toma aun estando bajo amenaza de ser fusilado si lo rechaza. Parece que en este caso los galos fueron más generosos que los hispanos pues, sorprendidos de la firme respuesta de Marcó del Pont, se abstienen de asesinarlo y lo dejan en libertad al finalizar la guerra. Así, pues, de debilidad de carácter, nada de nada. También habrá que señalar que Marcó del Pont llega a la que posiblemente sea la más atrasada provincia de todo el régimen español en América, por lo que sus medidas dirigidas a dar cierto lustre a la sociedad chilena no son precisamente entendidas de la manera en que él pretende, sociedad que confunde lo ilustrado con lo vanal y

---

<sup>70</sup> Liborio Briebe, *Los favoritos de Marcó del Pont...*

<sup>71</sup> Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la independencia en Chile...*

baladí<sup>72</sup>. Pese a todas las críticas que desde los sectores independentistas y la historia oficial se le han dirigido a Marcó del Pont, en el año 2021 las autoridades argentinas inician una investigación para determinar el paradero de sus restos mortales, aún en lugar desconocido, con el apoyo de sus parientes en Argentina y Perú, en una muestra de reconciliación definitiva.

En cuanto al capitán de infantería **Vicente San Bruno**, en su calidad de presidente del Tribunal de Vigilancia y Seguridad Pública durante el gobierno de Marcó del Pont, será señalado como el principal responsable de innumerables y espantosas matanzas, fusilamientos generalizados y masivos tanto de militares como de civiles, de presos y enfermos, en los cuarteles, las cárceles y los hospitales, de hombres, mujeres y niños, pasando su nombre a la historia chilena como símbolo máximo de crueldad. Después de la derrota de Chacabuco, será aprehendido y paseado por las calles atado dentro de un cuero de vaca cosido, para burla del populacho que durante el trayecto le tirará piedras y barro y acabará sacándole un ojo. Tras un consejo de guerra sumarísimo y habiéndosele negado los privilegios del fuero militar a los que tenía derecho, será colgado en la plaza pública donde permanecerá su cuerpo hasta casi el día siguiente<sup>73</sup>. Así terminará sus días este antiguo fraile franciscano que había colgado sus hábitos en los Sitios de Zaragoza para luchar con las armas contra los franceses. Todo parece indicar que Vicente San Bruno verá en los independentistas chilenos al mismo diablo... Por supuesto, San Bruno también tiene su novela histórica en la serie de los Episodios Nacionales chilenos<sup>74</sup>.

En cuanto al capitán de infantería **Joaquín Primo de Rivera**, llegará a América en 1816 y no pasará mucho tiempo en ser nombrado jefe del Estado Mayor del ejército expedicionario contra las tropas independentistas en Chile. Tomará parte Primo de Rivera en varias batallas importantes contra los ejércitos comandados por los icónicos próceres separatistas San Martín y O Higgins, con importantes victorias sobre los mismos, hasta que en 1818 es derrotado y capturado en la crucial batalla de Maipú (1818). Los dirigentes independentistas alabarán en el hispanovenezolano su conducta y su valor en combate. Lamentablemente, en un trágico episodio, estando detenido junto a otros oficiales y soldados realistas en Puntas de San Luis tras ser hecho prisioneros en Maipú, el coronel Primo de Rivera perderá la vida en un oscuro incidente sobre el que los historiadores no se ponen de acuerdo. Todo parece indicar que se trata de una escandalosa masacre de militares y civiles realistas con ribetes de tanta crueldad que Primo de Rivera optará por pegarse un tiro por la boca, dando así fin a su vida, antes que volver a caer en las garras de sus sanguinarios carceleros<sup>75</sup>. Vale la pena destacar que, si Vicente San Bruno ha

---

<sup>72</sup> Joaquín Edwards Bello, *Mitópolis* ...

<sup>73</sup> Antonio Correa, *El último suplicio. Ejecuciones públicas en la formación republicana de Chile. 1810-1843...*

<sup>74</sup> Liborio Brieba, *El capitán San Bruno o el escarmiento de los talaveras...*

<sup>75</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la independencia de Chile 1819-1824* ...

pasado a la historia chilena como el símbolo de la máxima crueldad, Joaquín Primo de Rivera gozará de la admiración y respeto de los chilenos hasta el punto de haber pasado a formar parte de la novela histórica<sup>76</sup> y, aún habiendo sido alto oficial del bando contrario a su independencia, tiene un monumento levantado en su honor en la capital chilena<sup>77</sup>.

El hermano mayor de Joaquín, el capitán de fragata **José Primo de Rivera** (1777-1853), había llegado a Zaragoza de forma voluntaria desde Madrid donde estaba asignado en el Consejo del Almirantazgo cuando ocurren los sucesos del 2 de mayo madrileño. En el primero de los Sitios había tenido actuación destacada en la batalla de las Eras, en la defensa de las puertas de Santa Engracia, del Carmen y el Portillo, en su estratégico papel de observador vigía en la Torre Nueva y en sus atrevidas salidas evadiendo el cerco francés de la ciudad en la búsqueda de refuerzos y suministros. Al finalizar el primero de los asedios, partirá por instrucciones de Palafox hacia Sevilla con la misión de conseguir apoyos para la ciudad. La Junta Central optará por destinarlo a América, aunque no lo hará a Chile ni tampoco a Venezuela, tierra esta última donde pasó sus años de infancia y adolescencia y empezó su carrera militar, sino al apostadero naval de Montevideo, importante plaza a la entrada del estuario del Plata en la que los realistas se habían hecho fuertes. No será ésta la primera ocasión en que Primo de Rivera viaja a tierras americanas después de graduarse de guardiamarina en Cádiz e ingresar en la Armada Real, pues ya lo había hecho antes de los Sitios protegiendo a los convoyes españoles en sus travesías trasatlánticas de los asaltos de los buques ingleses, así como en misiones científicas en el Caribe. Los puertos de La Guaira, Maracaibo, Puerto Cabello, Cartagena de Indias, Veracruz y La Habana le son tan familiares o más que los de Cádiz o Ferrol.

José Primo de Rivera será nombrado mayor general de la escuadra real y comandante de las fuerzas de tierra en el Río de la Plata, si bien que entre combate y combate tendrá tiempo suficiente para conocer y contraer matrimonio nada más y nada menos que con la hija del virrey Rafael de Sobremonte y descendiente por vía materna de los primeros conquistadores españoles llegados al Río de la Plata y el Paraguay. En los años en que estará combatiendo a los separatistas rioplatenses, tendrá como adversarios en el bando contrario a los próceres de la independencia argentina José de San Martín y Bernardino Rivadavia, ambos con conexiones familiares entre quienes combatieron a los franceses en los Sitios de Zaragoza: el primero, como ya se ha referido antes, a su hermano Justo Rufino, y el segundo, a su cuñado el subteniente de artillería uruguayo Rafael del Pino y Vera, presente en la batalla de Tudela y en el segundo de los asedios, hijo del anterior virrey español del Río de la Plata.

---

<sup>76</sup> Enrique Campos Menéndez, *Aguilas y cóndores. Tomo II: El despuntar de la estrella ...*

<sup>77</sup> <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/cerro-primo-rivera-pajaritos>



La actuación militar de José Primo de Rivera en el Río de la Plata será polémica, sobre todo tras el infructuoso bombardeo de Buenos Aires en 1812 y la pérdida de Montevideo en 1814<sup>78</sup>: para unos se trata de un inepto –o de un cobarde...- que tendrá que regresar a la Península para afrontar un consejo de guerra, mientras que para los otros se trata de un militar que se abstiene de bombardear indiscriminadamente a la población civil de Buenos Aires durante los combates contra los independentistas. Como siempre, depende del color del cristal con que se mira... Ya en la Península, absuelto *in extremis* por el mismísimo Fernando VII de las acusaciones de cobardía, Primo de Rivera será destinado a preparar el contingente militar de refuerzo que debería haber ido a relevar a las tropas españolas en el continente americano cuando, estando en ello, le sorprenderá la famosa sublevación de dichas fuerzas encabezada por el coronel Riego, lo que acabará por frustrar el proyecto con las consiguientes repercusiones negativas para el régimen español en las Indias. La conducta del mayor de los Primo de Rivera ante esta sublevación será un tanto ambivalente, lo que le ocasionará problemas posteriores en su carrera militar y política, aunque no le impedirá ser designado en el futuro presidente de la Junta del Almirantazgo, ministro de Marina y senador del reino. Aun tendrá ocasión José Primo de Rivera de viajar nuevamente a América al frente de un par de expediciones navales y como comandante del apostadero naval de La Habana. En cuanto a su familia en Venezuela, ya había abandonado esta tierra hacía unos años atrás para establecerse todos definitivamente en la Península o en Cuba.

Pero regresando a Chile, queda por comentar el curioso, cuando no rocambolesco, caso del coronel **Rafael Maroto**, militar desde los once años de edad, cuando ingresa como cadete en el Regimiento de Asturias, y con experiencia en combate tanto antes de los Sitios en la denominada guerra de las Naranjas contra Portugal, como después de los Sitios en otras partes de la Península contra Napoleón. Maroto será destinado a Chile en 1813, donde comandará el temido Regimiento de Talavera, unidad militar que se destacará especialmente en los combates contra los independentistas, el más exitoso de ellos al poco tiempo de llegar será el de Rancagua, donde se derrotará a los caudillos separatistas Carrera y O'Higgins. No será su primera vez en las Américas, pues ya había estado antes por un periodo de dos años destinado en Cuba. Maroto permanecerá luchando contra el separatismo no sólo en Chile sino también en el Alto Perú, el norte de la actual Argentina y la actual Bolivia.

Todo lo hará Maroto de manera firme, bronca y feroz, tal como lo retratan sus contemporáneos y tal y como era de esperarse debido a su muy criticado y temperamental ego, ego que causará no pocos problemas en su relación con otros oficiales y autoridades realistas -incluyendo a su compañero de luchas en los Sitios zaragozanos Marcó del Pont- con quienes no congenia ni se preocupa tampoco en disimularlo, disensiones éstas que afectarán muy negativamente el curso de la guerra para la causa española. Pero el amor lo puede todo y Maroto contraerá matrimonio en Chile con una ilustre dama criolla

---

<sup>78</sup> Alejandro Bertochi Morán, "El teniente general de la Armada José Primo de Rivera y su actuación en el Río de la Plata" en *Revista de Historia Naval*...

miembro de una connotada familia de ideas separatistas, los Cortés de Madariaga, uno de cuyos miembros encabeza el golpe de estado que destituye a las autoridades españolas en Venezuela en 1810. ¿Cómo se llevará Maroto con su familia política? ¡*Chi lo sa!*

Siempre leal a la causa monárquica, tras su derrota en Chile en la batalla de Chacabuco a manos del ejército de San Martín, Maroto será destinado a la actual Bolivia en calidad de comandante militar y gobernador provincial, primero, e intendente y presidente de la Real Audiencia de Charcas con capital en Chuquisaca, después, donde desarrollará una importante labor administrativa durante seis años en un territorio relativamente apaciguado, paz que le permitirá organizar una tranquila vida familiar y el nacimiento de varios de sus hijos. Allí proclamará la constitución española de 1812 durante el Trienio Liberal, no se sabe si por obediencia o por convicción, dada su posterior trayectoria política en la Península en el partido carlista. Habrá, sin embargo, que darle un voto de confianza y credibilidad pues siendo de ideas tradicionalistas cumplirá con su deber y se opondrá después en su momento a la rebelión de la oficialidad realista mayoritariamente de ideas absolutistas en el Alto Perú que pretendía derrocar al virrey De la Serna por ser éste de ideología liberal. ¿Habrá tenido ocasión Maroto de conocer la labor del altoaragonés Victorián de Villava y Aybar en la academia de jurisprudencia y en la universidad de Chuquisaca durante más de una década hasta su fallecimiento en 1802? Su hermano Luis Gonzaga y sus sobrinos Joaquín y Manuel de Villava y Heredia habían sido compañeros de batalla de Maroto en los Sitios.

Regresará Rafael Maroto a la Península en 1825 una vez perdida la guerra tras Ayacucho, en parte acatando la capitulación firmada y en parte también a la citada rebelión absolutista de parte de la oficialidad realista que le impide la posibilidad de encabezar una reacción realista desde Charcas. No en vano, Bolívar y Sucre mantienen contactos con los rebeldes ofreciendo estudiar el posible reparto territorial de Charcas entre independentistas y absolutistas si entre ambos se derrotaba al virrey De la Serna<sup>79</sup>. El enemigo de mi enemigo, mi amigo es...

En España recibirá Maroto un título nobiliario y, como es bien sabido, será uno de los principales caudillos carlistas junto a otros dos protagonistas de los Sitios de Zaragoza con conexiones familiares americanas: el vasco Tomás de Zumalacárregui y el hispanovenezolano Vicente González Moreno. Finalmente, Rafael Maroto, en el ocaso de su vida, viudo tras haber perdido en 1830 a su esposa -y también a dos de sus hijas- en un naufragio en el océano, y totalmente retirado de la actividad política, regresará a Chile en 1846 para pasar allí sus últimos siete años de vida en compañía de sus hijos y las ya criollas familias de éstos<sup>80</sup>, siendo uno de sus yernos hijo del prócer y general independentista chileno José Manuel Borgoño. El caso de Rafael Maroto es, como el de Joaquín Primo de Rivera, otro buen ejemplo de que el paso del tiempo pueda restañar las

---

<sup>79</sup> Víctor Peralta y Marta Irurozqui, “Locos adoradores de Fernando, Pedro Antonio de Olañeta y el liberalismo hispánico en Charcas (1821-1825)” en *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos ...*

<sup>80</sup> Manuel Torres Marín, *Chacabuco y Vergara. Sino y camino del teniente general Rafael Maroto Yserns...*

heridas de pasados enfrentamientos si hay voluntad para ello. Los restos mortales del insigne y feroz comandante Maroto reposan en paz en el Mausoleo de Jefes y Oficiales del Ejército de Chile junto a los de sus antiguos contrincantes<sup>81</sup>, acto éste que honra y mucho a los chilenos.

Por lo que respecta al sargento de caballería **Ibarz Faure** (1791-1864)<sup>82</sup>, quien se había presentado como civil de forma voluntaria para defender Zaragoza en el primero de los Sitios, sale hacia Chile con el Cuerpo de Cazadores Dragones en 1818. Allí tomará parte en varias acciones bélicas contra los independentistas siendo ascendido a teniente. Después será enviado a resguardar la frontera sur del país, en la región de la Araucanía, en la que se desarrollarán <sup>83</sup>enfrentamientos entre realistas y separatistas por el control de la misma. Vale la pena apuntar que, en uno de dichos enfrentamientos conocido como el combate de El Toro, el regimiento de Ibarz tendrá enfrente a los independentistas comandados por un oficial francés de nombre George Beauchef, también protagonista de los Sitios de Zaragoza, pero del lado francés, y de quien se escribe más adelante en este mismo ensayo. Ibarz será hecho prisionero por los indígenas mapuches en una de las acciones bélicas a comienzos de 1821, estando en su poder durante ocho meses hasta que sea liberado a finales de ese mismo año y enviado a la Península. Ya en España, continuará su ascendente carrera militar en la que llegará a ser comandante general de Huesca y Ciudad Real y mariscal de campo.

---

<sup>81</sup> Marcos López Ardiles, “Rafael Maroto, la novelesca vida del brigadier español derrotado en Chacabuco” en *Economía y negocios online...*

<sup>82</sup> Antonio Ciprés Susín, “El montisonense Ibarz Faure, Mariscal de Campo” en *Diario del Alto Aragón*

<sup>83</sup> Gabriel Guarda, *La sociedad de Chile austral antes de la colonización alemana (1645-1845) ...*

## FRANCESES Y BONAPARTISTAS EN LAS AMERICAS

Pero no sólo habrá españoles entre los protagonistas de los Sitios de Zaragoza que viajarán después a las Américas, pues también los habrá entre aquellos que habían combatido del lado francés. Al producirse la derrota de Napoleón, quedaron literalmente sin empleo millares de soldados y cientos de oficiales, no todos ellos dispuestos a integrarse a la vida civil, acostumbrados como estaban a las aventuras que ofrecen años de vida militar recorriendo media Europa. Otros, simplemente no estarán dispuestos por motivaciones ideológicas a formar parte de los ejércitos de las monarquías absolutas que regresarán al poder tras la derrota de la revolución. Para todos ellos, y en especial para estos últimos, Iberoamérica les ofrece tanto la oportunidad de continuar su vida militar como la ocasión de incorporarse a la concreción de un ideal político –las independencias americanas- que casaba mejor con sus ideales revolucionarios y liberales, máxime cuando el deseado rey de las Españas, Fernando VII, se instale en el poder envuelto en las banderas del Antiguo Régimen al rechazar la Constitución de 1812. Además, en el caso de los franceses, ha de recordarse que Francia tenía, o había tenido hasta hacía poco, posesiones en América –Quebec, Luisiana, Haití, Martinica, Guadalupe, Cayena-, además de que, debido a los pactos de familia entre los Borbones franceses y españoles, primero, y a los pactos entre Napoleón y Godoy, después, misiones militares francesas recalaban con alguna frecuencia en los puertos hispanoamericanos. No serán pocos los oficiales de los ejércitos napoleónicos e, incluso, los de los anteriores ejércitos revolucionarios franceses que llegarán a América, donde serán muy bien recibidos por los líderes independentistas<sup>84</sup>.

De entre todos los militares napoleónicos que combatieron en Zaragoza y luego marcharán a América el más importante será, sin duda alguna posible, el general **Charles Lefebvre-Desnouettes** (1773-1822), comandante general de las tropas de Bonaparte durante el primero de los Sitios y luego partícipe de la victoria francesa en la batalla de Tudela que llevaría al segundo de los asedios. Charles Lefebvre-Desnouettes tuvo una brillante carrera militar en los regimientos de cazadores de caballería con el ejército francés antes de llegar a Zaragoza, tanto en la Revolución Francesa como con Napoleón Bonaparte, de quien en 1800 llegó a ser su ayudante de campo: Marengo y Austerlitz fueron algunas de las batallas en las que estuvo presente de manera estelar. Cuando en 1808 Lefebvre llega a las puertas de Zaragoza ya era general y comandante del regimiento de cazadores a caballo de la Guardia Imperial.

Suficientemente conocido es el papel de Lefebvre en el primero de los Sitios, el cual tiene que levantar apresuradamente al saberse la derrota francesa en Bailén. No estará ya presente en el segundo de los asedios y será hecho preso por los ingleses en la batalla de Benavente en diciembre de 1808, siendo trasladado como prisionero de guerra a

---

<sup>84</sup> Walter Bruyere-Ostells, “De l’Empereur au Libertador: circulations et exils d’officiers napoléoniens entre Europe et Amerique après 1815” en Delphine Díaz, Jeanne Molsand, Romy Sánchez y Juan Luis Simal, *Exiles entre deux mondes: migrations et espaces politiques atlantiques au siècle XIX...*

Inglaterra, de donde logrará escaparse en 1812. Se incorporará de inmediato a la *Grande Armée* con la que tomará parte en las campañas de Francia y Alemania y en la invasión de Rusia. Tiene Lefebvre una especial relación personal con Napoleón, posiblemente porque su esposa es pariente del emperador; de hecho, Bonaparte le regala al matrimonio un palacete en el que él mismo había vivido antes. Estima mutua, pues cuando Napoleón se despide de su Guardia Imperial al partir camino del exilio en la isla de Elba, será a Lefebvre a quien abraza en público en calidad de representante de todos sus oficiales. Estima mutua, pues Lefebvre apoyará muy activamente el regreso de Napoleón, poniendo en juego su propia cabeza, y se mantendrá leal a él hasta el final. El retorno de los Borbones a Francia le supondrá ser represaliado y condenado a muerte, razón por la que decidirá exiliarse en los EE.UU., llegando a Filadelfia en 1817. En su exilio estadounidense, Lefebvre participará en el proyecto ideado por el numeroso grupo de exiliados bonapartistas que allí se encuentra para liberar a Napoleón de su destierro en la isla de Santa Elena, proyecto obviamente fracasado<sup>85</sup>. También tendrá relación con otro proyecto, igualmente fracasado, consistente en instalar a José Bonaparte, el antiguo monarca al cual Lefebvre sirve en España durante la ocupación francesa y ahora exiliado precisamente en Filadelfia, como monarca de un futuro imperio independiente mexicano. Soñar no cuesta nada...

En su exilio lo acompañarán los hermanos Henri y Charles Lallemand<sup>86</sup>, dos generales franceses que como él habían combatido en España –si bien que no en Zaragoza– y con quienes después había colaborado estrechamente en el retorno al poder de Napoleón desde la isla de Elba, incluyendo también la presencia de los tres en la batalla de Waterloo. Los hermanos Lallemand formarán una asociación de emigrantes franceses en EE.UU., básicamente todos antiguos militares partidarios de Napoleón, con el propósito de fundar una colonia en la cual rehacer sus vidas, dedicada al cultivo de la vid y el olivo, productos típicos franceses, en uno de esos proyectos que tanto abundarán en la historia de la emigración a las Américas en los siglos XIX y XX motivados por la recreación de una antigua vida perdida en una especie de comuna encapsulada. El gobierno de los EE.UU. apoyará la iniciativa y les permitirá asentarse en unos terrenos en Alabama, donde crearán una colonia a la que pondrán el sugestivo nombre de Demopolis. En ella, Lefebvre, el más rico de todos los colonos, levantará su nueva casa –con estatua de Napoleón incluida– y se dedicará al comercio, a la espera de que su esposa e hija se le unan desde Francia, donde las había dejado ante la premura de su exilio. Pero Demopolis será un total desastre que dejará casi arruinados tanto a Lefebvre como al resto de los colonos en apenas un año.

Los hermanos Lallemand le propondrán a Lefebvre unirseles en otro proyecto para formar una nueva colonia, también con exiliados franceses napoleónicos, esta vez ya no en

---

<sup>85</sup> Fernando Berguño Hurtado, *Les soldats de Napoléon dans l'indépendance du Chili (187-1830) ...*

<sup>86</sup> <https://www.napoleon.org/en/history-of-the-two-empires/articles/un-vrai-chevalier-errant-a-biographical-sketch-of-general-charles-lallemand/>

EE.UU., sino en la novohispana provincias de Texas, cerca de la ciudad de Galvestone, puerto del Golfo de México próximo a la frontera con la Luisiana ocupado por corsarios franceses en connivencia con insurgentes independentistas mexicanos. Pero esta vez Lefebvre no se les unirá y optará por solicitar al gobierno francés su perdón y que se le permita regresar a su país. Pasarán casi cinco años hasta que esto se haga finalmente efectivo, pero la tragedia parecerá haberse adueñado de la vida del general y el barco que le trasladará de regreso a Francia naufragará en una tormenta ante las costas de Irlanda, pereciendo Lefebvre en el naufragio. Aquella colonia pensada para el cultivo de la vid y el olivo por parte de unos franceses napoleónicos finalmente saldrá adelante y hoy en día es una pequeña ciudad de menos de diez mil habitantes. Tiene una calle y placa en una plaza pública en honor al general Charles Lefebvre-Desnouettes y el condado al que pertenece lleva el nombre de la batalla en la que éste obtuvo el reconocimiento y la gloria con el ejército napoleónico: Marengo.

Entre el grupo de militares franceses que llegarán a Demopolis se encuentra **Pierre Douarche** (1769-1819), oficial que combate en Aragón, Valencia y Cataluña durante el gobierno del general Suchet en Zaragoza, quien alaba su valor y entrega en la lucha<sup>87</sup>. Douarche había tomado la carrera de las armas presentándose como voluntario en el ejército en 1791, año a partir del cual desarrolla una amplia trayectoria militar: sirve en los Pirineos Orientales, hace la campaña de la Vendée, está en las campañas militares en el Rin y el Mosela, en Suiza, en el Danubio y en las de Alemania y Polonia hasta que llega a España en marzo 1808. En la Península Ibérica es herido en la batalla de Tudela y para julio del año siguiente ya estará como agregado al estado mayor de Suchet. Durante la ocupación napoleónica de Zaragoza, Douarche será ascendido a coronel en 1813, gracias a sus actuaciones en los asedios de Lérida, Tortosa y Tarragona, y comandará también uno de los batallones del cuerpo de gendarmería de Aragón, novedosa institución policial de carácter paramilitar que gustaban de crear los franceses allá donde iban, destinado a tareas de contrainsurgencia en Codo y Belchite.

Tras haber combatido en Waterloo y finiquitado el tiempo de Napoleón, Douarche se exiliará en 1817 a los Estados Unidos, huyendo de acusaciones judiciales que lo señalaban de haber hecho uso indebido de los fondos de los regimientos que comandaba, tanto en España en 1813 como en Francia en 1815. Será en la nueva nación norteamericana donde Douarche participará en la creación de dos comunas de carácter un tanto utópico e idílico, cuando no meramente aventurero: la ya referida de Demopolis en Alabama para cultivar la vid y el olivo, y después –a diferencia de Lefebvre, él sí seguirá a los hermanos Lallemand- en la inefable Texas que tanto atrae a exiliados, revolucionarios y corsarios. La intención de estos poco más de un centenar de exiliados europeos de fundar esta segunda colonia ya no será sólo la de recrear su antigua vida en Francia, sino la de establecer una especie de comuna militarizada con el objetivo final de colaborar con los insurgentes independentistas mexicanos. Su estrategia consiste en atraer para esta revolucionaria causa a exiliados napoleónicos y acogerlos en su nuevo proyecto de vida

---

<sup>87</sup> Pedro Rújula (ed.), *Memorias del general Suchet sobre sus campañas en España (1810-1814)* ...

y de aquí el nombre de la colonia: Champ D'Asile<sup>88</sup>. Pero la colonia durará apenas ocho meses, que será el tiempo que tarden las tropas virreinales novohispanas en expulsarlos.

Los colonos de Champ D'Asile se dispersarán por distintos puntos de la geografía norteamericana, pero los más insistentes regresarán a Galveston y Nueva Orleans para continuar con sus proyectos revolucionarios. Pierre Douarche se encontrará entre estos últimos y menos de dos años después, en 1819, se embarcará en otra fallida campaña patrocinada por antiguos revolucionarios franceses devenidos en corsarios exiliados en el Golfo de México que buscarán adentrarse en México por los fronterizos Tampico y Campeche para apoyar la independencia mexicana, otra vez de manera fallida<sup>89</sup>. No habrá de tener nada de raro que en estos avatares Douarche hubiera coincidido con Mariano Renovales, su antiguo enemigo en la guerra de Independencia española, quién sabe si ahora en el mismo bando, pues por allí mismo estará el vasco-argentino en esos momentos y en las mismas conspiraciones y aventuras. Después del fracaso de esta intentona, Douarche viajará hasta Jamaica donde fallecerá dejando esposa e hijos en Francia<sup>90</sup>.

En estos dos proyectos de comunas en Alabama y Texas, acompañará a Douarche un joven aristócrata militar polaco de nombre **Konstanty Malczewski** (1797- ¿). Las fuentes de información sobre este noble polaco son difusas: algunas lo ubican en Norteamérica huyendo de una condena a trabajos forzados por un problema personal con un oficial ruso en 1817, mientras que otras aseguran que combate muy joven en Waterloo en las filas de las tropas napoleónicas, siendo en esta batalla donde conoce y traba amistad con los hermanos Lallemand, con quienes se trasladará a EE.UU. Sea como fuere, el caso es que Konstanty Malczewski embarca con cerca de cuatrocientos exiliados napoleónicos huyendo todos a Norteamérica por una u otra causa<sup>91</sup>. ¿Qué tiene que ver Konstanty Malczewski con los Sitios de Zaragoza? Directamente, nada, pero es posible que indirectamente sí lo tenga, pues en Zaragoza estará presente durante la administración del general Suchet otro joven militar polaco de nombre Stanislaw Malczewski (1787-1813).

Como es sabido, en los Sitios de Zaragoza tienen un papel estelar los oficiales y soldados polacos voluntariamente adheridos a la causa napoleónica, cuyo cuerpo más emblemático es la Legión del Vístula<sup>92</sup>. Los polacos se habían convertido en leales partidarios de Napoleón, a quien consideraban poco más o menos que su libertador: recuérdese que el antaño poderoso reino polaco-lituano había desaparecido del mapa en 1795 tras sucesivos desmembramientos y repartos entre sus vecinos Prusia, Austria y Rusia. En sus guerras victoriosas contra estas tres monarquías, Bonaparte había recreado en 1806 el antiguo estado polaco bajo el nombre de Ducado de Varsovia con su propio monarca,

---

<sup>88</sup> <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/champ-dasile>

<sup>89</sup> Juan Ramón de Andrés Martín, "La defensa realista del noreste de la Nueva España entre 1818 y 1820 ante las amenazas angloamericanas e insurgentes" en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* ...

<sup>90</sup> Rafe Blaufarb, *Bonapartists in the Borderlands: French exiles and refugees on the Gulf Coast* ...

<sup>91</sup> Miecislaus Haiman, *The Poles in the Early History of Texas*...

<sup>92</sup> Wieslaw Felix Fijalkowski, *La intervención de tropas polacas en los Sitios de Zaragoza*...

nominalmente independiente, aunque obviamente muy ligado a Francia en la geopolítica europea de aquellos tiempos. De ahí el masivo apoyo de los polacos al gran corso, apoyo que les costará volver a perder su identidad política cuando Napoleón sea definitivamente derrotado.

Stanislaw Malckzewski inicia su carrera militar en el cuerpo de caballería en 1806 y ya dos años más tarde se le otorga la máxima condecoración polaca por el valor demostrado en batalla, siendo ascendido a capitán y sirviendo en el estado mayor polaco integrado en el ejército de Napoleón. Al año siguiente entra en la Legión del Vístula, es admitido en el cuartel general del ejército francés en Alemania, asciende a jefe de batallón y es condecorado con la Legión de Honor. En 1811 es destinado a España bajo el mando del general Soult y en 1812, ya con la administración de Suchet en Zaragoza, es ascendido a coronel y nombrado comandante del segundo regimiento de infantería de la Legión del Vístula, prestigioso cuerpo que había combatido en el primero de los Sitios, Tudela, Belchite, Calatayud, Daroca y Teruel, entre otras acciones bélicas. No será muy larga su estadía en Aragón, pues en marzo de ese mismo año será destinado nada más y nada menos que al estado mayor de la *Grande Armée* en Francia. Tomará parte en la invasión de Rusia, luchando en Smolensko y Borodino, para, finalmente, perder su vida en la batalla de Leipzig en 1813.

No se ha podido certificar en las fuentes consultadas que Konstanty y Stanislaw sean parientes, si bien todo parece indicar que sí, pues los dos nacen en la región de Galitzia-Volinia –zona geográfica y étnica en la que confluyen Polonia, Ucrania y Bielorrusia– y los dos pertenecen a la aristocracia polaca: Konstanty, a los Tarnawa, descendientes de príncipes sajones, y Stanislaw debe también serlo, pues no es usual que siendo tan joven haya tenido una carrera de ascensos militares tan rápida y haya formado parte de estados mayores de primer orden, posiciones normalmente reservadas a integrantes de la aristocracia. Dejando asentada esta duda, Konstanty Malckzewski, como ya se ha referido, participará tanto en la colonia de Demópolis en Alabama como en la de Champ D’Asile en Texas, pero a diferencia de otros, no abandonará su idea de asentarse en México y colaborar con los independentistas.

Y así lo hará... y le irá muy bien, pues se alistará en el nuevo ejército mexicano de Iturbide tras la independencia. Entre 1827 y 1831 estará sirviendo en una comisión para estudiar el espinoso tema fronterizo con EE.UU., en 1829 luchará en el cuerpo de zapadores contra el ya referido intento de invasión española en el que participa Vicente Boggiero y colabora José Bellido, en 1833 será ascendido a coronel y tres años más tarde a general, además de ser profesor de la academia militar mexicana. Finalmente, combatirá en la guerra entre México y EE.UU. en 1846-1848 como buen mexicano que ya será: Constantino Pablo Tarnava de Malquesci<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> Witold Robert Jacorzynski y Marcin Jazek Kozłowski, “Rostros de la presencia polaca en México: un vuelo a través de la historia” en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* ...



El caso de **Alexandre François Fourchy** (1787-1854) es un tanto peculiar. Integrante de una familia rural con recursos, como lo indica el que su padre llegó a ser notario en París, tiene el privilegio de ingresar en la escuela militar de Fontainebleau, actual Saint-Cyr, fundada por Napoleón para la formación de sus futuros oficiales. Una vez graduado, participa en las campañas de Prusia y Polonia en los regimientos de infantería ligera, en las que resultó herido. En 1808, ya como teniente, se encuentra en España en calidad de ayudante de campo del general Pouzet. Es de presumir que Fourchy sigue a su jefe, como edecán suyo que es, cuando Pouzet es designado temporalmente como jefe del estado mayor de su amigo personal, el también general Lannes. Ambos, Pouzet y Lannes, están presentes en la batalla de Tudela, a la que también debe haber acudido Fourchy por la misma suposición que se acaba de mencionar. Es de suponerse asimismo que, cuando Pouzet finalice su asignación temporal con Lannes y regrese a su destino original bajo el mando del general Sebastiani en diciembre de ese año de 1808, Fourchy también lo haga como su edecán y no llegue, por tanto, a estar presente en los fieros combates del final del segundo de los Sitios ni en la capitulación de Zaragoza. De todos modos, no tardarán mucho Pouzet y Lannes en reencontrarse, pues ambos –y con ellos Fourchy- combatirán en la batalla de Essling donde los dos amigos encontrarán la muerte y Fourchy resultará herido. Regresará Fourchy a España en octubre de 1810, pero en esta ocasión bajo el mando del general Suchet, en cuyos regimientos de húsares combatirá en distintas acciones bélicas de la península Ibérica hasta la derrota definitiva de las tropas napoleónicas en 1814. Dado que durante este tiempo Suchet será nombrado jefe de los ejércitos franceses en Aragón y estará a cargo de la gobernación de Zaragoza, es de suponerse que Fourchy también lo acompañará durante estas tareas. Al final de la guerra peninsular Fourchy se encontrará cerca de Aragón, en los Pirineos Centrales franceses, bajo el mando del general Soult.

Pese a ser condecorado por Luis XVIII con la Legión de Honor, Fourchy apoyará decididamente el regreso de Napoleón, siendo destinado al estado mayor del emperador durante el periodo conocido como de los Cien Días. Tras la definitiva derrota del gran corso en Waterloo y sometido como está a vigilancia policial, Fourchy decidirá emigrar a final de 1817 a las Américas, concretamente hacia Nueva Orleans, ciudad que como ya se ha referido antes, es uno de los nidos predilectos de aventureros y conspiradores de todo tipo contra el régimen español en América<sup>94</sup>. Durante una decena de años, Fourchy estará saltando de una a otra isla caribeña –Martinica, Cuba...-, unas veces como conspirador y otras para trabajar como un simple albañil. En 1819 se incorporará a una de las tantas intenciones fallidas de invasión de Texas para derribar a las autoridades españolas. No obstante, continuará impenitentemente conspirando a favor de la independencia de México hasta el punto de que alguna fuente reporta su presencia física en calidad de colaborador del máximo caudillo independentista Agustín de Iturbide, a cuya caída política en 1823 tendrá Fourchy que poner pies en polvorosa para salvar su pellejo de las venganzas derivadas de las luchas intestinas dentro del movimiento

---

<sup>94</sup> Maurice Persat, *Memoires du commandant Persat. 1806 a 1844. Publiés avec une introduction et des notes par Gustave Schlumberger...*

separatista mexicano. En 1826 volverá a involucrarse con un grupo de franceses asentados en Luisiana en una intentona de invasión al ya México independiente que terminará en un nuevo fracaso.

Finalmente, asienta cabeza y se dedicará al trabajo de la abogacía en Nueva Orleans, donde se casará con una criolla de origen franco-haitiano y formará familia. Tratará de reconducir su espíritu aventurero fundando una compañía para la exploración de las tierras de la cuenca del río Mississippi que no tendrá mayor desarrollo. Al final de sus días, como buen romántico, se dedicará a escribir utopías dedicadas a su admirado y recordado Napoleón<sup>95</sup>. No en balde, bautizará a su único hijo varón con los nombres de Paul François Napoleon France...

En cuanto a **Joseph Nicolas Colot, Sebastian Boe y Romain Marius Chompré**, los tres combatirán en el ejército independentista de Simón Bolívar<sup>96</sup>. Colot (1776-1861) es un oficial de artillería herido en el pecho y en la pierna derecha durante el segundo de los Sitios de Zaragoza, acción por la que recibirá la medalla de la Legión de Honor francesa en 1811 y una pensión de invalidez. La pensión no es muy alta y las condecoraciones no dan para comer, razones por las que decidirá emigrar a América en búsqueda de mejor futuro. Allí se integrará a la flota corsaria del aventurero francés Louis Aury que viene operando desde hace varios años en el Caribe y que será contratada por el caudillo independentista venezolano Francisco de Miranda en 1812 para atacar a las naves españolas.

A pesar de la derrota del gobierno independentista de Miranda durante la conocida como Primera República venezolana frente a las tropas españolas que recuperan el control total de la situación, Colot optará por abandonar la vida de corsario e integrarse a los ejércitos independentistas de Simón Bolívar en ese mismo país, aportando sus conocimientos como artillero. Pero la derrota vuelve a caer sobre los independentistas en 1814 con el fracaso de la llamada Segunda República venezolana y Bolívar junto a los principales dirigentes separatistas se exilian en Haití. Desde esta joven nación americana y con el apoyo de su gobierno, Bolívar intentará regresar a Venezuela para proseguir sus luchas por la independencia, pero fracasará nuevamente en la malhadada Expedición de los Cayos en 1816, expedición en la que le acompañará Colot. Sigue el artillero francés a las órdenes del caudillo separatista hasta que, tras el fallido intento de tomar el puerto y plaza fuerte de Cartagena de Indias, Colot se opondrá a la orden dada por Bolívar de fusilar a todos los soldados de su ejército que no hubieran gastado todos sus cartuchos durante en los combates. Este será el primero de muchos desencuentros que vendrán después, incluyendo la oposición de Colot a que Bolívar sea nombrado único jefe supremo civil y

---

<sup>95</sup> Alexandre François Fourchy, *Quelques mots de mon livre de tous, libre de science, etc., ou ordre social conforme au sentiment et à la raison de tous, et aux nécessités absolues de tous véritable ordre social humaine...*

<sup>96</sup> Patrick Puigmal, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador) ...*

militar de la causa independentista venezolana, tal vez temiendo –o previendo...- la futura deriva autoritaria del Libertador.

En esta oposición al caudillo, contará Colot con el apoyo del corsario Aury, que sigue prestando sus servicios a la causa separatista. No se sabe nada más de Colot sino hasta 1823, cuando se le encuentra viviendo en Colombia, y luego de regreso en Francia, donde morirá en 1861, aparentemente desengañado de los proyectos por la independencia hispanoamericana. Por cierto, y hablando ahora de Aury, éste sí seguirá apoyando las causas de la independencia, específicamente en México, donde colaborará con la ya referida expedición de Francisco Xavier Mina en 1816.

Quien no tendrá diferencias con Simón Bolívar será Sebastian Boe, que sí apoyará su nombramiento como único jefe supremo civil y militar. No se ha encontrado mucha información sobre la actuación del coronel de caballería Boe en los Sitios de Zaragoza, si bien parece lógico pensar que está presente en el primero de ellos, pues es cuñado del general Lefebvre, comandante de las tropas napoleónicas que asedian la ciudad durante el primer asedio. El caso es que Boe está en 1815 con Bolívar tanto en Haití como en Cartagena de Indias, y lo está nada más y nada menos que recomendado por la hermana del prócer venezolano, Juana Nepomucena Bolívar, que se encuentra exiliada en la nación antillana. Participa Boe en la toma de la villa de Carúpano en el oriente venezolano en 1816, para perderse la pista por completo a partir de esta fecha. Por lo descrito, parece lógico suponer que Boe y Colot coinciden tanto en Haití, como en la Expedición de los Cayos y Cartagena de Indias. ¡A saber si comentarían sus experiencias en los Sitios de Zaragoza...!

En cuanto a Chompré (1785-1849), se trata de un hijo de funcionario del régimen napoleónico en la Provenza francesa. Su conexión con los Sitios es indirecta y le viene por su hermano Dominique Maurice, subteniente de infantería herido el 24 de diciembre de 1808 en Zaragoza<sup>97</sup>. No se ha podido obtener información sobre la actuación de Chompré durante las campañas napoleónicas en Europa, aunque debe de haber participado en ellas pues alguna fuente apunta que llega a Venezuela como parte de la Legión Británica, cuerpo de voluntarios militares europeos –mayormente británicos, pero también de otras nacionalidades- formado para ayudar a los independentistas venezolanos. Las primeras noticias importantes que se tienen de Romain Marius Chompré en Venezuela serán en los años 1817 y 1818, cuando los ejércitos acaudillados por los próceres Bolívar y Piar toman la crucial provincia de Guayana, en el sureste del país, clave para el futuro desarrollo de la guerra.

Chompré perderá un brazo en dicha campaña, obtendrá el rango de capitán y será asignado a los cuarteles centrales en la capital guayanesa de Angostura como parte del estado mayor y capitán del puerto y de su aduana en el río Orinoco, principal punto de

---

<sup>97</sup> Javier Cañada Sauras, *Oficiales franceses muertos y heridos durante los Sitios y dominación francesa de Zaragoza desde el 15 de junio de 1808 hasta el 9 de julio de 1813...*

entrada de suministros y tropas voluntarias extranjeras para los ejércitos separatistas, cargo este último en el que permanecerá hasta 1826. Chompré se afincará de manera definitiva en Venezuela casándose en dos oportunidades y formando familias criollas. Tendrá participación en política interna, oponiéndose en 1829 al gobierno de Bolívar y apoyando la separación de Venezuela de la Gran Colombia, y también apoyando, ya hacia el final de sus días, a los conservadores de Páez frente a los liberales de Monagas, ambos próceres también de la independencia venezolana.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el bonapartista de mayor relevancia histórica en la América de estos tiempos es **George Beauchef** (1787-1840). No están claros sus orígenes pues unas versiones indican que es único hijo de una familia de ganaderos y agricultores de la región del Loira, mientras que otras apuntan que es hijo natural de una mujer dedicada al comercio en la ciudad de Lyon. Las primeras indican que queda huérfano de padre a los dieciocho años de edad, hecho éste que aparentemente le llevó a tomar la carrera de las armas, mientras que las segundas apuntan que el hecho de ingresar como soldado raso al ejército es consecuencia de su nacimiento socialmente ilegítimo. Con el ejército napoleónico Beauchef combate en importantes batallas como las de Mohringen, Ulm, Austerlitz, Friedland y Jena. En 1808 es destinado a España con las tropas del mariscal Lannes, llegando a Zaragoza a principios de enero de 1809 para participar en el segundo de los Sitios. A fines de ese mismo año, el 30 de noviembre, es hecho preso por los españoles en las cercanías de la capital maña y enviado a Cartagena, donde permanecerá recluido durante trece meses. Desafortunadamente, no comenta nada Beauchef al escribir sus memorias<sup>98</sup> sobre su participación en los Sitios ni en otras acciones de la campaña de España, más allá de la circunstancia de su apresamiento.

Beauchef será enviado preso a Cartagena, donde pasará trece meses de cautiverio que él mismo califica como desesperante, por lo que decide escapar, objetivo que logrará gracias a la merced del capitán de un buque inglés que se apiadará de él y lo recogerá del mar al que se había lanzado de noche desnudo, dejándolo en Sicilia. De allí se dirigirá a Malta y luego a Constantinopla, desde donde regresará en una rocambolesca aventura por tierra a Francia para reincorporarse a la *Grand Armée* como teniente de caballería en 1813, cuando ya se conocen los desastrosos resultados de la invasión de Napoleón a Rusia. Al regreso del emperador de su destierro en la isla de Elba, Beauchef se alista nuevamente en la *Grand Armée* como teniente de caballería de un regimiento de húsares de la Guardia Imperial bajo el mando del general Charles Lefebvre, comandante del ejército napoleónico durante el primer sitio de Zaragoza. Aunque algunas fuentes reportan que Beauchef combatirá en la crucial batalla de Waterloo, lo cierto es que otras indican que su regimiento permanecerá en París.

Tras la derrota de Napoleón y la restauración de los Borbones en Francia, Beauchef se negará a jurar lealtad a la monarquía, razón por la que será dado de baja y que le llevará a exiliarse en Nueva York donde permanecerá nueve meses. En esta ciudad Beauchef

---

<sup>98</sup> Patrick Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef. Biografía y estudio preliminar...*

entrará en contacto con partidarios de los movimientos a favor de la independencia de las provincias hispanoamericanas, decidiéndose finalmente por unirse a los mismos y viajar al Río de la Plata a principios de 1817 para incorporarse al ejército que está conformando José de San Martín para cruzar los Andes y expulsar a los españoles de Chile<sup>99</sup>. No llega a tiempo para unirse a la expedición militar, pero una vez ya en Santiago de Chile es invitado a incorporarse como profesor en la Academia Militar que recién se acaba de fundar. Sin embargo, los españoles no están totalmente derrotados por lo que Beauchef será llamado pocos meses después para integrarse en el ejército independentista con el que participará en batallas cruciales como las de Cancha Rayada, Maipú y Bío Bío, recibiendo heridas de gravedad en uno de sus brazos cuyas consecuencias físicas le atormentarán el resto de sus días. Coincidentalmente, en las dos primeras tendrá en frente, como uno de los comandantes de las fuerzas españolas, a Joaquín Primo de Rivera, otro protagonista de los Sitios de Zaragoza.

Pero donde Beauchef destacará será en las campañas militares para expulsar a las tropas realistas del sur de Chile, en especial para ocupar la importante plaza y puerto naval de Valdivia, hasta entonces considerada como inexpugnable, ciudad ésta de la que será gobernador una vez tomada a los españoles a comienzos de 1820. Durante más de dos años permanecerá Beauchef ligado de una u otra manera al sur de Chile combatiendo los intentos españoles por retomar la región, hasta que los derrotará de manera definitiva. Son numerosas las hazañas de arrojo y pericia demostradas por Beauchef en esta campaña y por las que es recordado heroicamente en la historiografía oficial chilena. Como ya se ha mencionado antes, en estos avatares tendrá en frente como adversario a Antonio Ibarz Faure, otro protagonista de los Sitios de Zaragoza.

En 1823, el ya coronel Beauchef será enviado como jefe de una expedición de ayuda a José de San Martín en el Perú, donde llegará a ser comandante de la ciudad de Lima. Tras el fracaso de esta campaña para las armas independentistas, Beauchef regresará a Chile para participar en las campañas para expulsar a los realistas de la sureña isla de Chiloé, tarea que tomará más de tres años, dada la pertinaz resistencia de los partidarios de la corona española, y en una de cuyas batallas, la de Mocopulli en 1824, estará Beauchef a punto de perder la vida de un bayonetazo. Aun continuará el francés involucrado en actividades militares en el sur de Chile por un tiempo más combatiendo a las guerrillas realistas e indígenas que mantienen alterada la paz de la región durante bastante tiempo hasta que, finalmente, en 1828, es dado de baja en el ejército chileno, al parecer producto de otras guerras: las de la política interior en la naciente república suramericana.

Beauchef aprovechará su retiro de la vida militar para viajar en 1831 a Francia con su esposa chilena, María Teresa Manso de Velasco, pariente cercana de José Antonio Manso de Velasco, gobernador que fuera de Chile entre 1737 y 1744 y virrey del Perú entre 1745 y 1761, matrimonio que como es fácil deducir no es muy bien recibido por la familia de

---

<sup>99</sup> Patrick Puigmal, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú...*

su esposa. Tras largos años de ausencia, en Francia buscará en vano reencontrarse con familiares y amigos, la mayoría de ellos desaparecidos, huidos o fallecidos, pero aún así permanecerá casi tres años en el país galo. Regresará a Chile donde fallecerá en junio de 1840, enfermo de gota y retirado de la vida pública. Sus hijos Jorge y Manuel serán posteriormente diputados en el congreso de la república chilena y el segundo también senador. En honor del prócer franco-chileno se nombran calles y monumentos en el país austral y en el centro de su capital Santiago de Chile se encuentra el Campus Beauchef, en el que se erigen los edificios principales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Un protagonista de los Sitios que puede haber coincidido con Beauchef en Zaragoza y que también emigrará a América, pero por razones diferentes, es **Antoine Pierre Saguier** (1783-1853), hijo de un abogado y magistrado que estuvo a punto de perder su cabeza en la guillotina durante el periodo revolucionario del terror de Robespierre. Como Beauchef, Saguier participa en las batallas de Ulm y Austerlitz y en el asedio de Zaragoza. No se ha encontrado información específica en las fuentes consultadas sobre la actuación de Saguier en la capital aragonesa, más allá del hecho de confirmar que está en ella durante los Sitios. Puede que haya llegado a España con el general Lefebvre, comandante de la Guardia Imperial que se encuentra en Madrid durante los sucesos del 2 de mayo de 1808, para de allí dirigirse a Zaragoza al primero de los asedios galos a la ciudad, puesto que para septiembre de 1808 ya se tienen noticias de Saguier en España, país donde permanecerá hasta 1812.

Antes de Zaragoza, Saguier combate con la *Grand Armée* en tierras alemanas y polacas, y después de dejar España, lo hará como subteniente en Rusia, Sajonia y Francia. Tras el regreso de Napoleón de su exilio en Elba, Saguier se unirá al mismo regimiento de húsares de Beauchef, aparentemente por recomendación de este mismo, de lo que se podría deducir que ya se conocían de antes... ¿tal vez de coincidir en los Sitios de Zaragoza? Saguier tendrá la ocasión privilegiada de formar parte en esta época de la Guardia de Honor de Napoléon, quien le condecorará con la Legión de Honor. A diferencia de Beauchef, una vez derrotado y desterrado definitivamente el emperador a Santa Elena, Saguier no tendrá empacho alguno en formar parte de la casa militar de Luis XVIII, nuevo monarca de los franceses, quien le reconocerá y respetará todas las condecoraciones dadas por Bonaparte. Sin embargo, poco después, en 1815, Saguier abandonará la carrera militar y se dedicará al comercio, actividad en la que le irá muy bien pues, cuando decide viajar a Buenos Aires apenas tres años más tarde, cruzará el océano en un buque de su propiedad.

Este viaje al Río de la Plata le será solicitado por el mismo gobierno de Luis XVIII en una misión de carácter secreto cuyo objetivo es, dada la debilidad española con el reinado de Fernando VII, aumentar la influencia económica de Francia en el Río de la Plata y tratar de desbancar a la creciente influencia británica. Pero también manejará su misión un objetivo político: el de estudiar la factibilidad de una restauración borbónica, no de la rama española de la familia, sino obviamente de la francesa. No es este objetivo una locura, pues ya antes la infanta Carlota Joaquina, hermana mayor de Fernando VII, había

intentado hacerse coronar como monarca de las provincias americanas aprovechando el vacío generado por el secuestro del resto de la familia real Española por Napoleón y la coincidencia de la residencia temporal de la infanta en el vecino Brasil como princesa-regente consorte de Portugal que era.

En Buenos Aires, Saguier tendrá tiempo suficiente para fundar un instituto educativo diseñado según las nuevas corrientes pedagógicas lancasterianas. Además de una brillante carrera militar, el antiguo guardia de honor napoleónico es también un amante de la ciencia y de las humanidades; no en vano, es amigo personal del célebre naturalista y botánico francés Aime de Bonpland, también afincado en el Río de la Plata. Esta iniciativa educacional recibirá favorables comentarios en Europa, desde donde a Saguier le envían materiales educativos, y el instituto será inaugurado en persona por el prócer independentista argentino Juan Martín de Pueyrredón. Esta experiencia pedagógica, Saguier la podría haber extendido al vecino Chile, pues el prócer independentista Bernardo O'Higgins le invitará a replicarla allí, propuesta que no llegará a ser concretada<sup>100</sup>. Para los estudiosos de los Sitios de Zaragoza queda la duda de pensar si en este interés demostrado por O'Higgins tiene algo que ver alguna recomendación que le podría haber dado su antiguo camarada de armas Beauchef.

No pasará Saguier mucho tiempo en Buenos Aires, pues se verá envuelto en diatribas políticas internas y optará por trasladarse al vecino Paraguay en 1819, atendiendo una invitación de su presidente Gaspar Rodríguez de Francia, quien deseaba contar con los buenos contactos que Saguier tenía en París para que el gobierno galo reconociese la independencia paraguaya. Pero Saguier continuará trabajando por el aumento de la influencia francesa en la región, lo que no le gustará al dictador paraguayo quien le acusará de agente doble y conspirador monárquico, por lo que le prohibirá la salida del país por catorce años, que fue el tiempo que tardó Gaspar Rodríguez de Francia en pasar al otro mundo. Una vez producido el cambio de régimen político con la muerte del tirano, Saguier colaborará con el nuevo gobierno y viajará a Europa en una de sus misiones diplomáticas. De regreso, continuará dedicándose a sus florecientes negocios privados en Paraguay, aupados por su casamiento con una dama criolla paraguaya de ilustre alcurnia y gran patrimonio familiar. Su hijo Adolfo fundará el partido liberal Centro Democrático y será ministro de hacienda, justicia y de instrucción pública así como también vicepresidente de la República del Paraguay.

No todos quienes combaten en Zaragoza con el bando francés son franceses, pues los hay también de otras nacionalidades. Uno de éstos es el portugués **António Maria Correia de Sá e Benevides** (1786-1844), vizconde de Asseca, de familia aristocrática de antigua trayectoria y muy cercana a la casa real lusitana<sup>101</sup>. Entre sus antepasados directos se encuentran gobernadores y otros funcionarios de las coronas española y portuguesa en

---

<sup>100</sup> Alberto Saguier Fonrouge, "Don Pedro de Ozcariz. Funcionario virreinal en 1810 y 1811, su familia y actuación" en *Historia paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia ...*

<sup>101</sup> Carlos Eduardo de Almeida Barata, *Correia de Sá...*

Brasil que acumularon un extenso patrimonio donado por los reyes en agradecimiento a sus labores y lealtad<sup>102</sup>. Asseca está presente en la capital aragonesa durante los Sitios como edecán que es del exponente máximo del afrancesamiento luso, Gomes Freire de Andrade, fundador de la *Legião Portuguesa*, cuerpo militar integrado por militares y tropa lusitana en apoyo a las campañas de Napoleón en toda Europa<sup>103</sup>.

Asseca estará como capitán de caballería en la invasión de Rusia por los ejércitos napoleónicos, en calidad de capitán de caballería que era, pero sobre todo como edecán del influyente Gomes Freire de Andrade, posición ésta que le permitirá formar parte del estado mayor imperial en la campaña. Asseca será hecho preso por los cosacos durante una acción militar, aunque logrará escapar y, desde San Petersburgo, regresar a Lisboa. Derrotado Napoleón, será detenido y encausado por su pertenencia a la afrancesada *Legião Portuguesa*, acusación de la que saldrá inocente, algo inaudito y que sólo se puede explicar por ser miembro de la familia que es. Pero pese al veredicto favorable que recibe de los jueces, opta por dejar Portugal y viajar a Brasil, posiblemente pensando que cruzar el océano era poner distancia física de por medio en caso de que los magistrados, en un contexto político tan convulso como el que hay en Europa y particularmente en Portugal, pudieran arrepentirse. Su antiguo jefe en la *Legião Portuguesa*, Gomes Freire de Andrade, no será tan precavido y, de regreso a Portugal en 1817, se mantendrá fiel a sus principios ideológicos lo que le acarreará ser detenido, enjuiciado, condenado a muerte, colgado, decapitado, su cuerpo quemado y sus cenizas tiradas al mar...

En Brasil, Asseca conservará su carrera en el ejército y se casará en 1818 con otra aristócrata lusa formando familia. Allí servirá a partir de 1816 como consejero de los exiliados reyes de Portugal Juan VI y su esposa, la española y muy intrigante Carlota Joaquina, quienes estarán en Brasil desde 1807, cuando escaparon de la invasión napoleónica de la península Ibérica y llegaron en calidad de príncipes-regentes por la incapacidad mental de la reina María I. En 1821 regresarán a Portugal después de la derrota bonapartista en toda Europa, ya como reyes propietarios por la muerte de la reina María I y la derrota de Napoleón. Asseca será testigo en 1815 de la proclamación del nuevo Reino Unido de Portugal, Brasil y los Algarves, con lo cual Brasil deja de ser colonia para elevarse a la categoría de país con autonomía propia, si bien que unido a Portugal por la corona de los Braganza, solución que tendrá pocos años de vida, pero que le permitirá a Asseca encumbrarse en la vida política por su cercanía a la familia real.

Finalmente, Juan VI tendrá que otorgar una constitución debido a las presiones de los liberales. Asseca viajará también a Portugal y tomará partido en la guerra civil que se desatará y que enfrentará a los dos hijos de Juan VI, Pedro y Miguel, constitucionalista el primero y absolutista el segundo, pretendientes los dos a la corona portuguesa tras el fallecimiento de su padre en 1826. Inicialmente, Asseca apoyará la nueva constitución

---

<sup>102</sup> Márcia Maria Menendes Motta, "Justice and Violence in the Lands of the Assecas (Rio de Janeiro, 1729-1745)" en *Historia Agraria* ...

<sup>103</sup> Patrick Puigmal (comp.), *Diccionario de los militares y agentes napoleónicos durante la independencia. México, el Caribe, Centroamérica y Brasil (1791-1840)* ...



portuguesa y será nombrado par del reino por el nuevo monarca Pedro IV de Portugal y I de Brasil, pero después se pondrá del lado del nuevo rey Miguel I, de quien será su embajador en Londres en 1828. Perdida la guerra civil por los absolutistas, a Asseca le será retirado el nombramiento de par del reino de Portugal en 1834. No deja de causar sorpresa que, habiendo formado parte de forma voluntaria de los ejércitos napoleónicos, se haya decantado en las luchas políticas posteriores a favor del tradicionalismo político en lugar de hacerlo por las ideas liberales y constitucionalistas, abrumadoramente mayoritarias entre los afrancesados, y eso que a Brasil como al resto de Iberoamérica llegarán numerosos antiguos oficiales y agentes napoleónicos con quienes con seguridad tendrá que haber compartido<sup>104</sup>.

Un bonapartista que también viajará a América tras la derrota final de Napoleón en Europa será el italiano **Andrea Pignatelli di Cherchiera** (1764-1833). Como su apellido lo sugiere, se trata de un pariente lejano de los Pignatelli aragoneses: María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, duquesa viuda de Villahermosa, que contribuye económicamente con la defensa de Zaragoza, sus hijos José Antonio y Juan Pablo Azlor de Aragón y Pignatelli –el primero, ayudante de Palafox, comandante de escuadrón y llevado como prisionero a Francia, y el segundo, muerto en los Sitios-, pero también del célebre afrancesado Casimiro Armando de Pignatelli y Pignatelli, conde de Fuentes y consejero de José Bonaparte, hecho preso cuando se dirigía a Bayona para participar como diputado en la asamblea constitucional convocada por Napoleón y encarcelado en la Aljafería. De todos ellos es pariente lejano el napolitano huido por razones políticas a las Américas en 1820, Andrea Pignatelli di Cherchiera.

Andrea había ingresado al ejército borbónico del reino de Nápoles, pero tan pronto Napoleón invadió Italia, cambia de bando y se hace íntimo del nuevo rey José Bonaparte, en cuyo ejército llega a ser coronel y con quien hace buenas migas, hasta el punto que el monarca se lo recomienda a su hermano el emperador, viajando incluso a París para ser su representante personal en 1807. Años después Andrea regresará a Nápoles, ahora para servir a un nuevo rey, el mariscal del imperio y gran duque de Berg, Joachim Murat, uno de los favoritos de Napoleón, en cuyas tropas combatirá a los austriacos. ¡Quién sabe si Murat le haya comentado el hecho de haber conocido en España a su pariente el conde de Fuentes cuando estuvo destinado en Madrid apoyando la instauración de su amigo, y antes rey de Nápoles, José Bonaparte como monarca! Tras la derrota napoleónica, Andrea se trasladará a Filadelfia y desde aquí a México, pasando a formar parte de ese torbellino de antiguos bonapartistas que ven en el virreinato de Nueva España la oportunidad de hacer la revolución... su revolución<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Patrick Puigmal, “Brasil bajo influencia napoleónica y francesa. Los mensajeros de la independencia: militares, librerías y periodistas” en *Historia* ...

<sup>105</sup> Alessandro Bonvini, *Aventurieri, esuli e volontari. Stori atlantiche del Risorgimento...*

Andrea Pignatelli ofrecerá sus servicios al nuevo mandatario del recién independizado México, Agustín de Iturbide, quien, conservador como era y probablemente al tanto de las ideas políticas carbonarias del italiano, acabará por darle largas. Pese a todo, Pignatelli se afincará definitivamente con su familia en México y continuará conspirando en tertulias y panfletos para lograr esa gran revolución internacional romántica que tan prototípicamente encarnará su compatriota Garibaldi, en defensa de la causa de los pueblos oprimidos, bien fuese por las monarquías absolutas de Madrid o Constantinopla, o por regímenes no constitucionalistas como los que asumirán el poder en gran parte de Europa tras Waterloo.

Claro que no todo serán sueños políticos, pues Andrea también velará por sus intereses personales aprovechando para pescar en ese río revuelto que se convierte México tras la independencia. Andrea urdirá una maniobra –por no llamarla estafa...- para reclamar sus derechos por el patrimonio del mayorazgo del marquesado del Valle de Oaxaca, con el pequeño detalle que, si bien él era descendiente directo de Hernán Cortés a quien el emperador Carlos V otorgó en su día el título nobiliario con sus privilegios, no era Andrea el titular del mayorazgo, pues éste recaía en un familiar suyo en Italia. Tanto Andrea en Nápoles como los Pignatelli de los Sitios de Zaragoza – los fernandinos duques de Villahermosa y el bonapartista conde de Fuentes- descienden del conquistador extremeño por su antepasado en común Giovanna Tagliavia d’Aragona Cortés, esposa del noble italiano Ettore Pignatelli<sup>106</sup>. Giovanna Tagliavia fue nieta de Juana Cortés Ramírez de Arellano, V marquesa del Valle de Oaxaca, tataranieta de Hernán Cortés. Descubierta la maniobra de Andrea, a punto estará de perder la vida cuando su pariente se entera de la misma<sup>107</sup>. No cabe duda que la personalidad del afrancesado Andrea Pignatelli di Cherchiera encaja mejor con la de su pariente afrancesado en Zaragoza, Casimiro Armando Pignatelli y Pignatelli<sup>108</sup>.

Entre los bonapartistas que se establecerán en América habrá uno que combate en Zaragoza... ¡en contra de José Bonaparte! El teniente de caballería **Felipe Senillosa** (1790-1858) arriba a Zaragoza en la fuga de los profesores y estudiantes de la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares para unirse a la defensa de la ciudad frente a los ejércitos napoleónicos. Durante los Sitios se destaca en la defensa de la Aljafería, es ascendido a teniente y con la capitulación será hecho prisionero y enviado a Francia, donde no desperdiciará su tiempo, pues aprovechará para destapar sus intereses intelectuales y escribir en su celda un estudio sobre la memoria. En 1813 será liberado por los franceses al aceptar incorporarse al ejército napoleónico, siendo enviado al frente de Prusia como topógrafo para participar en trabajos de mejora de fortificaciones.

---

<sup>106</sup> Ilaria Bellini, *Archivo Pignatelli Aragona Cortés: el español en la ciudad de Nápoles...*

<sup>107</sup> [https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-pignatelli\\_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-pignatelli_(Dizionario-Biografico)/)

<sup>108</sup> José Antonio Beguería Latorre e Ignacio Perurena Borobia, *El conde de Fuentes. Vida, prisiones y muertes de Armando Pignatelli ...*

Como es fácil suponer, esto le ocasionará ser acusado de traición en España tras la derrota de Napoleón y la necesidad de exiliarse a Londres, donde trabará amistad con varios hispanoamericanos, entre éstos los próceres argentinos Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano que allí se encuentran en misión diplomática enviados por las autoridades independentistas del Río de la Plata. Convencido por ellos, Senillosa emigrará en 1815 a Buenos Aires, donde se afincará de forma definitiva y donde desarrollará una importante labor en favor del desarrollo del país en ramas como la ingeniería y la educación. Nada más llegar, fundará el periódico *Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, de no muy larga vida, en el que escribirá sobre el profesionalismo del ejército, el desarrollo de la sociedad orientado al beneficio del bienestar general, la moral individual y social o la educación de las mujeres, tratando de ir más allá de los típicos contenidos panfletarios tan comunes en las contiendas bélicas como la que se está librando cuando llega<sup>109</sup>.

Felipe Senillosa llevará a cabo una ingente labor civilista durante el resto de su vida en Argentina<sup>110</sup>. Será director de la Academia de Matemáticas de Buenos Aires en 1816, miembro de la Comisión de Caminos en 1818, profesor universitario y presidente del Departamento de Topografía y Estadísticas de la provincia de Buenos Aires, este último de capital importancia en una época en la que la expansión y colonización del territorio será de gran importancia para los proyectos de desarrollo nacional de las nuevas repúblicas americanas. Propondrá, diseñará y dirigirá la construcción de edificaciones y obras civiles de diferente tipo, tanto civiles como militares y religiosas, hasta el punto de ser considerado como uno de los padres de la ingeniería argentina<sup>111</sup>. También elaborará proyectos sobre pesos y medidas y sobre ley del oro y la plata que serán implantados en la práctica por las autoridades gubernamentales. Tomará también partido en la vida política argentina, siendo miembro del Tribunal de Recursos Extraordinarios, de los consejos consultivos de Gobierno, de Obras Públicas y de Instrucción Pública, así como diputado. Mas todas estas responsabilidades no limitarán su labor divulgativa y educativa pues, además de mantenerse activo en el periodismo a través del periódico *La Abeja Argentina*, escribirá diversas obras sobre educación, gramática, aritmética, geometría, topografía y astronomía, la mayoría de éstos con fines didácticos y que son considerados como los primeros libros de texto de la nueva Argentina independiente, llegando a ser reconocido como un lingüista de prestigio... a pesar de ser ingeniero<sup>112</sup>. También escribirá alguna obra de alcance más sociopolítico, preocupado como estará por la anarquía que amenaza la vida de las nuevas repúblicas americanas. Pertenecerá al Instituto Histórico Geográfico del Río de la Plata, a la Royal Geographic Society de Londres y a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

---

<sup>109</sup> Elvira Narvaja de Arnoux, “Los Amigos de la Patria y de la Juventud (1815-1816) de Felipe Senillosa: el periodismo ilustrado en el Río de la Plata” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*...

<sup>110</sup> Antonio Zinny, *Apuntes biográficos del S. D. Felipe Senillosa*...

<sup>111</sup> Yann Cristal, *150 años de ingeniería argentina. Un recorrido por su historia*...

<sup>112</sup> María José García Folgado, “Lengua y enseñanza en el exilio: Felipe Senillosa y José Joaquín de Mora en América” en Fernando Durán López y Victoriano Gaviño Rodríguez (coords.), *Estudios sobre filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*...

Senillosa acumulará una respetable fortuna material fruto de sus servicios profesionales, lo que le permitirá colaborar económicamente con instituciones filantrópicas y de beneficencia. Se casará en Argentina y formará familia criolla que llegará a conformar parte de la alta burguesía del nuevo país<sup>113</sup>. Calles y escuelas en Argentina llevan el nombre de este protagonista de los Sitios de Zaragoza en reconocimiento a su contribución para con en el desarrollo de la nación rioplatense.

---

<sup>113</sup> Roy Hora y Leandro Losada, *Una familia de la élite argentina. Los Senillosa, 1810-1930 ...*

## APENDICE IMPREVISTO

Como se hizo referencia en el mismo comienzo de este ensayo, el presente trabajo de investigación es la continuación de uno anterior en el que se presentan y comentan las conexiones americanas de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza; en concreto, las conexiones habidas antes de los asedios, no las que ocurrirán después, que son las que específicamente se presentan en este ensayo. En ese estudio sobre las conexiones previas se hace la salvedad de que se trata de un estudio ilustrativo y no exhaustivo, pues bien puede ocurrir que investigaciones posteriores aporten una nueva conexión o un nuevo protagonista con conexiones hasta entonces no conocidas. Pues bien, esto es lo que ha pasado con **Jean Baptiste de Lartigue** -Juan de Lartigue en castellano-, un vasco francés que combate en Zaragoza contra las tropas de Napoleón con conexiones americanas previas a los Sitios, que no fueron identificadas para la elaboración de la primera parte de la investigación y que por razones del azar han sido ahora detectadas debido a otro trabajo de investigación del autor del presente ensayo.

Procede Lartigue de la ciudad francesa de Bayona, en la que su apellido es harto frecuente, así como también es fácil encontrar ramas genealógicas de Lartigue en la vecina y fronteriza provincia española de Guipúzcoa. Pertenece este oficial del Real Cuerpo de Ingenieros a una familia noble pues lleva el título de barón de Condé. No se ha podido encontrar la razón por la que pasa Lartigue a España, pero es fácil que haya sido un caso similar al de otro protagonista de los Sitios, el franco-navarro Etienne Dufourq Salinis, igualmente de origen noble: la probabilidad de que sus familias aristocráticas hayan padecido la represión de los jacobinos republicanos durante la Revolución Francesa y decidieran poner los pies en polvorosa y a mejor resguardo al otro lado de los Pirineos.

El teniente coronel Juan de Lartigue es reseñado en los Sitios de Zaragoza como segundo al mando del Regimiento de Húsares de Palafox, cuyo comandante es el célebre Mariano Renovales, siendo la actuación del vasco-francés calificada de inteligente y valerosa<sup>114</sup>. Como se sabe, el Regimiento de Húsares de Palafox se distingue en los Sitios por su bravura y coraje en los combates casa por casa y cuerpo a cuerpo de la calle Pabostre y la puerta Quemada. Las fuentes refieren que el regimiento – integrado por algo más de trescientos efectivos- contaba con muy poca experiencia y escasez de oficiales, por lo que un oficial de buena preparación como lo es Lartigue, aunque sin experiencia en combate, debe haber jugado un papel relevante. Sea como fuere, no se ha encontrado mayor información sobre su actuación.

Juan de Lartigue está desde muy joven en España, donde comienza sus estudios en la academia de ingenieros en la que se gradúa en 1787, empezando sus labores como integrante del Real Cuerpo de Ingenieros en Cádiz y después en Galicia, para ser destinado finalmente a Venezuela, donde permanece hasta 1797<sup>115</sup>. No se ha podido

---

<sup>114</sup> Paco Escribano (corr.), *Mariano Renovales* ...

<sup>115</sup> Carlos Pérez Jurado, "El empleo del arma de ingenieros (zapadores) durante la guerra de Independencia" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* ...

identificar el año de su llegada<sup>116</sup>, pero sí parece que pasó varios años destinado en esta capitanía general americana, pues allí llegó a formar familia en Caracas, donde se casó y nacieron sus dos hijas, María Francisca y María Dolores. Su esposa, Mariana Marmion y Villamayor, es hija del general irlandés del cuerpo de ingenieros Michael (Miguel) Marmion y la dama altoaragonesa Tomasa de Villamayor, natural de Ayerbe. El suegro de Lartigue pertenecía a esas sagas de irlandeses católicos que se acogieron al ofrecimiento que les hiciera la corona española en su huida de la represión inglesa protestante.

Marmion fue una figura muy importante en el régimen español de aquellos días en Venezuela, donde llegó como ingeniero en 1769. Después de estar asignado a la mejora de fortificaciones en puertos marítimos y plazas militares de dicha capitanía general, fue nombrado gobernador de las provincias de Cumaná, primero, y Guayana, después, entre 1782 y 1790 y luego coronel jefe del cuerpo de ingenieros hasta 1802, año en que fallece<sup>117</sup>. Su labor fue altamente alabada en la misma corte madrileña, sobre todo en lo que respecta a sus valiosos aportes para el desarrollo y colonización de la estratégica, fronteriza, selvática y poco explorada región venezolana de Guayana. Por cierto, Marmion coincidió en Venezuela con el capitán general Juan José Guillelmi, quien fue su superior jerárquico en Caracas, hermano del depuesto capitán general de Aragón al comienzo de los Sitios, Jorge Juan Guillelmi.

Hasta aquí todo iba bien para el ya capitán Lartigue, a quien se le prometía un futuro promisor en los Reales Ejércitos, siendo su suegro quien era, pero no será así. En efecto, en 1797 Lartigue participa en un intento de rebelión contra las autoridades españolas en Venezuela con el objetivo de establecer un gobierno independiente inspirado en la Revolución Francesa: la conjura encabezada por Manuel Gual y José María España<sup>118</sup>. Lartigue es detenido una vez develada la conspiración, juzgado y enviado a prisión en el castillo de Santa Catalina en Cádiz, lugar reservado para presos de alta alcurnia y condición social distinguida, como lo era Lartigue por ser barón de Condé y yerno del celebrado gobernador Marmion. No se ha podido averiguar cuál fue el final de este proceso para Lartigue, pero sin duda que fue mejor que el de sus compañeros de conspiración, pues varios de ellos fueron condenados a muerte y ejecutados y en el caso del cabecilla José María España, su cuerpo será descuartizado y esparcidos sus restos en las entradas a Caracas en señal de advertencia para futuros revolucionarios. Hay varios de los protagonistas de los Sitios que están emparentados con el otro principal cabecilla de la conspiración, el criollo descendiente de mallorquines Manuel Gual: Alberto Juan Claramunt de Suelves y Manuel Pueyo y Díez de Urriés, pero también lo estaba el teniente

---

<sup>116</sup> María Gloria Cano Révora, *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1847)* ...

<sup>117</sup> William Marmion, "El general Michael (Miguel) Marmion, el ejército español y los "gansos salvajes" irlandeses" en *The Irish Story*...

<sup>118</sup> Juan Carlos Rey, Rogelio Pérez Perdomo, Ramón Aizpurua Aguirre y Adriana Hernández, *Gual y España. La independencia frustrada*...

general Juan O'Neulle y Varela, fallecido de tifus al poco de la capitulación de Zaragoza, cuyo suegro era primo hermano del referido cabecilla revolucionario. No tendría nada raro, pues que entre ellos saliera en los Sitios a relucir el tema de la conspiración venezolana de once años años atrás y de la que aparentemente había salido tan bien librado Lartigue.

En efecto, no deja de ser extraño que, con penas tan duras impuestas en el proceso de la conjura de Gual y España, Lartigue no sólo haya salido libre de su prisión gaditana, sino que se hay podido reintegrar al ejército. Llama la atención también que su actuación en Zaragoza sea en un regimiento de caballería, cuando lo más natural hubiera sido que se incorporara a labores cónsonas con su formación y carrera como ingeniero militar, actividad tan demandada y crucial en los Sitios en una ciudad sitiada que se encontraba con defensas muy frágiles. ¿Se le habría negado la posibilidad de reintegrarse en el Real Cuerpo de Ingenieros como castigo deshonoroso por su participación en la conjura venezolana de 1797? No dejan de ser motivo de especulación ambas situaciones, tanto su salida de prisión como su extraña reincorporación a la vida militar.

Sin embargo, aún más sorprendente –¡o no...! - lo será su cambio de bando integrándose en el ejército napoleónico, como así se lo recordará al inspector general de caballería el coronel Agustín de Hore, sargento mayor del Regimiento de Húsares de Palafox en los Sitios, en carta escrita en 1818<sup>119</sup>. No se ha podido determinar cuándo Lartigue toma esta decisión, pero lo más probable es que lo hiciera con la capitulación, aceptando la propuesta de jurar lealtad al rey José Bonaparte a cambio de no ir preso a Francia, pues ya existe constancia de su presencia en 1810 y 1811 en Vizcaya con el ejército francés, cuando llega incluso a ser secuestrado por una partida de guerrilleros<sup>120</sup>.

Lartigue aparece en la Península después de la derrota napoleónica, pues está en Bilbao durante el Trienio Liberal (1820-1823) escribiendo opiniones políticas<sup>121</sup>, seguramente acogándose a alguna medida de perdón de los constitucionalistas, aunque no hubiese tenido nada de extraño que hubiera viajado a Venezuela tras la derrota de Napoleón en Europa, como así lo harán sus antiguos camaradas en la conspiración de 1797, los españoles Blas Picornell y Manuel Cortés de Campomanes que estaban desterrados pagando cárcel en Venezuela por su participación en la madrileña conspiración de San Blas el año anterior. Tanto Picornell como Cortés de Campomanes, que a diferencia de Lartigue habían conseguido escapar de Venezuela al ser descubierta la rebelión, regresarán en 1810 al llamado de los dirigentes independentistas caraqueños y ocuparán puestos de importancia en la revolución.

---

<sup>119</sup> *Documentos para la historia del Libertador General San Martín. Tomo I. Padres y hermanos del Libertador en España. Documentos de familia...*

<sup>120</sup> Jose Gregorio de Landaburu, *1815 Napoleonen armada Lekeition ...* y Juanjo Sánchez Arreseigor, *Vascoscontra Napoleón. Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya...*

<sup>121</sup> Javier Fernández Sebastián (ed.), *La ilustración política. Las "Reflexiones sobre las formas de gobierno" de José A. Ibáñez de la Rentería y otros discursos conexos...*

Pero no sólo éste podría haber sido para Lartigue el proyecto perfecto para reconducir su vida en América, pues su cuñado criollo, el teniente Miguel Marmion y Villamayor, se incorporará al movimiento independentista venezolano desde la primera hora en abril de 1810, siendo ascendido a comandante y luego a teniente coronel en el estado mayor del ejército separatista, participando en la primera campaña militar a finales de ese mismo año contra el bastión realista de la ciudad de Coro que se había negado a unirse a la causa de la revolución; campaña ésta que, por cierto, resultará en un completo fracaso tanto militar como político para los separatistas. Pero aún tendrá Lartigue otro pariente envuelto en la vorágine de la revolución de independencia venezolana: su concuñado Francisco Antonio Rábago, casado con una hermana de su esposa, comerciante cántabro afincado desde hace muchos años en la ciudad de Angostura, capital de la provincia de Guayana. Mas en su caso, Rábago se posicionará en el otro bando, pues será uno de los cabecillas más importantes de la contrarrevolución que logrará abortar en esta provincia el proceso de adhesión a la independencia y que la mantendrá en manos realistas durante buena parte de la guerra.



## DISCUSION

No cabe duda que de la epopeya de los Sitios de Zaragoza saldrán figuras de gran relevancia para el futuro desde el punto de vista histórico; figuras que al día de hoy se encuentran en los altares de la patria de las naciones americanas, como serán los casos de Montufar, La Mar, Mina, Valero de Bernabé y Beauchef. También las habrá que serán víctimas de esos mismos altares patrios del nacionalismo hispanoamericano desterradas a los infiernos en el imaginario popular, como ha pasado con Marcó del Pont, San Bruno y Carratalá. Por otro lado, vale también la pena reseñar que en los Sitios estuvieron otras importantes figuras para el futuro americano: virreyes (De la Serna), capitanes generales (Marcó del Pont, Maroto) y gobernadores provinciales (Tornos, Moscoso, Carratalá), además de comandantes militares de alto rango (La Mar, Ferraz, los dos hermanos Primo de Rivera, Bellido, Navarro, Renovales sobrino, Nogueras). Varios de ellos participarán en icónicas batallas de las guerras de independencia hispanoamericanas –Rancagua, Cuchilla del Tambo, Cancha Rayada, Maipú, Chacabuco, Montevideo, Carabobo, Junín, Ayacucho, El Callao, San Juan de Ulúa-, pero también lo harán en episodios de gran crueldad como los de Cangallo, la casa fuerte de Nueva Barcelona o la prisión de Puntas de San Luis, unas veces como victimarios y otras como víctimas, e incluso en intentos de magnicidio, como el que lleva a cabo Renovales sobrino contra Bolívar.

No cabe duda que para la gran mayoría de los protagonistas de los Sitios que viajarán después a las Indias, las revoluciones de independencia constituirán un factor que incidirá de manera decisiva en el desarrollo de sus vidas. Para muchos lo hará de manera trágica: Mina, Renovales tío, Montufar, Moscoso, Marcó del Pont, el segundo de los Primo de Rivera, San Bruno, Lefebvre, Douarache... Otros, no obstante, encontrarán tiempo y espacio para canalizar su vida sentimental contrayendo matrimonio con damas criollas: La Mar, Renovales sobrino, Valero de Bernabé, Carratalá, Nogueras, el mayor de los Primo de Rivera, Maroto, Senillosa, Beauchef, Fourchy, Saguier, quienes formarán familia y se radicarán de manera definitiva en América, salvo Carratalá, Nogueras y Primo de Rivera. Parece que la muerte se ensaña con los solteros, pues todos los fallecidos en América lo son, salvo Lefebvre y Douarache, y aún los casos de éstos son discutibles, pues ambos emigran a América sin sus esposas, a quienes no vuelven a ver más...

Las revoluciones de independencia dividirán a las familias de los españoles europeos y americanos que partirán hacia las Indias. Si, como ya se ha mencionado en este ensayo, mientras José Gabriel Moscoso y Casimiro Marcó del Pont exponían sus vidas en batalla, parientes muy cercanos a ellos combatían en el bando contrario, algo similar le ocurrirá a Carlos de Montufar, con su hermano mayor en la Península opuesto a la independencia de Quito por la que él tanto luchará hasta perder su vida por ella, por no hablar ya de los Renovales, con el tío Mariano en el bando independentista y el sobrino Tomás en el realista o los hermanos Tur, peleando el uno contra el otro en la misma batalla. Por el contrario, no será esta la experiencia de Juan Antonio de Tornos y Cagigal, cuyos familiares en Cuba y Venezuela se mantendrán leales a la monarquía hispánica.

La misma sensación de perplejidad, disgusto o preocupación seguramente deberá de haber recorrido los corazones de los otros criollos que no viajarán a las Indias y permanecerán haciendo definitivamente sus vidas en España. Así, el venezolano Vicente González Moreno tendrá en su hermano mayor Francisco a uno de los cabecillas más importantes del movimiento independentista en la región oriental de Venezuela. El novohispano Manuel Tiburcio Bayo tendrá a su cuñado, el criollo Luis Lasquetty Gálvez, en la Nueva Granada –actual Colombia- defendiendo la causa española como gobernador provincial; mientras, su primo hermano Manuel Martínez de Haedo y Bayo será un firme partidario de la independencia en el Uruguay, siendo estrecho colaborador del icónico prócer José Artigas y uno de los firmantes de la primera constitución política del nuevo estado uruguayo. El hispanodominicano Manuel Antonio Azlor de Aragón y Villavicencio -hermano mayor de la condesa de Bureta y él mismo combatiente en los Sitios de Zaragoza- tiene a parientes relativamente cercanos, los novohispanos Pedro Ignacio de Valdivieso y Azlor y José María de Valdivieso y Vidal de Lorca, apoyando con sus propios recursos económicos la revolución de independencia mexicana y colaborando con el caudillo independentista Agustín de Iturbide. El rioplatense Rafael del Pino y Vera tendrá en Buenos Aires a su hermana Juana casada con el prócer independentista argentino Bernardino Rivadavia, mientras que su otra hermana María del Carmen está casada con el capitán de navío venezolano Juan Angel Michelena, una de las máximas autoridades militares en el Plata y férreo opositor del movimiento separatista al que combatirá con las armas. Pero, sin duda, el ejemplo más ilustrativo será el de Justo Rufino de San Martín, en el que el tema de las independencias hispanoamericanas partirá las aguas en las relaciones entre sus hermanos: mientras el menor, Francisco José, se convertirá junto a Bolívar en uno de los dos grandes libertadores suramericanos, el mayor, Manuel Tadeo, le retirará a éste de por vida la palabra por ser opuesto a la independencia<sup>122</sup>. Como excepción que confirme la regla, no será ésta la situación de Agustín Arredondo y Mioño, cuyos hermanos en México y Perú se mantendrán leales al régimen español hasta el final.

Este fenómeno familiar no se dará únicamente entre los criollos, pues también se hará presente entre quienes, sin serlo y sin verse envueltos físicamente en el conflicto bélico, tienen familiares viviendo en América. Los casos del virrey Antonio Amar en la Nueva Granada y el magistrado Felipe Fuertes en Quito, hermano e hijo, respectivamente, de la heroína de los Sitios zaragozanos Josefa Amar y Borbón son claros ejemplos: los dos, linchados en las calles por el populacho independentista, con el depuesto virrey salvando por los pelos su pellejo y el magistrado, con menos fortuna, ahorcado y colgado en la vía pública. Los linchamientos de Quito no sólo afectarán a Josefa Amar, pues también lo harán a otro héroe de los Sitios zaragozanos, el coronel Alberto Juan Claramunt de Suelves, marqués de Artasona y ayudante de Palafox durante los asedios franceses. En efecto, Claramunt es sobrino en tercer grado del aristócrata oscense Manuel Ruiz de Urriés y Castilla, el depuesto presidente de la Real Audiencia de Quito, asesinado durante esos mismos disturbios separatistas. Pero aún tendrá Claramunt dos conexiones más con

---

<sup>122</sup> Armando Rubén Puente, *Los hermanos de San Martín...*

el movimiento revolucionario hispanoamericano: los venezolanos Pedro Gual Escandón y Francisco Javier Ustáriz y Mijares de Solórzano. Gual, su primo político por vía de una tía paterna, tendrá actuación destacada en las independencias venezolana y colombiana y aun en el intento de independizar a la península de la Florida, finalmente fallido este último. En cuanto a Ustáriz, pariente de Claramunt por parte de otra tía política, tendrá papel protagónico durante la revolución de independencia venezolana por la que sacrificará su vida en combate.

Y también es pariente de Ustáriz el regente de la Real Audiencia y firmante de la capitulación zaragozana Pedro María Ric, de quien es concretamente su primo segundo. Paradojicamente, mientras Ric estará en Cádiz después de los Sitios como diputado en las Cortes, su primo Ustáriz desconocerá dichas Cortes y será nombrado presidente de la efímera primera república venezolana. Y también es pariente de Gual por parte de su familia paterna el coronel de ingenieros Manuel Pueyo y Díez de Urriés, integrante del cuartel general de Palafox durante los Sitios. Aun tiene el coronel Pueyo una segunda conexión familiar con la independencia de Venezuela reflejada en su sobrino Pablo Gascué Pueyo, partidario de la misma y cuya esposa es miembro de una aristocrática familia caraqueña que aúpa la revolución.

Por el contrario, no será el caso del general Castaños -vencedor de Bailén, agasajado por Palafox en Zaragoza entre los dos Sitios y derrotado en Tudela- cuyos sobrinos O'Reilly de las Casas se mantendrán leales a la corona en Cuba, al igual que en la Península Ibérica lo harán sus demás sobrinos indianos: Luis Carondelet Castaños -criado y educado entre Centroamérica, Luisiana y Quito siguiendo los destinos del padre- llegará a ser senador vitalicio, el quiteño esposo de su sobrina Felipa Carondelet Castaños, Juan José Matheu Arias-Dávila, será diputado en las Cortes de Cádiz y firmante de la constitución de 1812, así como leal apoyo del rey Fernando VII a su regreso del destierro, y Pedro Girón de las Casas, descendiente directo por línea de primogenitura del último tlatoani azteca Moctezuma II, será capitán general de Andalucía y miembro del Consejo de Gobierno de la regente María Cristina. Pese a la fuerte conexión americana de todos los sobrinos de Castaños, ninguno de ellos apoyará la causa de la independencia americana. Otro tanto ocurrirá con los sobrinos venezolanos del desafortunado capitán general Juan José Guillelmi, que viven en la Península y se mantienen contrarios a la independencia de Venezuela mientras su tío es depuesto y encarcelado en la Aljafería señalado de afrancesado.

También habrá diferencias familiares en torno a este asunto entre los afrancesados, como se ha visto en el caso de la familia venezolana de Juan de Lartigue, con un cuñado en el partido independentista y un conculado en el realista. Así, el teniente general Carlos Mori Pini, segundo al mando después del capitán general Juan José Guillelmi -pero con mejor suerte que éste pues le dará tiempo para salir de Zaragoza, librarse del encarcelamiento en la Aljafería e incorporarse al ejército bonapartista- tendrá que convivir en su exilio francés con las penas de su esposa, Juana de Valencia y Codallos, dado el fusilamiento de su afrancesado hermano Pedro Felipe por traición a la corona en la Nueva Granada, terruño de sus padres a donde huye tras la caída de José Bonaparte de quien había sido

importantísimo consejero en la Península. Por otro lado, su tío Estanislao de Valencia y Sáenz del Pontón, criollo neogranadino con formación militar y una brillante carrera naval tanto en el Mediterráneo como en el Caribe con la Armada Real, prestará sus esfuerzos como marino de guerra para llevar recursos materiales y humanos a las Américas que ayuden a luchar contra el movimiento separatista.

Algo similar le ocurrirá al afrancesado arzobispo de Zaragoza y patriarca de las Indias Occidentales, Ramón José de Arce y Uribarri. Sus hermanos Francisco Manuel y Juan Vicente continuarán viviendo en el virreinato de Nueva España, primero, y en la independiente república mexicana después, formando respetables familias criollas sin saberse que hayan sido afectados negativamente por el cambio de régimen político, pese a haber sido ambos importantes autoridades de la Real Hacienda en ese y otros territorios americanos. Por el contrario, Juan de Sámano y Uribarri, sobrino del señor arzobispo, sí mostrará una actitud contraria a la independencia hispanoamericana, combatiendo y reprimiendo con firmeza a los separatistas como último virrey que será de la Nueva Granada, territorio al que había llegado como comandante de regimiento en 1794.

En el análisis prosopográfico de este conjunto de biografías surgen dos causas probables que contribuirán al triunfo de las independencias hispanoamericanas. Por un lado, las continuas disputas y diferencias de criterio y opinión mal canalizadas entre oficiales militares y autoridades españolas en América: Tornos con Bustamante, Maroto con Marcó del Pont, las constantes quejas de Boggiero y Ferraz, el irregular nombramiento de De la Serna, el consejo de guerra contra el mayor de los Primo de Rivera. Por otro lado, la incidencia de la política interna española con sus luchas ideológicas y cambios constantes en la estrategia y hasta en los fines con relación a la cuestión americana: la frustración de Mina, Montufar, De la Mar y Valero de Bernabé cambiando de bando, las idas y vueltas de Mariano Renovales, el desaprovechamiento de las victorias militares y políticas de Bustamante y de De la Serna.

Como debe haber quedado claro a estas alturas, poco tendrá que ver el lugar de nacimiento o crianza para decantarse por la causa de las independencias americanas. Los mejores ejemplos de ello son Domingo José de la Mar y el hermano menor de Justo Rufino de San Martín, Francisco José. Ambos, próceres libertadores y símbolos de las nuevas nacionalidades que se irán creando, pero tanto el uno como el otro eran más españoles peninsulares que americanos. De la Mar salió de su Ecuador natal con apenas tres años de edad y no regresará sino treinta y siete años después, y en cuanto a San Martín, salió de su natal Río de la Plata con seis años y regresará veintiocho años más tarde. Ambos, De la Mar y San Martín, con una brillante y prolongada experiencia militar en los Reales Ejércitos, combatiendo por la corona española más allá de las fronteras contra los franceses, los moros, los ingleses. ¿Por qué habrán de dejar de considerarse españoles? A San Martín cuando regresa al Río de la Plata lo llaman “El Andalúz” por su forma de hablar... ¿Cuándo y por qué dejan de sentirse españoles La Mar y San Martín? Aún más, en el caso de los hispanoamericanos que abrazan la causa independentista, varios no lo harán por la independencia de sus patrias chicas sino por otras provincias americanas: el ecuatoriano La Mar se decantará por ser peruano, por no hablar ya del puertorriqueño

Valero de Bernabé que será sucesivamente mexicano, cubano, panameño, venezolano y colombiano. Y esto por no hablar ya de los españoles peninsulares que se pondrán a favor de la causa independentista: Mina, Renovales tío... si tan importante es el lugar de nacimiento y crianza o el tiempo en el que se vive en determinado lugar para definir la nacionalidad, Mariano Renovales debería de haber regresado al Río de la Plata y no irse a Nueva España –territorio que desconocía por completo- para combatir por la independencia mexicana.

No obstante, tampoco parece que la ecuación independentista americana pasara obligatoriamente por la ideología liberal, como así lo demuestran los empeños de Tornos y de Carrillo de Albornoz, decididamente contrarios a las independencias, pero que se esforzarán por aplicar la constitución de 1812 en los territorios donde ejercerán autoridad. De hecho, la gran mayoría de quienes marcharán a América se decantarán por el constitucionalismo a su regreso a la Península, salvo las únicas excepciones de Maroto, Tur y Bustamante. Lo mismo ocurrirá con los hispanoamericanos que permanecerán en España sin renegar de su condición de españoles: salvo el caso del carlista Vicente González Moreno, todos se pondrán del lado constitucionalista.

De estos tiempos de convulsas, románticas, carbonarias ideologías no se escaparán tampoco los bonapartistas, como así lo ejemplifican las experiencias en el Golfo de México y el Caribe de los Lefebvre, Douarche, Malczewski, Boe, Colot, Chompré, Fourchy, Pignatelli di Chierchia... aunque en el caso de estos dos últimos, los tiempos también incluirán mezclas poco claras entre el tan reclamado beneficio común y el personal. Tan sólo Beauchef, Saguier y Senillosa parecen haber encarrilado sus vidas americanas de forma fructífera, tanto para ellos como para sus nuevas naciones de acogida. Y hablando de Saguier y Senillosa, no está de más resaltar los aportes a la civilidad y el progreso técnico, cultural y científico que como ellos dos harán también Piñero de las Casas, Carrillo de Albornoz y Navarro Herrera, demostrando con ello que la aptitud y el valor militares no están reñidos con la ilustración. También merecen la pena ser resaltados los ejemplos de olvido de agravios y reconciliación entre las partes que ejemplifican los homenajes oficiales en los casos de Joaquín Primo de Rivera y Rafael Maroto en Chile. Algo de lo cual aprender...

## FUENTES

----- “Juan Antonio Tornos Santa Clara Cagigal” en *Diccionario Biográfico Centroamericano XVI-XIX*, ficha No. 22, Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

----- *Documentos para la historia del Libertador General San Martín. Tomo I. Padres y hermanos del Libertador en España. Documentos de familia*. Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano y Museo Histórico Nacional, Ministerio de Educación de la Nación, 1953

----- *Historial de los Regimientos de Infantería españoles*. Universidad de Málaga, 2017. <https://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/wp-content/uploads/2017/12/Historial-de-los-Regimientos-de-Infanteria-espa%C3%83%C2%B1ola-1-70.pdf>

----- “Maestro armero D. Luis Echevarría y Alberdi”, *Semblanzas de héroes españoles*. Zaragoza, Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Academia General Militar, Ejército de Tierra, Ministerio de la Defensa, 2020

----- “Efemérides: 11 de octubre de 1830 muere en Costa Rica el gran mariscal José de la Mar y Cortázar”, *Centro de Estudios Histórico Militares del Perú*, 11 de octubre de 2023 <https://cehmp.wordpress.com/2023/10/11/efemerides-11-de-octubre-de-1830-muere-en-costa-rica-el-gran-mariscal-jose-de-la-mar-y-cortazar-3/>

BEGUERIA LATORRE, José Antonio y PERURENA BOROBIA, Ignacio, *El conde de Fuentes. Vida, prisiones y muertes de Armando Pignatelli*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009

BELLINI, Ilaria, *Archivo Pignatelli Aragona Cortés: el español en la ciudad de Nápoles*. Università Ca Foscari Venezia, 1990

BENCOMO BARRIOS, Héctor, *Campaña del Centro, 1818*. Caracas, Ed. Arte, 1980

BERGUÑO HURTADO, Fernando, *Les soldats de Napoléon dans l'indépendance du Chili (187-1830)*. Paris, L'Harmattan, 2010

BERTOCHI MORAN, Alejandro, “El teniente general de la Armada José Primo de Rivera y su actuación en el Río de la Plata” en *Revista de Historia Naval*, año XXXII, num. 124, 2014, pp. 99-126

BLAUFARB, Rafe, *Bonapartists in the Borderlands: French exiles and refugees on the Gulf Coast, 1815-1835*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005

BOGGIERO, Andrés, *Pensamientos de Pascal sobre la religión traducidos al español*. Zaragoza, viuda de Blas Miedes, 1790

BONVINI, Alessandro, *Aventurieri, esuli e volontari. Stori atlantiche del Risorgimento*. Tesis de doctorado, Università degli Studi di Salerno, 2018

BRAJOS GARRIDO, Alfonso, “Los Voluntarios Realistas de Andalucía” en *Revista de Historia Militar*, año XXI, num. 42, 1977, pp. 78-104

BRICEÑO PEROZO, Mario, “Un olvidado amigo del Libertador” en *Historia y Cultura*, num. 3, 1969, pp. 53-75

BRIEBA, Liborio, *El capitán San Bruno o el escarmiento de los talaveras*. Santiago de Chile, Imprenta de F. Schrebler, 1875

- BRIEBA, Liborio, *Los favoritos de Marcó del Pont*. Santiago de Chile, El Chileno, 1903
- BRUYERE-OSTELLS, Walter, “De l’Empereur au Libertador: circulations et exils d’officiers napoléoniens entre Europe et Amérique après 1815” en DIAZ, Delphine, MOLSAND, Jeanne, SANCHEZ, Romy y SIMAL, Juan Luis, *Exiles entre deux mondes: migrations et espaces politiques atlantiques au siècle XIX*. Paris, Les Perseides, 2014
- BULLON DE MENDOZA Y GOMEZ DE VALUGUERA, Alfonso, “Vicente González Moreno” en *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/14681/vicente-gonzalez-moreno>
- BURNS, James MacGregor, *Leadership*. New York, Harper Collins, 2010
- CAMPOS HARRIET, Fernando, *Los defensores del rey*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1958
- CAMPOS MENENDEZ, Enrique, *Aguilas y cóndores. Tomo II: El despuntar de la estrella*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986
- CANO REVORA, María Gloria, *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1847)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994
- CAÑADA SAURAS, Javier, *Oficiales franceses muertos y heridos durante los Sitios y dominación francesa de Zaragoza desde el 15 de junio de 1808 hasta el 9 de julio de 1813*. Octubre de 2012, <https://www.asociacionlossitios.com/oficiales-franceses-muertos-y-heridos>
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan, “Mariano Carrillo de Albornoz y Archer Meireles y Sansó” en *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/22906/mariano-carrillo-de-albornoz-y-archer-meireles-y-sanso>
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, Juan, “José Navarro y Herrera” en *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/69466/jose-navarro-y-herrera>
- CASTAÑEDA JIMENEZ, Manuel, *José Domingo de la Merced de la Mar y Cortázar*. Lima, Museo del Congreso y la Inquisición, <https://www.congreso.gob.pe>
- CIPRES SUSIN, Antonio, *Raíces militares desde la Hoya de Huesca hasta la Ribagorza*. Huesca, 2005
- CIPRES SUSIN, Antonio, “El montisonense Ibarz Faure, Mariscal de Campo”, *Diario del Alto Aragón*, miércoles, 10 de agosto de 2005, pp. 53 y 54
- CORNEJO, Abel, “Güemes ante la historia. De amor y de guerra: Ana Gorostiaga de Carratalá”. *Radio Nacional Salta AM690*, programa emitido el 9 de noviembre del 2018. Gobierno Provincial de Salta y Academia Güemesiana de Salta
- CORREA, Antonio, *El último suplicio. Ejecuciones públicas en la formación republicana de Chile. 1810-1843*. Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2005
- CORTEGANA, Juan Basilio, *Historia del Perú. Volumen V*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú y Fundación BBVA Banco Continental, 2022

CORTES DAVILA, María Teresa, “La Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico y las prácticas de la lectura en el primer gabinete de lectura” en *Revista Brasileira do Caribe*, vol. 17, num. 32, enero-junio 2016, pp. 99-131

CRISTAL, Yann, *150 años de ingeniería argentina. Un recorrido por su historia*. Buenos Aires, Dirección de Comunicación Institucional de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, 2020

DAVID, Noel, “José Bellido Monreal” en *Nuestra Historia*, Casino de Madrid, 04-12-2014, pp. 20-23

DE ALMEIDA BARATA, Carlos Eduardo, *Correia de Sá*. Associação Brasileira de Pesquisadores em História e Genealogia y Colégio Brasileiro de Genealogia

DE ANDRES MARTIN, Juan Ramón, “Las tropas realistas del general Arredondo y la expedición de Mina tras la victoria de la fragata *Sabina* en mayo de 1817” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, num. 40-2, 2010, pp. 199-217.

DE ANDRES MARTIN, Juan Ramón, “La defensa realista del noreste de la Nueva España entre 1818 y 1820 ante las amenazas angloamericanas e insurgentes” en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, num. 91, año XXXI, 2/2016, pp. 5-26

DE COSIO, Mateo Joaquín, *Elogio fúnebre del señor D. José Gabriel Moscoso*. Lima, 1815

DE LA SALA-VALDES Y GARCIA SALA, Mario, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808 -1809)*. Zaragoza, M. Salas impresor, 1908

DE LANDABURU, Jose Gregorio de Landaburu, *1815 Napoleonen armada Lekeitio*, pp. 100-106 <https://www.kurik.eus/wp-content/>

DE LLOBET, Ruth, “Manuel Félix Camus y Herrera” en *Diccionario Biográfico de Parlamentarios Españoles. 1820-1854*. Madrid, Cortes Generales, 2012

DE SOTO Y ABBACH CLONARD, Serafín María, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*. Tomo X. Madrid, Imprenta a cargo de Don Fernando del Castillo, 1856

EDWARDS BELLO, Joaquín, *Mitópolis*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1973

ESCRIBANO, Francisco, “Mariano Renovales: de Argentina a Cuba, una vida de novela”, *IV Ciclo de Conferencias, Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica*. Zaragoza, del 27 al 29 de octubre de 2010. Publicaciones de la Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, pp. 67-94

ESCRIBANO, Paco (corr.), *Mariano Renovales*, <https://www.asociacionlossitios.com/lossitios/personajes-ilustres/mariano-renovales/>

FERNANDEZ SEBASTIAN, Javier (ed.), *La ilustración política. Las “Reflexiones sobre las formas de gobierno” de José A. Ibáñez de la Rentería y otros discursos conexos*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994

FERRER MUÑOZ, Manuel, “La crisis independentista en Yucatán” en *Anuario de Estudios Americanos*, t. LIX, num. 1, 2002, pp. 121-146



FIJALKOWSKI, Wieslaw Felix, *La intervención de tropas polacas en los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, IX Premio Anual de Investigación Histórica de la Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 1994

FORZAN-DAGGER, S. T., *La toma de la casa fuerte de Barcelona*. <https://publicaciones.banrepcultural.org>

FOURCHY, Alexandre François, *Quelques mots de mon livre de tous, libre de science, etc., ou ordre social conforme au sentiment et à la raison de tous, et aux nécessités absolues de tous véritable ordre social humaine*. 1844

GARCIA FOLGADO, María José, “Lengua y enseñanza en el exilio: Felipe Senillosa y José Joaquín de Mora en América” en DURAN LOPEZ, Fernando y GAVIÑO RODRIGUEZ, Victoriano (coords.), *Estudios sobre filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*. Madrid, Visor Libros, 2016, pp. 479-502

GARCIA-MERCADAL Y GARCIA-LOYGORRI, Fernando y GARCIA DE BAÑOS CARRILLO, Fernando, *Valentín Ferraz (1792-1866), un militar altoaragonés en la corte isabelina*. Zaragoza, Caja Inmaculada, 2010

GONZALEZ-POLO, Ignacio, “Don Juan O’Donojú, un benemérito gobernante olvidado en la historia de México” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. XI, num. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2006

GUARDA, Gabriel, *La sociedad de Chile austral antes de la colonización alemana (1645-1845)*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1979

GUERRERO LIRA, Cristián, *La contrarrevolución de la independencia en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002

HAIMAN, Miecislaus, *The Poles in the Early History of Texas*. Chicago, Polish Roman Catholic Union of America, 1936

HAWKINS, Timothy, *Jose de Bustamante and Central America Independence. Colonial Administration in an age of Imperial crisis*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2004

HERNANDEZ COLON, Rafael, *Mensaje del Licenciado Rafael Hernández Colón*. Museo del Autonomismo, 30 de septiembre de 2006, Ponce, Puerto Rico

HORA, Roy y LOSADA, Leandro, *Una familia de la élite argentina. Los Senillosa, 1810-1930*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015

ISABEL SANCHEZ, José Luis, “Pedro Aznar Martín” en *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* <https://dbe.rah.es/biografias/68393/pedro-aznar-martin>

JACORZYNSKI, Witold Robert y KOZLOWSKI, Marcin Jazek, “Rostros de la presencia polaca en México: un vuelo a través de la historia” en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, num. 26, julio-diciembre 2015, pp. 11-44

JAIMES MEDRANO, Harald, *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de Independencia. Impactos económicos y sociales, 1810-1821*. México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2012

JIMENEZ CODINACH, Guadalupe, “La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la independencia de México”, en Virginia Guedea Rincón Gallardo (comp.), *La Revolución de Independencia*. México, El Colegio de México, 1995, pp. 130-155

JIMENEZ LESCAS, Raúl, “México. Los Tratados de Córdoba y el Plan de Iguala para consumar la Independencia de México” en *Revista de Centro América*, 12 de septiembre de 2022, <https://revistadecentroamerica.org/index.php/america-latina/109>

LOPEZ, Manuel Antonio, *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del estado mayor general Libertador Colombia i Perú 1819-1826*. J. B. Gaitán, 1878

LOPEZ ARDILES, Marcos, “Rafael Maroto, la novelesca vida del brigadier español derrotado en Chacabuco” en *Economía y negocios online*, domingo 12 de febrero de 2017, <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=334879>

LOPEZ HERNANDEZ, Ignacio, *Ingeniería e ingenieros en Matanzas. Defensa y obras públicas en Cuba entre 1800 y 1868*. Tesis doctoral, programa de Doctorado en Historia, Universidad de Sevilla, 2018

MARMION, William, “El general Michael (Miguel) Marmion, el ejército español y los “gansos salvajes” irlandeses”, *The Irish Story*, 11 marzo 2013

MARTINEZ, Fernando, “Los últimos de Ayacucho” en *Triunfo*, num. 636, año XXIX, 1974, pp. 62-68

MAYORAL, Juan Eugenio, *Tiznados*. Caracas, 2017

MEIJIDE PARDO, Antonio, *Gerónimo Piñeiro de las Casas. Militar, científico y liberal gallego*. La Coruña, Ed. Moret, 1975

MENA VILLAMAR, Claudio, *El Quito rebede. Historia de Quito de 1809 a 1812*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1997

MENENDES MOTTA, Márcia Maria, “Justice and Violence in the Lands of the Assecas (Rio de Janeiro, 1729-1745)” en *Historia Agraria*, num. 58, diciembre de 2012, pp. 13-37

MORENO Y DE ARTEAGA, Iñigo, *José de la Serna, último virrey español*. León, Editorial Akron, 2010

NARVAJA DE ARNOUX, Elvira, “Los Amigos de la Patria y de la Juventud (1815-1816) de Felipe Senillosa: el periodismo ilustrado en el Río de la Plata” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 23 de marzo de 2010, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.59211>

NERUDA, Pablo, *Canto general. Parte IV. Los libertadores*. México, Talleres gráficos de la nación, 1950

NIETO CORTADELLAS, Rafael, “Los hermanos Carrillo de Albornoz y Archer, oaxaquenses distinguidos: sus parientes cercanos y sus descendientes en Guatemala y La Habana” en *Revista de Historia de América*, num. 65-66, enero-diciembre 1968, pp. 108-127

O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, “José Bustamante y Guerra” en *Diccionario Biográfico*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/13984/jose-bustamante-y-guerra>

OLIVAN BAYLE, F., “Cinco cartas autógrafas del padre Basilio Boggiero” en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, num. 19-20, 1967, pp. 277-288

ORTUÑO, Manuel, *Xavier Mina. Un liberal español y su participación en la independencia de México*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1998

ORTUÑO, Manuel, “Mariano Renovales: expedición liberal frustrada a Nueva España (1818)” en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, num. 36, 2000, pp. 29-60

- ORTUÑO, Manuel, “El supuesto encuentro de Xavier Mina con el ex rey José Bonaparte en Estados Unidos” en *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, num. 9, 2002, pp. 271-301
- PARDO CAMACHO, Ricardo, “Algunos datos complementarios para el historial del Regimiento de Segorbe 1808-1809” en *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia*, num. 7, julio de 1998, pp. 45-56
- PERALTA, Víctor e IRUROZQUI, Marta, “Locos adoradores de Fernando, Pedro Antonio de Olañeta y el liberalismo hispánico en Charcas (1821-1825)” en *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, num. 20, 2014, pp. 555-582
- PEREYRA CHAVEZ, Nelson, “María Parado de Bellido y la independencia en la región de Huamanga: representaciones de una heroína popular” en *Revista Historia de las Mujeres*, año XX, num. 181, septiembre 2018
- PEREZ GOMEZ, Ricardo, *Conexiones americanas de los protagonistas de los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, XXXVIII Premio Anual de Investigación Histórica, 2023
- PEREZ JURADO, Carlos, “El empleo del arma de ingenieros (zapadores) durante la guerra de Independencia” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia ...*
- PERSAT, Maurice, *Memoires du commandant Persat. 1806 à 1844. Publiés avec une introduction et des notes par Gustave Schlumberger*. Paris, Plon-Nourrit et Cie., Imprimeurs-Editeurs, 1910
- PRIETO COLON, Antonio, *Antonio Valero de Bernabé: de la independencia de Puerto Rico a la integración de la Gran Colombia, 1823*. Trabajo de investigación publicable para obtener el grado de Maestro de Artes con especialidad en Historia de Puerto Rico y el Caribe, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2019
- PUENTE, Armando Rubén, *Los hermanos de San Martín*. Buenos Aires, 2004
- PUIGMAL, Patrick, *Memorias de Jorge Beauchef. Biografía y estudio preliminar*. Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2005
- PUIGMAL, Patrick, “Brasil bajo influencia napoleónica y francesa. Los mensajeros de la independencia: militares, libreros y periodistas” en *Historia*, num. 46, vol. I, enero-junio 2013, pp. 113-151
- PUIGMAL, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú*. Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013
- PUIGMAL, Patrick, *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*. Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2015
- PUIGMAL, Patrick (comp.), *Diccionario de los militares y agentes napoleónicos durante la independencia. México, el Caribe, Centroamérica y Brasil (1791-1840)*. Santiago de Chile, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2020
- RABANO, Isabel, “La comisión de exploración geológica de Casiano de Prado en Filipinas: un proyecto fallido de 1852” en *Lull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 41, num. 85, 2018, pp. 113-127

REY, Juan Carlos, PEREZ PERDOMAO, Rogelio, AIZPURUA AGUIRRE, Ramón y HERNANDEZ, Adriana, *Gual y España. La independencia frustrada*. Caracas, Fundación Empresas Polar, 2007

RODIL, José Ramón, *Memoria del sitio del Callao*. Sevilla, Estudios Hispanoamericanos, 1953

RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús, *Barradas: El último conquistador español. La invasión a México de 1829*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019

RUJULA, Pedro (ed.), *Memorias del general Suchet sobre sus campañas en España (1810-1814)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012

SAGUIER FONROUGE, Alberto, “Don Pedro de Ozcariz. Funcionario virreinal en 1810 y 1811, su familia y actuación” en *Historia paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, vol. LIV, 2014, pp. 215-308

SANCHEZ ARRESEIGOR, Juanjo, *Vascos contra Napoleón. Archivo Histórico de la Diputación de Vizcaya*, [https://www.napoleon-series.org/research/bibliographic/Basques/c\\_Basque3.html](https://www.napoleon-series.org/research/bibliographic/Basques/c_Basque3.html)

SEGURA JUST, Juan Carlos, *Los últimos de América*. Madrid, Editorial Actas, 2021

SOASTI TOSCANO, Guadalupe, *El Comisionado Regio Carlos de Montufar y Larrea. Sedicioso, insurgente y rebelde*. Quito, Fonsal, 2009

TAPIA Y RIVERA, Alejandro, *El pirata Cofresí*. San Juan de Puerto Rico, Puerto Rico eBooks, 2015

TORRES MARIN, Manuel, *Chacabuco y Vergara. Sino y camino del teniente general Rafael Maroto Yserns*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1981

VALDES, Jerónimo, *Refutación que hace el marsical de campo Don Jerónimo Valdés del manifiesto que el teniente general Don Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 a su regreso del Perú*. Madrid, Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895

VAZQUEZ RIVAROLA, Horacio Guillermo, *El Batallón de Buenos Aires del Ejército de Galicia en la guerra contra Napoleón*. Buenos Aires, Náutica Ediciones, 2019

VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la independencia de Chile 1819-1824*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1868

ZINNY, Antonio, *Apuntes biográficos del S. D. Felipe Senillosa*. Buenos Aires, 1867

